



**Universidad
Zaragoza**

Trabajo Fin de Máster

Encarnación Ferré (Obra Narrativa)

Autora

Eva García Jubierre

Director

José Luis Calvo Carilla

Facultad Filosofía y Letras
2014

Agradecimientos

Quisiera manifestar mi agradecimiento al director de este trabajo, José Luis Calvo Carilla, quien me dio a conocer a esta escritora y me ha guiado en este proyecto.

Expresar mi más sincero agradecimiento también a todos los profesores que han impartido clases en este máster, compañeros y responsables de las diferentes bibliotecas por su amabilidad y ayuda prestada en todo momento.

Asimismo, quisiera agradecer también la comprensión y la confianza de todas aquellas personas sin cuya colaboración este trabajo no hubiera podido concluirse, y en especial, a Encarnación Ferré que siempre estuvo dispuesta a ayudarme con el trabajo y me facilitó numerosos datos y material.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| 2. METODOLOGÍA | 7 |
| 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 9 |
| 4. CONTEXTO LITERARIO | 14 |
| 5. BIOGRAFÍA | 21 |
| 5.1 UNA OBRA SIEMPRE EN MARCHA | 29 |
| 6. DOS NOVELAS EJEMPLARES: | 43 |
| 6.1. HIERRO EN BARRAS | 44 |
| 6.2. MEMORIAS DE UNA LOCA..... | 56 |
| 7. HACIA UNA SÍNTESIS DE LA NOVELÍSTICA DE ENCARNACIÓN FERRÉ..... | 88 |
| 8. CONCLUSIONES..... | 102 |
| 9. BIBLIOGRAFÍA..... | 104 |

1. INTRODUCCIÓN

Encarnación Ferré es una profesora y escritora aragonesa desconocida a pesar de las numerosas obras que ha escrito, cultivando diferentes géneros: novela, teatro, poesía, aforismos, ensayos y reportajes sobre viajes y artículos de opinión. Escasea la bibliografía dedicada a la autora, en las librerías no se encuentra ninguno de sus títulos y en las bibliotecas consultadas no son muchos de los que disponen. Aunque la aceptación por parte de la crítica de la obra de Encarnación Ferré queda atestiguada por los galardones que ha conseguido, como el Primer Premio de Teatro en el XII Concurso del Ministerio de Educación y Ciencia de España en 1984 por *Pasión y locura de Sebastiana*, y por las numerosas veces que sus obras han sido finalistas de premios prestigiosos, como el Planeta con *Memorias de una loca* (1974) o el Villa de Bilbao en 1975 y en el Ateneo de Santander en 1979 con *Un perro para Judas*.

El objetivo de este trabajo es un estudio sistemático de la obra literaria de esta autora amiga de Ramón J. Sender y a la que, en una de sus cartas y después de leer su novela *Hierro en barras*¹, le dedicó lo que sigue: “Nunca olvides que tienes verdadero talento...”² Talento que descubrimos al leer sus obras y del que nos hacen partícipes algunos compañeros del instituto donde impartía clases, Antonio Villanueva, José Antonio García Fernández y Alberto Jiménez Liste, en artículos y homenajes dedicados a ella y en los prólogos de sus libros: “Encarna Ferré [...] representa todo lo que es la palabra «cultura», [...] es, en definitiva, una educadora de la vida para la que la cultura no es más la

¹ Ferré, Encarnación: *Hierro en Barras*, Ed. Planeta, Barcelona, 1974.

² García Fernández, José Antonio: *Ramón Sender y Encarnación Ferré: historia de una amistad*. Fragmento transcrito en *Cartas de desamor*, Encarnación Ferré, Col. Poemas, Luciano Gracia (dir.), Zaragoza, 1982.

propia vida en toda su efervescencia”.³ También se pretende hacer una aproximación a sus novelas publicadas.

Por lo que respecta a lo concreto de mi labor y después de los capítulos introductorios, en el capítulo cuarto situaré a la escritora en el contexto histórico y social para reflejar así el ambiente de la narrativa de los años sesenta y setenta y en la actualidad, y las nuevas técnicas surgidas en estos años, influenciadas por las corrientes europeas y norteamericanas que surgieron a principios del siglo XX. Conviene recordar el contexto literario en el que se movió nuestra escritora, así como las relaciones que mantuvo con las tendencias de esas décadas.

En el capítulo quinto me referiré a la biografía de Encarnación Ferré con citas sacadas de artículos sobre ella y de sus entrevistas en diferentes periódicos, además de la información aportada por la propia escritora. Contiene también la clasificación de su obra por géneros: novela, poesía, teatro y otras actividades literarias.

El capítulo sexto está constituido por el análisis de dos de sus novelas de la primera época, escritas en el mismo año, 1974, *Hierro en barras* y *Memorias de una loca*, las dos novelas más representativas de mi trabajo. En estas novelas se descubren técnicas narrativas novedosas y en los títulos ya aparecen ciertas notas negativas, como en las mentadas *Hierro en barras* o *Memorias de una loca*. El contenido principal de estas novelas son las circunstancias de cada una de las protagonistas y la negatividad en sus vidas. En cuanto a la estructura externa, Ferré utiliza la separación en capítulos (como en *Hierro en barras*), secuencias o fragmentos divididos por espacios en blanco (como en la adaptación a relato de *Hierro en barras* y en *Memorias de una loca*) e introduce la separación también de la primera parte con la segunda por medio de una hoja en blanco (como en *Memorias de una loca*). En la estructura de las dos novelas hay una visión temporal y una reconstrucción del

³Ferré, Encarnación: *Del amor infinito. Poemas de una vida*, 1982; prólogo de Francisco Javier Lacueva Used (Presidente Ejecutivo de la Fundación Cultural Bajo Martín); p. 5.

pasado por medio de los recuerdos o retrospectivas. El espacio tiende a la reducción e interioridad y, para ello, utiliza lugares como la prisión (como en *Hierro en barras*), la habitación, la cafetería o el psiquiátrico (como en *Memorias de una loca*), que darán una sensación de soledad y de incertidumbre. La técnica narrativa con la que están construidas las dos novelas es el monólogo interior, con el que logra relevancia al interpretar los pensamientos de sus protagonistas, y el lenguaje de estas novelas está elaborado para que reproduzca tales pensamientos y, así, no se trata de un lenguaje complicado.

El capítulo séptimo se centra en una comparativa de sus narraciones. Los aspectos técnicos más relevantes de estas novelas se relacionan con su enfoque existencialista, como en las novelas escritas en España en los años cuarenta y cincuenta.

2. METODOLOGÍA

Para la realización del presente trabajo, el primer paso fue leer toda la información de la que pude disponer sobre Encarnación Ferré, como artículos y prólogos de sus libros escritos por compañeros. Algunos de estos artículos los encontré en la red, pero los más de cuarenta y tres editados en publicaciones periódicas desde el año 1974 se encuentran archivados en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de Zaragoza, cuyo personal me ayudó en la búsqueda en todo momento. Estos artículos son declaraciones de la autora a los periódicos coincidiendo con la publicación de sus obras y la opinión, siempre positiva, de la crítica literaria. Con el objeto de facilitar la labor de lectura de estos artículos, los digitalicé con una cámara fotográfica y están adjuntos en el anexo documental. Toda la información sacada de estas fuentes sirvió para crear la biografía de la autora y conocer parte de su obra. La biografía se enriqueció con la información facilitada por la propia escritora en dos entrevistas que tuve con ella, a la que quiero agradecer desde este inicio su ayuda y amabilidad siempre que se la solicité.

Después de conocer su extensa obra en novela, teatro y poesía, decidí centrarme en su prosa y, dentro de este bloque, en cuatro de sus novelas: *Hierro en barras*, *Memorias de una loca* (1974), *Dietario de un profesor escéptico* (2007) y *Boceto de mujer* (2009). Asimismo, fue conveniente considerar el contexto literario en el que se movió Encarnación Ferré, tanto como las tendencias que siguió al escribir sus novelas.

Mediante la lectura pormenorizada de estas cuatro, fui analizando los aspectos más interesantes y particulares de cada una de ellas, establecí el criterio de análisis de las narraciones por separado y, al final, incluí un capítulo en el que se engloban las características y conceptos comunes de las cuatro. Consideré, por su extensión, profundizar

en dos de ellas, *Hierro en barras* y *Memorias de una loca*, siguiendo un mismo esquema de análisis.

Para trabajar el contexto literario y los análisis de las novelas fue necesario recurrir a diferentes estudios sobre narrativa, teoría literaria y novela española de los que dispone la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, labor que se facilita por la amabilidad de su personal y por el fácil acceso a todas las fuentes bibliográficas necesarias.

Debo citar también los recursos electrónicos que pueden encontrarse en la red, como las páginas web en las que aparecen artículos sobre narrativa y novela española, así como las que publican relatos y artículos de Encarnación Ferré y proyecciones de algunas de sus obras teatrales para institutos.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y APORTACIONES DE ESTA INVESTIGACIÓN

La obra de Encarnación Ferré se extiende a lo largo de los últimos cuarenta años, desde la primera publicación de su novela *Hierro en barras* en 1974 hasta ahora.

La bibliografía encontrada en torno a la obra de Encarnación Ferré la constituyen principalmente artículos y prólogos escritos por compañeros y amigos. El único estudio publicado sobre la autora y su obra es *El trastorno afectivo en las obras de Encarnación Ferré. Memorias de una loca. Pasión y locura de Sebastiana*⁴, que incluye el prólogo del catedrático en Psiquiatría por la Universidad de Zaragoza Antonio Seva Díaz; la introducción de Antonio Villanueva a *Memorias de una loca, La inquietante presencia de la locura*, “el análisis de la novela *Memorias de una loca*” de María Rosario Ferré, su hermana, en el que hace un estudio sobre la novela, explicando los componentes de la obra y tres posibles opciones de interpretarla, y el comentario psicoanalista *Acerca de «Memorias de una loca»* de Mónica Gorenberg, que define la locura de su protagonista, Sebastiana (que se hace llamar Lurdes), desde el psicoanálisis.

En este estudio se incluye también su adaptación teatral en tres versiones (dos obras y un monólogo) de *Pasión y locura de Sebastiana*, que fue Premio Nacional de Teatro del Ministerio de Educación y Ciencia en 1984, *La producción teatral de Encarnación Ferré*, de Jesús Rubio Jiménez, en el que analiza brevemente sus obras teatrales y estas tres versiones, y *El análisis de las tres versiones de «Pasión y locura de Sebastiana»*, de María Trinidad Ibarz.

Muy interesante es el estudio de José Antonio García Fernández con el título *Ramón Sender y Encarnación Ferré: historia de una amistad*, en el que nos cuenta la relación epistolar que mantenían estos dos autores aragoneses desde los años setenta hasta la muerte

⁴ *El trastorno afectivo en las obras de Encarnación Ferré. Memorias de una loca. Pasión y locura de Sebastiana*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007.

del escritor en 1982, con un corpus de cartas. Este estudio, no sólo fue útil para hallar datos puntuales sobre su amistad, sino que también posee un anexo con bibliografía sobre la autora, un total de cuarenta y tres artículos y otras entradas bibliográficas, que con el transcurso del tiempo se convirtió en un material de referencia. Del mismo saqué los numerosos artículos periodísticos que se publicaron sobre Encarnación Ferré desde la presentación de su primera obra, *Hierro en barras*, hasta ahora, recopilé información de diversas entrevistas a la literata, de presentaciones y de críticas literarias sobre sus obras que me ayudaron a escribir su biografía y a trabajar su narrativa, por lo que son citados en las notas a pie de página.

También hay que añadir los prólogos de sus libros, en los que se pueden encontrar las aportaciones, valiosas y emotivas, de profesores, compañeros y amigos, que ofrecen una visión global y un planteamiento crítico de gran valor. Estos son los prólogos trabajados:

Del amor infinito. Amar, escribir, ser (2005), de José Ramón Arana, nos explica la visión del amor que tiene la autora y lo expresa en su poesía, y el amor como ese gran sentimiento que nos estimula y nos cambia, aunque también es sufrimiento, dolor y algo inalcanzable.

De lo que aconteció a una mujer que hablaba con San Pedro (2005), prologada por Juan Manuel Cacho Blecua. Nos introduce en la obra haciendo referencia a la tradición de las diversas culturas de hablar del más allá u otro mundo contado en primera persona. Esta obra está plagada de elementos de tradiciones literarias como la novela picaresca, libros de caballerías, la novela pastoril, etcétera, incluso su lenguaje arcaizante.

Antonio Villanueva, en julio de 2007, formó parte del acto de presentación⁵ del libro *Dietario de un profesor escéptico*, en el que primero comentó el exterior del libro, agradeciendo a la editorial que decidiera publicarlo y al autor de la portada por un dibujo

⁵ Villanueva, Antonio, acto de presentación de *Dietario de un profesor escéptico*, de Encarnación Ferré, que tuvo lugar el 6 de julio de 2007 en el Salón de Actos de FNAC.

que refleja al protagonista de la novela para después pasar a hablar de Encarnación Ferré, compañera del IES Pedro Laín de Híjar (Teruel), y de su actividad como escritora, muy fecunda en los últimos tiempos, por la que llegó a publicar diferentes obras de géneros distintos. Este libro está prologado por su hermana Rosario, que nos detalla cómo el protagonista de la novela, un profesor, ve transcurrir el tiempo día a día durante un año escolar, un tiempo que le pesa en su existencia, en su vida, y esa existencia y ese tiempo le han convertido en escéptico.

El prólogo *Encarnación Ferré: escritora sobre fondo gris* de Antonio Villanova para *Boceto de mujer* (2009) nos presenta el libro como un “poema en prosa” porque lo importante es expresar y la escritora lo hace a través de sus palabras. La autora reflexiona sobre la vida, la experiencia y su camino hacia la muerte; es una novela psicológica en la que no importa la trama, ni el espacio ni el tiempo, sino la existencia. Compara a su protagonista con las protagonistas de sus anteriores novelas *Hierro en barras* y *Memorias de una loca*, y afirma que de esas dos surge esta.

Se han manejado las obras colectivas en las que se menciona a Encarnación Ferré, como *Antología de narradores aragoneses* (Navales, 1980, págs. 37 y 255-259), en la que se la cita por su primera novela, *Hierro en barras*, y se cuenta que tiene varias novelas más inéditas e incluye un relato, *Jeremías de Balbuena se despide*, de la obra *Un perro para Judas*.

En *Gran enciclopedia española* (Tomo IX, p. 4033) se nombran los premios obtenidos por la autora y en los que se quedó finalista, así como la propia obra. También hay una entrada en el *Diccionario de autores aragoneses contemporáneos* (1885-2005) (págs. 391-392) con una biografía resumida y sus primeras obras.

En *Revistas literarias aragonesas* (Juan Domínguez Lasierra, 1987) aparece información sobre Encarnación Ferré que será posteriormente utilizada y ampliada en *Los*

biznietos de Gracián (Domínguez, 2005). Aparece a su vez una foto de Encarnación Ferré junto con otros narradores aragoneses el día de la presentación de la antología (p. 19) y se hace un recorrido cronológico por la literatura aragonesa del siglo XX, citando a la autora en once ocasiones, desde la publicación de su primera novela, *Hierro en barras* (págs. 116 y 121) y pasando por certámenes de novela donde fueron seleccionadas sus obras: Eulalio Ferrer, *Ateneo de Santander* (1978) y *Villa de Bilbao* (1979), en los que se eligió su novela *Pasión y locura de Sebastiana*. Se nombra también la obra de Ana María Navales, en los años setenta, que recoge una selección de autores importantes, entre los que destaca Encarnación Ferré (p. 130). Se cita la novela *Memorias de una loca*, reeditada en 1993 (p. 157), una foto de la portada del libro *Hierro en barras* (p. 172) y las colecciones de poemas *Hijos de la arena* (p. 210), *Cartas de desamor* y *Trece cartas sin destino* (p. 211).

Juan Domínguez Lasierra publica en 2012 *Aragón en el país de las maravillas*, en la que se incluye el relato de Encarnación Ferré *Saturna cruza el espejo*, que es un fragmento de la novela *Saturna*, y en 2013, *Los cisnes aragoneses, de Marcial a los penúltimos poetas*, que contiene un fragmento de *Amor infinito (Poemas de una vida)* (2005). Estas son las palabras que dedica el autor a Encarnación Ferré: "... su poesía alcanza una profundidad y una belleza que aún están por descubrir, y espero que esta antología lo haga definitivamente. Se lo merece por la sensibilidad y la profundidad de su imaginaria poética" (p. 399).

En la obra *Autores aragoneses*, de Luis Horno Liria (1996), se hace una revisión de la novela aragonesa durante un siglo, desde 1874 a 1974, y se introduce una reseña sobre la obra de Encarnación Ferré *Hierro en barras*, augurándole un futuro próspero como escritora: "... me parece un acierto total, y la seguridad palpable de que hay en ella, una escritora auténtica que puede dar mucho juego en años venideros" (p. 200).

Se han manejado también otras aportaciones aparecidas en estos últimos años, como son los textos de dos actos dedicados a Encarnación Ferré: el documento del Acto de Intitulación de la Biblioteca del IES Pedro Laín Entralgo, de Híjar (Teruel), en junio de 2010, al que asistió nuestra autora. José Antonio García Fernández⁶, amigo y compañero de Encarnación Ferré en su última etapa laboral en este instituto, dedica unas palabras a Encarnación Ferré en este acto. Alaba la idea de poner el nombre de una escritora a la biblioteca, y más cuando ha formado parte del centro. De modo que, aunque no esté allí, quedará parte de ella en sus libros. Ensalza la vida porque “vivir es una maravilla” y menciona que el recuerdo de lo vivido es lo que te hace ser más sabio. El recuerdo también como homenaje, en este caso a Encarnación Ferré, porque se acuerdan de ella, les gusta lo que ha escrito y lo que ha hecho por esa comunidad educativa, de manera que siempre permanecerá allí.

El otro documento es el texto para el homenaje a Encarnación Ferré en 2010, por Alberto Jiménez Liste⁷, amigo de Encarnación, en el que repasa su obra, que como él dice, “le atrapó desde un primer momento”. Su literatura es compleja, dejando a un lado la sencillez y lo superficial que tanto gusta a la sociedad de ahora y se entrega al dolor de crear porque “escribir es sufrir”. Los temas principales de la obra de Encarnación son el dolor, la conmoción y la desesperanza, que la convierten en una literatura intimista y, en parte, autobiográfica. En su literatura no prima la trama sino lo que se dice y cómo se dice, la importancia del concepto y no del adorno; es un estilo clásico y de armonía.

⁶ García Fernández, José Antonio, Acto de Intitulación de la Biblioteca del IES Pedro Laín Entralgo, de Híjar (Teruel), 17 de junio de 2010.

⁷ Jiménez Liste, Alberto, texto para el homenaje a Encarnación Ferré, Zaragoza, 2010.

4. LA OBRA NARRATIVA DE ENCARNACIÓN FERRÉ EN SU CONTEXTO

CONTEXTO SOCIOCULTURAL DE LA POSGUERRA

4.1 La década de los sesenta

En los años sesenta, España se fue abriendo lentamente al mundo aunque la dictadura sigue reprimiendo las libertades de los ciudadanos. La literatura en general se integró en las diferentes corrientes internacionales que surgieron. Es también importante en la literatura de esta década el regreso de autores del exilio y el *boom* hispanoamericano con el descubrimiento de autores como Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y su *Cien años de soledad* (1967) o Mario Vargas Llosa con *La ciudad y los perros* (1962), junto con autores ya conocidos como Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier o Juan Rulfo, que demuestran con sus nuevos enfoques y técnicas que la novela no estaba sentenciada a desaparecer si se renovaba.

Al comenzar los sesenta, decayó la novela realista social de la década anterior con las últimas obras destacables: *Tormenta de verano*, de Juan García Hortelano (1961), y *Dos días de septiembre*, de José Manuel Caballero Bonald (1962). A mitad de década hubo una decepción absoluta frente al objetivismo y al realismo literario, lo que se llevó a los novelistas a buscar algunas formas alternativas, experimentando nuevos caminos narrativos y luchando contra la visión realista de la literatura.

Las nuevas técnicas narrativas y los cambios introducidos son muchos durante este periodo de tiempo. Entre los más relevantes cabe destacar:

La preferencia por la desaparición del narrador omnisciente, que se limita a presentar sin comentar.

El uso de la técnica del perspectivismo: diversos enfoques de la misma historia desde un punto de vista único; se enfoca la historia desde un solo personaje o desde un punto de vista múltiple, es decir, se ven las cosas según diversos personajes.

La relegación a un segundo plano del argumento (suelen prestar más atención a la forma que al contenido), ocupando “la anécdota” un papel más importante y permitiéndose los finales abiertos.

En cuanto a la estructura externa, desaparece el capítulo y las novelas se componen de secuencias (periodos no numerados). Las técnicas más utilizadas en cuanto a la estructura interna son el contrapunto (combinación de diversas historias) y la caleidoscopia (mostrar muchos elementos simultáneamente, anécdotas y personajes). Se prescinde de la concentración espaciotemporal y se origina “un caos cronológico”, mezclando tiempos objetivos y subjetivos, y se producen avances y retrocesos (prolepsis y analepsis).

El protagonista está en conflicto con su entorno o consigo mismo, y serán las circunstancias las que lo anulen o lo hagan tambalear, y el lector puede conocerlo sobre todo a partir del monólogo interior, que suele mostrarse de forma desordenada.

En cuanto a la perspectiva narrativa, el narrador interviene y denuncia recurriendo, en ocasiones, a la sátira y a la parodia. La narración puede hacerse con distintas personas gramaticales, utilizando alternativamente la primera y la tercera y, con frecuencia, la segunda, como si fuera un diálogo ficticio entre el narrador y el personaje, o autorreflexivo también, para que el personaje hable consigo mismo. Es frecuente el uso del monólogo interior, reproducir los pensamientos, recuerdos, reflexiones, etcétera, como el autodiálogo, y la presentación original de las conversaciones.

En cuanto al estilo, destaca la innovación en diferentes niveles del lenguaje, la gran riqueza lingüística presente en los textos, su elaboración y la tendencia a los neologismos,

la desaparición de la frontera entre prosa y verso, de la puntuación, así como la relevancia que adquiere lo visual con tipografías distintas e ilustraciones.

Una fecha clave en la narrativa española es 1962, al publicarse *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, novela considerada la precursora de toda la renovación que incluye muchas de las novedades citadas anteriormente. Cierra una etapa de novela y empieza otra. Todos estos cambios y la aparición de esta novela supuso el final de la novela realista social y el comienzo de la utilización de otras formas narrativas experimentales que autores como Kafka, Proust, Faulkner y Joyce iniciaron en los años veinte en Europa y Norteamérica y que se imitarían a partir de entonces. Hay que señalar también la influencia del *nouveau roman* y de la literatura hispanoamericana.

En cuanto a los novelistas españoles, en esta década confluyeron autores jóvenes con los que había de las décadas de los cuarenta y cincuenta, evolucionando de la novela social a la novela experimental. De la década de los cuarenta tenemos autores como Camilo José Cela, que publicó *San Camilo 1936* (1969) y sus novelas posteriores, las cuales contribuyeron al experimentalismo. Miguel Delibes en *Cinco horas con Mario* (1966) introduce rasgos renovadores, como el monólogo interior, pero su narración más experimental es *Parábola de un naufrago* (1969), relato con influencias kafkaianas en el que hace uso de la anécdota y de otras facetas novedosas. Torrente Ballester publicó en 1963 *Don Juan*, años más tarde, *La saga/fuga de JB* (1972), una obra experimental compleja que a la vez parodia ese experimentalismo reivindicando el relato como arte de contar historias.

Otros novelistas conocidos en los años cincuenta, los llamados la Generación de Medio Siglo, son Juan Benet, Juan Marsé o Juan Goytisolo, que manifiestan la transformación en sus nuevas novelas. Juan Benet es un novelista que busca otra salida al realismo, y en 1967 publicó la novela *Volverás a Región*, relato experimental de carácter

mítico, con reflexiones sobre la Española contemporánea, e intimista, al que le siguió *Una meditación* (1970), monólogo ininterrumpido de un personaje con frases muy extensas. Otras obras posteriores en las que prima la subjetividad de los personajes son *Una tumba* (1971), *Un viaje de invierno* (1972) y *La otra casa de Mazón* (1973). Juan Goytisolo dio a conocer en 1966 *Señas de identidad*, primera novela de una trilogía en la que se pueden encontrar muchas de las innovaciones narrativas citadas anteriormente. Le siguió *Reivindicación del conde Don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975). En la obra de Ramón Nieto, *La señorita B* (1971), también apareció una crítica del lenguaje menos elaborado que la de Goytisolo. Juan Marsé continúa con una crítica de la burguesía catalana y el falso progresismo de un sector de este grupo social, parodia de la novela social en *Últimas tardes con Teresa* (1966). En su novela posterior *Si te dicen que caí* (1973), sobre la Barcelona de la posguerra, se percibe una mayor experimentación.

Otros novelistas de la Generación de Medio Siglo, tras la decadencia de la novela social, dejaron de escribir por el momento y reaparecieron posteriormente, como Juan García Hortelano con *El gran momento de Mary Tribune* (1972), Jesús López Pacheco con la publicación de *La hoja de parra* (1973) y José Manuel Caballero Bonald con *Ágata, ojo de gato* (1974).

4.2 La década de los setenta

Esta generación nacida durante la guerra o en la inmediata posguerra reaccionó contra las limitaciones impuestas por el Régimen en el ámbito sociopolítico y surgieron las protestas estudiantiles del 68.

Los autores que se conocen como la Generación del 68 (nacidos después de 1935) continuaron escribiendo novela experimental, influidos también por autores europeos e hispanoamericanos. Habría que citar algunas características de la novela de esta época, en

la que hubo algún autor que volvió al relato tradicional y a la historia pura, cansado de tanto experimentalismo. Brotó un sentimiento de desencanto recordando el lema de “cambiar la vida”, una visión irónica y distante, preocupaciones existenciales y temas como el amor, la soledad, el erotismo... Tanto la perspectiva como el narrador han vuelto, en la narrativa reciente, a los parámetros más frecuentes en el relato tradicional.

Son numerosos los novelistas que surgieron o lograron un reconocimiento en esta década. Narradores experimentales, como José María Vaz de Soto en *Diálogos del anochecer* (1972), ofrece la novela como una dialéctica en la que los personajes pueden discutir. El diálogo es la manera narrativa, no hay narrador en primera o tercera persona. Continúa la serie con *Fabián* (1977), *Sabas* (1982) y *Diálogos de alta noche* (1983). Dentro de esta tendencia experimental, encontramos a otros autores, como José María Guelbenzu y *El mercurio* (1968), novela de gran complejidad técnica con numerosas invenciones, a la le sigue *Antifaz* (1970), con una técnica original. En sus posteriores novelas mezcla experimentalismo con elementos tradicionales, en *La noche en casa* (1977), *El río de la luna* (1981) o *La mirada* (1987). Luis Goytisolo, hermano menor de Juan, escribió novelas sociales como *Las afueras* (1958) y *Las mismas palabras* (1963). En los años setenta, dio un giro a su narrativa y publicó su primera novela, *Recuento* (1973), de la tetralogía *Antagonía*: es el inicio de una indagación que alcanzaría después en los tres títulos siguientes: *Los verdes de mayo hasta el mar* (1976), *La cólera de Aquiles* (1979) y *Teoría del conocimiento* (1981). Son relatos sobre la burguesía de la Barcelona de la posguerra de los años cincuenta y de la lucha contra el franquismo en los que se hace una reflexión sobre la novela misma.

Otros narradores que optaron por el experimentalismo después de su experiencia americana son Alfonso Grosso, que eligió un lenguaje barroco en *Inés Just Coming* (1968), *Guarnición de silla* (1970) y *Florida de mayo* (1973), y Antonio Ferres con *En el segundo*

hemisferio (1970), en la que hay una ruptura entre el individuo y el mundo, referido a Estados Unidos y a su sociedad.

En otros autores se percibe un carácter más innovador. José Leiva, en su *Leitmotiv* (1972), incorpora elementos irracionales a lo que había sido racional. *Heautontimoroumenos* (1973), novela de tipo abstracto, refleja a la persona que a sí misma se atormenta. Son páginas consecutivas en las que hay un poco de texto y unas ilustraciones como elementos gráficos sin ningún sentido, propuestas visuales que sustituyen al texto. Supone una alternativa porque no está dirigida a lectores a los que les agraden cosas que se comprendan. Mariano Antolín Rato publicó *De vulgari Zyclón B manifestante* (1975), una novela de ciencia-ficción.

La mitad de la década, con la muerte de Franco en 1975, conllevó un progresivo cambio de contexto que repercutió en la creación literaria. No supone esto un cambio radical en la situación de la literatura, puesto que el proceso de transformación ya se había iniciado con la crisis del experimentalismo. No obstante, se dio un clima nuevo con la progresiva desaparición de la censura, la vuelta de los exiliados y la sensación de libertad. Algunas características de la narrativa de esta época son las siguientes:

Hay una menor presencia de lo experimental, un mayor interés por la acción, se defiende la necesidad de contar historias, la literatura de subgéneros: policíaca, histórica, de misterio, etcétera, se aumenta el uso de la ironía, el sarcasmo y la intertextualidad.

Manuel Vázquez Montalbán escribió su primera novela corta experimental de ciencia-ficción, *Recordando a Dardé* (1975), y es, sobre todo, uno de los iniciadores de un género, la novela policíaca o “novela negra”, volviendo hacia las formas tradicionales del relato. Escribió una serie de novelas policíacas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho: *Yo maté a Kennedy* (1972), *Tatuaje* (1974), *Los mares del Sur* (1978), *La soledad del «manager»* (1978) y muchas más.

Eduardo Mendoza es el narrador más representativo de su generación. En 1975 publicó su obra *La verdad sobre el caso Savolta*, por la que recibió el Premio de la Crítica en 1976 y que está considerada la primera novela de la Transición democrática, en la que combina elementos experimentales con tradicionales con una visión desencantada de la vida. Se trata de un relato de intriga con toques policiales en un fondo histórico, la Barcelona de 1917 a 1920. La importancia histórica de esta novela radica en la confirmación del arte de contar y la moderación experimental. Después publicó *El misterio de la cripta embrujada* (1979) y *El laberinto de las aceitunas* (1982), parodias de la novela policíaca.

Francisco Umbral es un escritor difícil de encasillar. Sus obras se encuentran entre la ficción, la autobiografía, la crónica periodística... Era un artista de la literatura actual por su lirismo, ingenio, ternura, etcétera. Algunas de sus obras son *Balada de gamberros* (1965), *Mortal y rosa* (1975) y *Las ninfas* (1976).

Otros autores que habría que añadir con sus obras más representativas son Juan José Millas (*Visión del ahogado*, 1977, y *El desorden de tu nombre*, 1988), Javier Tomeo (*El castillo de la carta cifrada*, 1979, y otras obras más recientes, como *Amado monstruo*, 1985), Isaac Montero (la trilogía *Documentos secretos*, 1972-1978 y *Pájaro de la tormenta*, 1984), Juan José Armas Marcelo (*Calima*, 1978), Félix de Azúa (*Las lecciones suspendidas*, 1978), Lourdes Ortiz (*Luz de la memoria*, 1976). Y más autores destacados son Ramón Hernández, Javier Marías, Juan Cruz, Raúl Guerra Garrido, Leopoldo Azancot, Vicente Molina-Foix, Ramón Ayerra, Raúl Ruiz, Ana María Moix, Esther Tuquets, Gabriel García Badell o Terenci Moix.

El engaño y la desilusión de la posguerra y la Transición se reflejan en su obra.

5. BIOGRAFÍA DE ENCARNACIÓN FERRÉ CHINÉ

Familia

Encarnación Ferré Chiné nació el 4 de octubre de 1944 en Monzón (Huesca), de madre pintora, que falleció hace dos años, y padre músico (Ricardo, 1914), que trabajaba como carpintero para ganarse la vida y los fines de semana tocaba la trompeta en una orquesta, recorriendo los pueblos, y cuando hizo la mili, le incluyeron en la banda de música. Encarnación declara que “la música le sirvió para no pegar un tiro en la guerra. Era muy buen músico”. Ella creció rodeada de partituras y en el corazón lleva grabados los pasodobles, como *España cañí*, que tocaba su padre.

Sus progenitores eran muy diligentes y supieron ganarse la vida abriendo una fábrica de elaboración de pasta para sopa durante un periodo de tiempo, a pesar de los malos momentos que se vivían en España.

Encarnación pasó su infancia y su juventud en Monzón hasta los diecinueve años, cuando se casó y se trasladó a vivir a Zaragoza. En una entrevista concedida al periódico local *Ecos del Cinca*, la escritora respondía con estas palabras cuando le preguntaron por los recuerdos que guardaba de Monzón: “Todos tenemos una cuna, el desarraigo engendra una inestabilidad emocional. La cuna es importante para el ser humano porque afianza a la realidad para bien o para mal. Toda persona ha de ubicar su pasado en el espacio y el tiempo y no andar por la vida como una pluma que arrastra el viento. Mi pasado, mi raíz, mis recuerdos están aquí, están en la sombra del castillo, en cada calle, en el colegio de las monjas, en la iglesia de Santa María del Romeral, en los rostros de las personas que han sido mis amigos y que siguen siéndolo”.⁸ Conviene subrayar la importancia de estos

⁸ Susín Canal, María Reyes, “Encarnación Ferré, una novelista motisonense galardonada con el Premio Universal de Esperanto”, *Ecos del Cinca*, 20 de abril de 1985, p. 7.

orígenes, ya que algunas de sus obras se remontan “al pueblo de la infancia” de sus protagonistas.

Los recuerdos infantiles los reparte entre “la casa rodeada de huerto y jardín en una calle del Molino cuyas aceras bordeaba la hierba” en la que vivía, y otra casa de campo en Fraga, donde nació su madre y a la que la familia se trasladaba todos los veranos.⁹

Etapa de formación

Encarnación Ferré cursó sus estudios de primaria y de secundaria, hasta cuarto de Bachiller, en el Colegio Santa Ana de Monzón. Los dos últimos años, quinto y sexto, los tuvo que cursar en el Colegio Mordefuentes (Monzón) porque no era posible en Santa Ana. Posteriormente estudió Magisterio y su afición por viajar la llevó a realizar unos cursos de Lengua y Literatura en Toulouse y a recorrer numerosos países. Es bilingüe: habla catalán (occidental, fragatino) y castellano, y también estudió italiano, francés y esperanto, cuyo título de Ciclo Medio lo cursó en Santiago de Compostela. A este idioma se tradujo una de sus novelas, *Hierro en barras*, que consiguió el Premio Internacional Goralski, de Canadá, en 1984. El traductor de esta obra fue su amigo Fernando de Diego y de la Rosa, catedrático de esperanto, que también tradujo otras obras como *Don Quijote de la Mancha*, *El árbol de la ciencia* y las *Rimas* de Bécquer.

Su inquietud por aprender la llevó a estudiar Filología Hispánica en la Universidad de Zaragoza y a cursar su Doctorado en Psicología, lo que le sirvió para tratar y profundizar en el tema de la locura y de la mente humana en sus obras. El trabajo de su tesis fue *Cómo detectar problemas precozmente en el rendimiento del niño*. Actualmente ha cursado un Máster en Medicina Naturista de la Universidad de Zaragoza porque siempre quiso estudiar la carrera de Medicina.

⁹ Porcar, Inmaculada, “Encarnación Ferré, una montisonense apasionada por la escritura”, *Diario del Alto Aragón*, 23 de junio de 1987, p. 20.

Sus inicios en la escritura

Su interés por escribir lo tuvo desde muy joven: “La historia de mi vida literaria empieza desde que tengo uso de razón”.¹⁰ “Desde pequeña veía mi futuro como escritora. En esto era tan repipi que los domingos me solía quedar pasando a limpio y poniendo en orden mis «obras»”.¹¹ A los diecisiete años escribió su primer libro durante los recreos del Colegio Santa Ana (recuerda cómo sus compañeras iban donde estaba sentada para ver lo que escribía), *La muerte se cubrió el rostro*, novela de intriga policíaca. Pero ya no existe, como tantas otras obras que escribió y que también destruyó “para que nadie pudiera leerlas”.

Su hermana pequeña, Rosario Ferré¹², profesora y crítica literaria, en su estudio de la obra *Memorias de una loca: introducción y guía didáctica*¹³ comenta sobre la que fue su segunda obra: “*Los impermeables amarillos* es una novela que jamás se editará. Yo la leí a hurtadillas a los diez años, cuando revisaba con curiosidad los papeles que aquella jovencita de diecisiete llevaba siempre entre manos y guardaba celosamente en su cartera. [...] aunque no entendí muy bien, sé que me entusiasmó. No la volveré a leer —posiblemente ya no exista—, no por pensar que no mereciese la pena, sino por no romper el encanto del recuerdo”. Encarnación Ferré afirmaba en una entrevista que esta novela “es como esos cuadros que ningún pintor quiere colgar en su exposición”.¹⁴

En 1964 se casó con José María Ibarz Rivarés, ocho años mayor que ella, con el que tuvo dos hijas, Teresa de Jesús (1968) y María de la Trinidad (1965). En 1979, la pareja se separó.

¹⁰ Susín Canal, María Reyes, ob. cit.

¹¹ Idoate, A., “He batido todos los records como finalista en premios literarios”, *El Día*, 30 de diciembre de 1984, p. 28.

¹² Ferré Chiné, M^a Rosario: Monzón (Huesca), 12 de diciembre de 1951. *Poemas amables*, Zaragoza, Graf. Los Sitios, 1979. *El comentario crítico de textos: metodología y ejercicios resueltos*, Zaragoza, Mira Editores, 1996.

¹³ Ferré Chiné, M^a Rosario, *Memorias de una loca: introducción y guía didáctica*, Colección Crónicas de Alba, nº14, Ed. Diputación General de Aragón.

¹⁴ M. C. R., “«Hierro en Barras», Encarnación Ferré presentó su primer libro editado”, *Amanecer*, 19 de abril de 1974, p. 9.

La actividad profesional de Encarnación Ferré

Al año siguiente de su separación, 1980, Encarnación aprobó las oposiciones de maestra en el País Vasco y se afincó en Baracaldo (Vizcaya), de donde fue nombrada Hija Predilecta y llegó a ser directora del Colegio Público Beurko II durante cuatro años, para lo que tuvo que estudiar en Deusto y obtener la titulación correspondiente. Las siguientes palabras definen su trabajo como maestra: “No me limito a enseñar sino que parto precisamente de la artista que llevo dentro para darles una visión más dulcificada de la vida. Pretendo que puedan asirse a un ideal [...]. Ser maestro es algo fundamental y procuro vivirlo como esa palabra ha venido significando desde la antigüedad”.¹⁵

Encarnación confiesa que esos años en Baracaldo fueron duros por los crímenes y la violencia que hubo en la época. En su colegio ocurrieron numerosos episodios vandálicos, pero tuvo la frustración de no poder hacer nada. Recuerda cómo esos niños de aquel entonces EGB iban a manifestaciones y en sus cuadernos de clase llevaban pegatinas apoyando la sinrazón y la violencia. En su escuela no había discriminación, como sucedía en otros colegios, por tener un apellido que no fuera vasco porque los padres de esos niños habían emigrado hacía años y sus hijos habían nacido allí.¹⁶

Esos momentos difíciles también se reflejaron en la literatura cuando el Ayuntamiento de Bilbao convocó un certamen de cuentos sin decir en ningún momento que se trataba de cuentos para niños. Algunos de esos cuentos debían de tener un contenido poco adecuado para ellos, según el Alcalde, Jon Castañares, y los consideró obscenos e inmorales, a lo que Encarnación contestó lo siguiente cuando le preguntaron por lo sucedido: “Por supuesto que esta obra mía (*La tarde azul de Samuel Pérez Santaolalla*) no se puede clasificar ni de obscena, ni de inmoral ni de contener palabras malsonantes. Desde el punto de vista de una escritora, considero que la destrucción de los libros es un atentando

¹⁵ “Encarnación-Samuel-Ferré, incombustible”, *Aragón/Express*, 26 de agosto de 1981, p. 9.

¹⁶ *Ibid.*

contra la libertad de expresión [...]. Pero quiero dejar muy claro que el concurso convocado por el Ayuntamiento de Bilbao no decía nada de que se trataba de cuentos para niños”.¹⁷ El cuento de Encarnación fue quemado junto con otros por el Alcalde. Con estas palabras explicaba el periódico *Aragón/Express* lo ocurrido con los cuentos: “«Ataque a la cultura», «vuelta a la Inquisición», «un nuevo *Fahrenheit 451*» son las expresiones menos duras que escritores, miembros del jurado y representantes de partidos políticos vascos (excluyendo al PNV) han dedicado a la decisión del alcalde peneuvista de Bilbao, que ordenó quemar mil libros de cuentos tras haber convocado un concurso, cuya recopilación formaba el volumen. Entre los cuentos seleccionados en el concurso y que posteriormente fueron reunidos en el libro, ya famoso, se encuentra uno de la poeta y escritora aragonesa Encarnación Ferré”.¹⁸ La escritora opinaba respecto a este tema que “el jaleo que se ha armado no está del todo claro porque se comenta que hay implicaciones políticas muy complicadas por la propia complejidad de la política vasca”.¹⁹

A pesar de vivir esos años en Baracaldo, nunca aprendió euskera porque lo considera un idioma artificioso y no le gustan las imposiciones. El catalán de Fraga lo ama y le recuerda su infancia, respeta las lenguas vernáculas por ser algo vivido por generaciones, pero no el euskera que hablan ahora porque es algo artificial.

En una entrevista del 1983 dice: “En las últimas elecciones generales, los socialistas vinieron a buscarme como independiente y me pusieron la quinta de la lista. Estuve a punto de salir elegida”.²⁰ En 1982 fue la candidata número cinco al Congreso de los Diputados como independiente en las listas del PSOE (Vizcaya). La fueron a buscar porque era una mujer trabajadora que dirigía un colegio y escritora, algo extraordinario en esa época. “Me presenté porque juzgaba que el mundo de la cultura y las letras estaba en una situación de

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Burgos, Arturo, “Encarnación Ferré, entre la literatura y la docencia”. *Heraldo de Aragón*, 20 de febrero de 1983, p. 10.

morirse y, de alguna manera, quería alzar la bandera de mi grupo vocacional. Considero que todo Gobierno que no protege a los artistas dejará poca escuela en la Historia”.²¹ Encarnación confiesa que la razón por la que aceptó es que lo hizo por la Democracia. Dio mítines e incluso le ofrecieron la Alcaldía de Baracaldo y la Consejería de Educación de Vizcaya, pero no le interesó; no quería lucrarse sino luchar por la democracia.

Desde los años setenta (de 1974 es la primera carta) hasta la muerte del escritor Ramón J. Sender²², los dos escritores mantuvieron una relación epistolar²³, pues se profesaban una gran admiración. Lo conoció porque Encarnación admiraba su obra; consiguió su dirección y le mandó una carta a San Diego (California). Desde entonces, se cartearon, aunque nunca se llegaron a ver. En una carta del 13 de agosto de 1980, cuando aprobó las oposiciones de maestra nacional, Ramón J. Sender le dice a su amiga Encarnación Ferré: “Enhorabuena por tu éxito en las oposiciones. Ser maestra es muy noble y poético. Y más para una mujer como tú, de fina sensibilidad”.²⁴ La última carta conocida que escribió Ramón J. Sender, fechada en San Diego el 10 de enero de 1982, la recibió Encarnación Ferré en Baracaldo el 19 de enero de 1982, unos días después de la muerte del escritor, a la que contestó con *Mensaje desde la ceniza* en el periódico *Hoja del Lunes*, el 25 de enero de 1982. Tal era su amistad que Ramón J. Sender iba a prologar *Cartas de desamor* (1982)²⁵, pero murió antes de hacerlo. En su lugar, Encarnación incluiría frases de las cartas que recibió de Ramón J. Sender con una foto que él mismo le había enviado, recortada de una revista, cuando se la pidió.

En 1984, se casó con Jagir Singh Attawal, sij de Punjab y nieto de un general hindú, un navegante e ingeniero que conoció en Baracaldo y que, por aquel entonces, trabajaba en

²¹ Idoate, A., ob. cit.

²² Ramón Sender, Chalamera de Cinca, Huesca, 1901-San Diego, California, 1982.

²³ Castro, Antón, *Evocación y misterio de Carmen Sender Garcé*, 7 de julio de 2007: artículo sobre el fallecimiento de la hermana del escritor Ramón J. Sender donde se cita la relación epistolar que mantenía con Encarnación Ferré. Disponible en: <http://antoncastro.blogia.com/2007/070701-evocacion-y-misterio-de-carmen-sender-garces-.php>.

²⁴ García Fernández, José Antonio, ob. cit., p. 13

²⁵ Ferré, Encarnación, *Cartas de desamor*, Col. Poemas, Luciano Gracia (dir.), Zaragoza, 1982.

los astilleros. En 1985 pidió una excedencia en el colegio y se instalaron en Zaragoza, donde montaron un negocio de importación de artículos de artesanía con el país natal de Jagir Singh, India. Trabajaron en esto hasta la crisis del 90, cuando el negocio empezó a ir mal y a esto se sumó un desencuentro con un cliente que les llevó a cerrar.

Tras su mala experiencia en el negocio de artesanía, se reincorporó al magisterio en 1995, impartiendo clases en distintos lugares: Murguía y Oyón (Álava), Híjar (Teruel), donde fue profesora en el IES Pedro Laín Entralgo y cuya biblioteca y el premio literario anual que convoca llevan el nombre de la autora. El acto de inauguración, en el que Encarnación Ferré estuvo presente, fue en junio de 2010.²⁶

Se jubiló a los sesenta y cinco años, y desde entonces se dedica a escribir. En una de las conversaciones con la autora, confiesa que para ella su vida ha sido lo primero, criar a sus hijas, y nunca ha desatendido sus tareas por escribir porque esto ha sido algo secundario. También es cierto que, para la escritora, el escribir le sirve para vivir. “Escribir es iniciar una búsqueda de uno mismo o, lo que es igual, del destino del hombre. Si supiese quién soy, tal vez nunca escribiría”²⁷: va buscando la verdad de la existencia. En el periódico *Ecos del Cinca*, confiesa “haber vivido intensamente porque la vida es para aprovecharla al máximo”.²⁸ En otra entrevista, publicada por el periódico *El Día* en 1984, Encarnación afirmaba “que escribir es la fórmula idónea para conocerse mejor. Posiblemente, si supiese quién soy, dejaría de inventarme historias y poemas. El pesimismo es en mí un sentimiento bastante primordial. Me gusta reír, estar contenta, pero cuando estoy sola vienen a mí un número más elevado de pensamientos melancólicos y tristes que los jocosos, alegres y optimistas”.²⁹

²⁶ Fotos del acto de intitulación de la Biblioteca Encarnación Ferré, celebrado el jueves, 17 de junio de 2010, disponibles en: <http://www.youtube.com/watch?v=tc40Zj6OvDA>.

²⁷ Porcar, Inmaculada, ob. cit.

²⁸ Susín Canal, María Reyes, ob. cit.

²⁹ Idoate, A., ob. cit.

Un artista sirio realizó las ilustraciones de algunas de sus obras: Adb Víctor, del que fue mecenas. Encarnación cuenta que “vivía en Gran Vía, compartiendo un piso. No tenía dinero y lo salvó en aquel momento de la indigencia y de la desesperación”.

La propia escritora también ilustró dos cuentos que están escritos en euskera: *Suge Gozozalea* y *Irakurri Nahi zuen*.

En cuanto a su actividad creadora, el género literario para ella no supone problema alguno: ha cultivado la novela, la poesía, el teatro, los artículos de opinión o de viajes en diversos periódicos (*Tribuna Vasca*, *Hoja del Lunes*, *Aragón/Express*, *El Día*, *El Correo Español*, *La Gaceta del Norte*, *Heraldo de Aragón*, etcétera) e incluso compuso letra y música de numerosas canciones. Encarnación Ferré asegura que “cada vía de expresión tiene sus condicionantes y todo depende de lo que quieres decir. Pero lo que tienes que intentar en cada momento es moverte con desahogo”.³⁰

La producción literaria de Encarnación Ferré se extiende cuarenta años desde *Hierro en barras*, su primera publicación en 1974, hasta ahora. En general, sus obras han sido bien tratadas por la crítica, y ha quedado finalista de numerosos certámenes literarios.

³⁰ Usán, M., “Ferré: «Tuve la intuición de visionar a una mujer madura hace veinte años»”, *Diario 16*, 12 de diciembre de 1993, p. 18

5.1 UNA OBRA SIEMPRE EN MARCHA

Un aspecto interesante acerca de la visión que la autora tiene de la literatura es la lista de escritores a los que admira: Alberto Moravia, Federico García Lorca, al que considera “un escritor universal, más allá de toda imitación”,³¹ y Camilo José Cela, especialmente por *La familia de Pascual Duarte*. La influencia de Faulkner puede apreciarse, y la autora lo reconoce en su obra.

Empezó a escribir desde niña, pero a ser escritora, en los años setenta: “En realidad, hace unos diez años que empecé a ser escritora de verdad. A partir de ahí es cuando comienzo a publicar y a batir el récord de finalistas. La novela es lo primero que abordé, después publiqué poemas, a continuación una trilogía en prosa poética, y cuentos para adultos y para niños”.³²

El punto de partida de todas sus obras es un único personaje con una personalidad concreta. “Para que una obra vaya bien, el primer lector debe ser el propio escritor. Eso quiere decir que se le ha concedido al personaje autonomía. Y eso es un buen síntoma. Cuando he querido forzarlo, el fracaso estaba garantizado, ya que se convierten en muñecos de cartón piedra y sin vida”.³³ Es lo que manifestaba la escritora al preguntarle cómo es el proceso de empezar a escribir una obra. No sigue una línea estipulada y fija para inspirarse: “Cada vez lo hago con algo distinto. Todo puede ser motivo de esperanza y desesperanza, de palpito y de emoción”.³⁴

El componente autobiográfico alcanza una significación destacada en toda su producción narrativa y, por tanto, hay que resaltar la importancia de la materia personal en la construcción del universo literario de la autora.

³¹ Guillermo, “La novelista aragonesa Encarnación Ferré, finalista al Premio Villa de Bilbao”, *Amanecer*, 15 de octubre de 1975, p. 9.

³² Idoate, A., ob. cit.

³³ Usán, M., ob. cit.

³⁴ Susín Canal, María Reyes, ob. cit.

Encarnación Ferré ha destruido muchas de sus novelas y ha transformado otras muchas, e incluso a veces ha formado una novela con la combinación de dos o ha llevado una reescritura a cabo, es decir, a partir de una narración o historia previa, la reelabora y transforma en un relato. En el libro *La naturaleza del artista y otros relatos*³⁵ se encuentran reducidas algunas de sus novelas, como *Yo, Jano*, *Un perro para Judas* y *Hierro en barras*, en la novela *Boceto de mujer* ha incluido las cartas del libro de poesía *Trece cartas sin destino*, y la novela *Dietario de un profesor escéptico* también incluye el cuento *La tarde azul de Samuel Pérez Santaolalla*.

Actualmente, está escribiendo *La Alondra muerta*, ‘alondra’ con mayúscula en homenaje a su madre muerta hace dos años y por el pájaro con canto melodioso, considerado la personificación de la alegría de vivir, de la felicidad y de la plenitud, y para esta novela está utilizando el material que sobró de *Saturna*. Trata sobre lo que es el mundo y lo que se puede esperar; es un viaje al interior. Una prueba de una madre y una hija que viajan y encuentran una gata, la que les instruye a través de las seis vidas vividas, y esta es la última. Hallan un libro, *Saturna*, y a la mujer joven le da por suponer que ve y oye a los personajes, Lito y Truleque, consigue introducirse en una cueva buscando a su madre y sucede lo inefable... El libro de *Saturna* se lee a sí mismo.

El libro de *La vida empieza en Yogue* está incluido en once libritos en *Presentimientos*.

Cuando termine esta novela, escribiré teatro, no novela, “porque se ha oído mucho a sí misma”³⁶. Por esta misma razón escribió *Saturna*, “estaba cansada de escucharse”³⁷, sus reflexiones en sus numerosas novelas intimistas.

³⁵ Ferré Chiné, Encarnación, ob. cit.

³⁶ Palabras citadas por la autora en una entrevista personal que tuve con ella.

³⁷ Palabras citadas por la autora en una entrevista personal que tuve con ella.

Novela

Hierro en Barras, Ed. Planeta, Barcelona, 1974. Traducida años más tarde al esperanto, consiguió el Premio Universal de Esperanto en Canadá. Fue traducida y publicada en Brasil también³⁸ y editada en Alemania en 1983.

A partir de esta novela, Encarnación Ferré escribió un relato que forma parte de la obra *La naturaleza del artista y otros relatos*³⁹.

Memorias de una loca, 1974 que se reeditará en 1993. “Nos confesó haber sido la novela que mayores satisfacciones le ha aportado”.⁴⁰ Finalista al Premio Planeta, finalista Villa de Bilbao de 1975 y 1979, segundo premio del Ateneo de Santander en 1978, Blasco Ibáñez, Eulalio Ferrer y Ateneo de Sevilla en 1979, Ayuntamiento de Bilbao y Ciudad de Jaca en 1980, J.A. Zunzunegui en 1982. Fue publicada veinte años después por Crónicas del Alba.

Esta novela la escribió en un bar en Gran Vía (Zaragoza) llamado entonces Cancela 3 y, ahora, Café Moderno. Ella vivía en la calle Doctor Cerrada e iba todos los días a tomar café allí. En la obra aparece don Ricardo, Ricardo Ribero nombre real, personaje de esta novela con el que la protagonista pasa y comparte sus tardes en la cafetería de la estación mientras espera a su hijo, y la vida le llevó a conocer a su hijo un día. Se le acercó a la mesa donde estaba y dijo quién era, el personaje de su novela. El nombre de Ricardo lo eligió porque su padre se llamaba así, y ahora también lleva ese nombre su primer nieto.

También tomaba café en ese bar Fernando de Diego y de la Rosa, que tradujo su novela *Hierro en Barras* al esperanto.

³⁸ Susín Canal, María Reyes, ob. cit.

³⁹ Ferré Chiné, Encarnación, ob. cit., págs. 233-270.

⁴⁰ Susín Canal, María Reyes, ob. cit.

Está mal visto enterrar muñecas (1974), escrita después de *Memorias de una loca*, la escribió en tres meses y trata el problema senil.⁴¹

Un perro para Judas, finalista en el Premio Villa de Bilbao en 1975 y en el Ateneo de Santander en 1979. Realismo mágico. “Mutus, hijo de Mitra, dios protector de la familia, llega a envidiar el sueño, el amor, las ilusiones de los seres mortales y pide perder el don de la eternidad y que se le haga hombre mortal. Así reflejo lo que pienso de lo que es la vida”.⁴² El original fue destruido (*Aragón/Express*, 1978) pero se conserva un relato con el mismo nombre en el libro *La naturaleza del artista y otros relatos*⁴³.

Los perros que amaron a Flora, finalista en el premio Blasco Ibáñez en 1976. (*Aragón/Express*, 1978).

Diálogos con Nano aborda el tema de la reencarnación (*Aragón/Express*, 1979).

Yo, Jano, novela que fue finalista en el premio Villa de Bilbao en 1980 con el título *Diálogos con la Muerte* y en el J.A. Zunuzegui (Bilbao, 1982) con el de *Yo, Jano*. Asimismo, cuenta con una adaptación teatral y un monólogo, *El tributo de Jano*, publicados en el libro *Todo Teatro* (F.C.B.M., Zaragoza, 2007). En el libro *La naturaleza del artista y otros relatos*⁴⁴ aparece el relato, *Yo, Jano*.

“La tarde azul de Samuel Pérez Santaolalla”, en *Cuentos incombustibles. I Concurso de Cuentos del Ayuntamiento de Bilbao*, Bilbao, 1981.

Cartas que nunca escribí, en prosa poetizada (*Aragón/Express*, 1981).

22 cuentos que servirán como libro de lectura para tercero de EGB (*Aragón/Express*, 1981).

⁴¹ Pérez Bernad, J. M., “Encarnación Ferré, finalista en el Planeta, con «Memorias de una loca»”, *El Noticiero*, 12 de octubre de 1974, p. 42.

⁴² “Encarnación-Samuel-Ferré, incombustible”, *Aragón/Express*, 26 de agosto de 1981, p. 9.

⁴³ Ferré Chiné, Encarnación, ob. cit., págs. 144-196.

⁴⁴ Ferré Chiné, Encarnación, ob. cit., págs. 205-224.

*Realidad y lectura*⁴⁵, Editorial Santillana, Madrid, 1982.

De lo que aconteció a una mujer que hablaba con San Pedro, IALDA, Zaragoza, 1997. Escrita en lenguaje del siglo XVII y con prólogo del catedrático de Literatura Medieval Juan Manuel Cacho Bleuca. Posteriormente publicada con el nombre de *Saturna*, Ed. Ialda, Zaragoza, 2005.

Dietario de un profesor escéptico, Mira Editores, Zaragoza, 2007.

Pensamientos audaces V-VI, Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2008.

Boceto de mujer, Mira, Zaragoza, 2009. En esta novela se recuperan y se incluyen las cartas del libro de poesía *Trece cartas sin destino*.

La naturaleza del artista y otros relatos, Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2009. Incluye los relatos *La naturaleza del protagonista*, *Controversias con Dios*, *Un perro para Judas*, *Yo, Jano* y *Hierro en barras*.

Está adaptada al teatro y se llama *Auto de la vida y la muerte o Diálogos con Nono*. El protagonista es un cadáver y dialoga con un caracol llamado Nono en la tumba (*Amanecer*, 1975). Ha aprovechado el mito de las reencarnaciones. Sólo se conversa; no sucede nada.

Proyectos en los que trabajaba en 1993: *Trescientas leyes humanas y divinas* y *El diario íntimo de la Giganta Nana* (*Diario 16*, 12 de diciembre de 1993).

Meditaciones (texto Homenaje a Encarnación Ferré) todavía sin publicar. El dolor muy presente en esta novela, escribir es sufrir.

Mujeres y lobas, novela que fue destruida por su escritora.

La masa de la sangre, que quedó reducida a cuatro líneas.

Juicio póstumo a Marcela Lancourt, posteriormente adaptada a teatro como *La hija predilecta de los dioses*.

⁴⁵ Ferré Chiné, Rosario, para la página web de la AMPA del IES Miguel Servet; disponible en: http://apaservet.blogspot.com.es/2011_10_01_archive.html.

La vida empieza en Yogue, Antología de autores aragoneses.

Todo el poder del mundo, Antología de autores aragoneses.

Relatos

“La derrota de los sueños”, Colaboradora para la revista *Zurgai*⁴⁶ de Vizcaya.

“Jeremías de Balbuena”, de *Un perro para Judas*. Incluido en *Antología de narradores aragoneses contemporáneos*, Ana M^a Navales, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1980, págs. 255-259.

“Un día largo para Boniféis”, en *Relatos para el número cien*, Zaragoza, Mira Editores, 2008, (págs. 113.116).

Teatro

Pasión y locura de Sebastiana, finalista en el Premio Ateneo de Sevilla en 1979 y Primer Premio de Teatro en el XII Concurso del Ministerio de Educación y Ciencia de España en 1984. Cuando se enteró que había ganado el premio, dijo: “Creo que el premio me lo merecía, porque este premio no es fruto de algo que haces en un momento, de algo que sueltas al azar, sino que es el resultado del esfuerzo de muchos años, de un trabajo en donde he puesto mucha autenticidad”.⁴⁷

Es la adaptación teatral que hizo la autora de su novela *Memorias de una loca*, animada por la actriz Carmen de la Maza. Existen dos versiones y un monólogo. “Fue la actriz Carmen de la Maza quien me animó a pasar mi novela al teatro. Nunca antes había escrito teatro; eso de mover a la gente dentro del teatro me da miedo. [...] coincidí con Carmen de la Maza y con el director de su compañía, Pepe Díez, y me señalaron que el texto tenía posibilidades para ser adaptado como obra de teatro y así lo he hecho. Entonces

⁴⁶ Ferré Chiné, Encarnación, “La derrota de los sueños”, *Zurgai*. Disponible en: <http://www.zurgai.com/poesia-maldita.html>.

⁴⁷ Idoate, A., ob. cit.

se habló de unas cuantas escenas concretas y en eso estamos. Actualmente tengo otras dos novelas adaptadas, *Yo, Jano* y *La hija predilecta de los dioses*, más una tercera escrita ya para teatro y surrealista a tope, que se titula *Serena majestad*⁴⁸.

A la actriz Carmen de la Maza, nieta de la escritora Concha Espina, la conoció en el Café Iruña de Bilbao cuando una emisora de radio estaba presentando su libro *Del amor infinito* o *Trece cartas de amor*. Encarnación leyó fragmentos del libro y a Carmen, que estaba actuando en la ciudad, le gustó y le pidió que escribiera teatro para ella. Escribió el monólogo de *Pasión y locura de Sebastiana*, pero no lo llegó a estrenar porque el Ministerio de Cultura le obligó a estrenar otra obra, que adaptó y estrenó Enrique Llovet, no tuvo mucho éxito y estuvo solo una semana en cartel. Encarnación no se mostró de acuerdo con esto pero, gracias a Carmen de la Maza, comenzó a escribir teatro.

Al-Moqtadir, Juan de Lanuza, José Mor de Fuentes y Miguel Servet, guiones radiofónicos, RNE, 1984.

Sor Juana Inés de la Cruz, Ed. La Avispa, Madrid, 1985.

Las mujeres de la Biblia, guion radiofónico, RNE, 1989.

Auto de la Navidad, obra de teatro estrenada en Murgía (Álava), 1997.

Misterio de la Encina, obra estrenada en Arceniega (Álava), 1997.

El tributo de Jano, obra estrenada en Híjar (Teruel) el 13 de julio 2007. El protagonista es el esquizofrénico dios Bifronte de la mitología clásica.

Todo teatro, Fundación Cultural Bajo Martín, 2007.

La hija predilecta de los dioses, adaptación teatral de la novela *Juicio póstumo a Marcela Lancourt*.

Auto de la vida y la muerte, adaptación teatral de la novela *Yo, Jano*.

Serena majestad.

⁴⁸ *Ibid.*

En teatro hizo numerosas adaptaciones teatrales de las obras clásicas que puso en escena mientras estuvo de profesora en el instituto de Híjar, labor que continúa un compañero suyo. Otro sitio donde también representaron sus obras escolares es el IES Miguel Servet, donde su hermana Rosario fue profesora y ella misma las dirigió, y en Calatayud, donde trabaja una compañera de su hermana.

*Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego*⁴⁹, obra de teatro representada en el quinto centenario del nacimiento de Miguel Servet en el IES Miguel Servet, el 27 de octubre de 2011. Fue interpretada por profesores del instituto y dirigida por su hermana Rosario Ferré. Pieza teatral en un acto (la duración aproximada de la representación es de unos 50 minutos), basada en momentos cruciales de la vida de Miguel Servet: la relación con su protector, el arzobispo Palmier, en Viena del Delfinado, el proceso inquisitorial, su intercambio epistolar con Calvino y la inquina de este, sus últimos momentos mientras espera el martirio en la hoguera...⁵⁰

El análisis de esta obra y la crónica de su estreno forman un capítulo del libro *Estudios sobre Miguel Servet (VI)*.⁵¹

Edipo Rey (de Sófocles), representación escolar de su adaptación de la obra de Sófocles en mayo de 2011 en el IES Miguel Servet. Ese mismo año, en diciembre, se rodó un cortometraje escolar sobre la obra.⁵²

IV Edición de teatro en las aulas⁵³: representaciones teatrales sobre una selección de obras del Siglo de Oro (Lope de Vega, Calderón de la Barca y Lope de Rueda) adaptadas

⁴⁹ AMPA del IES Miguel Servet. Disponible en:
http://apaservet.blogspot.com.es/2011_10_01_archive.html.

⁵⁰ Vídeo con algunos momentos de la obra disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=a3JkyAymCvY>.

⁵¹ Corral Lafuente, José Luis, *Estudios sobre Miguel Servet (VI)*, Ed. IES Miguel Servet, Zaragoza, 2013, p. 23-38. Disponible en:
http://iesmseza.educa.aragon.es/proyectos/weblibro/imageslibro/Estudios_ServetVI.pdf.

⁵² Cortometraje *Edipo Rey (de Sófocles)*, grabado y editado por Servetus Studio, 2011. Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=vr7-Pm-1Dlk>.

⁵³ Vídeo de las representaciones teatrales disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=Abe3VBvss6I>.

para teatro escolar por Encarnación Ferré y dirigidas por su hermana Rosario en el IES Miguel Servet durante el curso escolar 2012-2013.

Jornada de Teatro Clásico /2⁵⁴: representación teatral de las obras *El retablo de las maravillas* de Cervantes y *El enfermo imaginario* de Moliere, adaptadas para teatro escolar por Encarnación Ferré.

Los alumnos de la ESO de IES Leonardo de Chabacier de Calatayud presentó en el Teatro Capitol, el 27 de mayo de 2011, unas obras de teatro clásico griego adaptadas por Encarnación Ferré. Son tres tragedias de Eurípides y Esquilo, *Ifigenia en Áulide*, *Orestes* y *Agamenón*, y una comedia de Aristófanes *Los asambleistas*.⁵⁵

*Clásicos recreados*⁵⁶ es un conjunto de grandes obras clásicas adaptadas por Encarnación Ferré para la revista *La oca loca*⁵⁷: *El juez de los divorcios*, *El rufián viudo llamado Trampagos*⁵⁸, *La guarda cuidadosa* y *El retablo de las maravillas*⁵⁹, de Cervantes, *Enrique VIII*⁶⁰, *La fierecilla domada*⁶¹ y *Hamlet*⁶², de Shakespeare.

⁵⁴ IES Miguel Servet, Jornada de Teatro Clásico / 2, 19 de junio de 2012. Disponible en: <http://lenguaservet.blogspot.com.es/2012/06/jornada-de-teatro-clasico-2.html>.

⁵⁵ “Los alumnos del IES Leonardo de Chabacier de Calatayud protagonizan una jornada de teatro clásico”, *20 Minutos Digital*, 26 de mayo de 2011. Disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/1064495/0>.

⁵⁶ Ferré Chiné, Encarnación, “Entremeses de Cervantes”, *La Oca Loca*, 7 de julio de 2010. Agradecimiento especial: desde el Área de Formación de la Prisión de Daroca, queremos agradecer a Encarnación Ferré su gran generosidad al permitirnos, no solo la publicación de estos magníficos textos en nuestra revista, sino también brindárnoslos para nuestro trabajo con los alumnos de la escuela del centro. Disponibles en: <http://www.revistalaocaloca.com/2010/07/clasicos-recreados>.

⁵⁷ *La Oca Loca*, fundada en el Centro Penitenciario de Daroca. Disponible en: <http://www.revistalaocaloca.com/author/eferre>.

⁵⁸ Ferré Chiné, Encarnación, ob. cit.

⁵⁹ Ferré Chiné, Encarnación, “Entremeses de Cervantes (II)”, *La Oca Loca*, 4 de octubre de 2010. Disponibles en: <http://www.revistalaocaloca.com/2010/10/clasicos-recreados-ii>.

⁶⁰ Ferré Chiné, Encarnación, “Enrique VIII-Henry VIII (W. Shakespeare)”, 19 de enero de 2011. Disponible en: <http://www.revistalaocaloca.com/2011/01/clasicos-recreados-enrique-viiihenry-viii-w-shakespeare>.

⁶¹ Ferré Chiné, Encarnación, “La fierecilla domada-The taming of the shrew (W. Shakespeare)”, 6 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.revistalaocaloca.com/2011/04/clasicos-recreados-la-fierecilla-domada-the-taming-of-the-shrew-w-shakespeare>.

⁶² Ferré Chiné, Encarnación, “Hamlet (W. Shakespeare)”, 4 de octubre de 2011. <http://www.revistalaocaloca.com/2011/10/clasicos-recreados-hamlet-shakespeare>.

Poesía

Hijos de la arena, Col. Poemas, Luciano Gracia (dir.), Zaragoza, 1980.

Cartas del desamor, Col. Poemas, Luciano Gracia (dir.), Zaragoza, 1982.

Trece cartas sin destino, Col. Poemas, Luciano Gracia (dir.), Zaragoza, 1984.

Del amor infinito (Poemas de una vida), Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2005

“El pueblo vacío”, en *Poesía urbano*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1980.

‘Homenaje’, en “Cincuenta y tres escritores a Ramón J. Sender”, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 1980.

AA.VV., *Poemas a viva voz*, II Institución Fernando, el Católico (CSIC), Zaragoza, 1989.

Poemas para niños que han sido ilustrados por su amigo Adb Víctor.

Encarnación acaba de empezar a escribir un libro de poemas largos, que se titulará *Destino humano*.

Literatura infantil

Cuentos incombustibles: la tarde azul de Samuel Pérez Santaolalla, I Concurso de Cuentos del Ayuntamiento de Bilbao, 1981. El Alcalde de Bilbao, como ya se ha explicado, lo quemó junto con otros por considerarlos subversivos. Algunos estaban en euskera y formaban la *Antología de cuentos*. Encarnación no conserva la versión que se quemó sino la segunda que hizo una asociación recopilando todos los cuentos otra vez y publicándolos. Llegó a publicarse una tercera vez, por lo que al Ayuntamiento, como dice Encarnación, “le salió el tiro por la culata”.

Encarnación Ferré y otros, *Plaza Mayor. Realidad y lectura 3* (ocho cuentos destinados a las distintas etapas de Educación General Básica), Santillana, Madrid, 1982.

El ratoncillo sastre y *La princesa flor* tienen un mensaje: cómo los padres se sacrifican por los hijos y la concepción del hijo de una madre, tal como *El hijo paraguas* y *La manzana que buscaba novio*. Estos cuentos han sido ilustrados por su artista y amigo Adb Víctor.

Música

Compuso veinte baladas: *El pueblo vacío* (letra y música; grabación de Mielotxin), *Amiga humanidad*, *Los campesinos*, *Pájaro negro...* Intervino en el II Encuentro de la Canción Hispano-Americana y en las Veinte horas de Música de España, así como en numerosos recitales.⁶³

Traducciones

Krado-Mondo, *Hierro en barras*, Fernando de Diego (traductor), Artur E. Iltis, Saarbrücken, 1983. Premio Internacional Goralski, Canadá, 1984.

Suge Gozozalea, Ed. Elkar, San Sebastián, 1985. Cuentos ilustrados por Encarnación.

Irakurri Nahi zuen, Ed. Elkar, San Sebastián, 1985. Cuentos ilustrados por Encarnación.

Participación en certámenes literarios y finalista

“Se puede decir que he batido todos los records en eso de quedar finalista; pocos habrá que hayan obtenido un segundo puesto tantas veces como yo”.⁶⁴

Finalista en el Premio Planeta (Barcelona, 1974).

Finalista en el Premio Villa de Bilbao (convocatorias de 1975 y 1979).

⁶³ *Gran enciclopedia española*, Tomo IX, p. 4033.

⁶⁴ Idoate, A., ob. cit.

Finalista en el Premio Blasco Ibáñez (Valencia, 1979).

Finalista en el Premio del Ateneo de Santander (1979).

Finalista en el Premio del Ateneo de Sevilla (1979).

Finalista en el Concurso de Cuentos del Ayuntamiento de Bilbao (1980).

Finalista en Ciudad de Jaca (1980).

Finalista en el Premio J. A. Zunzunegui (Bilbao, 1982).

Premios, menciones honoríficas y nominaciones

Segundo Premio del Ateneo de Santander (1978).

Nominada para Aragoneses del Año (Zaragoza, 1980).

Mención honorífica en el Premio San Jorge (Zaragoza, 1980).

Mención honorífica en el XI Concurso de Literatura del MEC (Madrid, 1983).

Primer Premio de Teatro del MEC (Madrid, 1984).

Premio Internacional Goralski (Canadá, 1983).

Nominada al Premio de las Letras Aragonesas (Zaragoza, 2003).

Obra colectiva

Homenaje a Ramón J. Sender, Ed. M. S Vázquez, Zaragoza, 1997.

Cuentos incombustibles, Editorial Colectivo, Bilbao, 1981; tres ediciones.

Poesía urbana, Ed. Asamblea de Cultura de Zaragoza, Zaragoza, 1980.

Poemas a viva voz II, Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1989.

Homenaje a Miguel Labordeta, Zaragoza.

Dictionnaire des auteurs européens, París.

Magna pasión del Volcán y el Agua, Informes ICE, 17, Zaragoza.

El Rey desde el trono habla con su vasallo, Informes ICE, 17, Zaragoza.

Estudios sobre Miguel Servet II, Ed. IES Miguel Servet, Zaragoza, 2006.

El trastorno afectivo en las obras de Encarnación Ferré, Instituto Aragonés de la Mujer, 2007.

Relatos para el número 100, Mira Editores, Zaragoza, 2008.

Obras donde se la cita

Revista de la Asociación Aragonesa de Escritores, *Imán*, número 6, “Con sangre del propio corazón”. Taller de monólogos en el Centro Penitenciario de Zuera, 2012. Disponible en: <http://revistaiman.es/?s=encarnacion+ferre>.

Blog de la biblioteca del IES Goya⁶⁵, II Jornadas de Teatro Griego. Los alumnos de la ESO asistieron a la representación teatral de las obras *Edipo rey*, de Sófocles; *Las fenicias*, de Eurípides; *Antígona*, de Sófocles, y *Los pájaros*, de Aristófanes en el IES Miguel Servet. Las obras fueron adaptadas para escolares por Encarnación Ferré y dirigidos por su hermana Rosario.

Asociación Aragonesa de Escritores, *Encarnación Ferré: la voz de un alma extraordinaria*, 17 de marzo de 2011. Disponible en: <http://aescritores.com/blog/tag/encarnacion-ferre>.

Cyclopaedia.net, *Encarnación Ferré*. Disponible en: <http://es.cyclopaedia.net/wiki/Encarnacion-Ferre>.

Castro, Antón, *Esta noche, borradores hacia las dos de la mañana*. Disponible en: <http://antoncastro.blogia.com/2007/081602-esta-noche-borradores-hacia-las-dos-de-la-manana.php>.

⁶⁵ Disponible en el blog de la biblioteca del IES Goya de Zaragoza, 20 de junio de 2011: http://elhacedordesuenos.blogspot.com.es/2011/06/teatro-en-las-aulas_20.html.

IES Avempace de Zaragoza, apuntes de literatura aragonesa actual. Datos extraídos del libro de Losantos Salvador, Antonio, *Literatura actual*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza-Rolde, 2002. Se cita a Encarnación Ferré entre los poetas aragoneses actuales.

IES Avempace de Zaragoza, artículos publicados sobre Encarnación Ferré, las mujeres, la lengua y la literatura. Disponibles en: <http://www.avempace.com/articulo/07-encarnacion-ferre>

Tertulia literaria Miguel Labordeta. Encarnación Ferré: Una prestigiosa y querida contertulia. (20 de noviembre de 2014). <http://tertulia1.blogspot.com.es/>

El hacedor de sueños: “De una madre que acaba de tener un hijo” (26 de noviembre de 2014). <http://elhacedordesuenos.blogspot.com.es/2014/11/de-una-madre-que-acaba-de-tener-un-hijo.html>

En los últimos tiempos, ha asistido a algún congreso en el que su hija, María Trinidad Ibarz Ferré, ha hablado sobre ella.

Congreso en Dublín, en Trinity College, del 25 al 27 julio de 2013 sobre *Mujeres: cine y teatro*, en el que de nuevo su hija María Trinidad dio una ponencia en la sesión de “La guerra civil, la dictadura y las mujeres” titulada ‘Encarnación Ferré (1944-)’.

Congreso Teatro Siglo XXI, en Vigo, del 27 al 29 de noviembre de 2013, en el que también su hija María Trinidad presentó la sesión *Encarnación Ferré y el teatro. Siglo XXI*.

6. DOS NOVELAS EJEMPLARES

Los aspectos técnicos más relevantes de estas novelas se relacionan con su enfoque existencialista. En algunos de los títulos ya aparecen notas negativas, como *Hierro en barras* o *Memorias de una loca*. Los rasgos principales de estas novelas son las circunstancias de cada uno de los protagonistas como individuos y la negatividad.

En cuanto a la estructura externa, se utiliza la separación en capítulos, secuencias o fragmentos desligados por espacios en blanco y se introduce la división de una primera parte con la segunda por medio de una hoja en blanco (como en *Memorias de una loca*). En esta estructura, por otra parte, es muy frecuente la visión temporal y la reconstrucción del pasado.

El espacio tiende a la reducción e interioridad y, para ello, se usan lugares como una prisión (como en *Hierro en barras*), una habitación, una cafetería o un psiquiátrico (como en *Memorias de una loca*), que otorgan un valor de soledad y de incertidumbre. El tiempo también puede estar reducido y recuperarse por medio de los recuerdos del pasado o retrospectivas.

En estas novelas destaca el protagonista individual y están narradas en primera persona del singular a modo de monólogos. Su lenguaje está elaborado para que reproduzca los pensamientos de sus protagonistas, y no es un complicado.

6.1 HIERRO EN BARRAS

*Hierro en barras*⁶⁶, como ya se ha dicho, es la primera novela editada de Encarnación Ferré por la editorial Planeta en Barcelona en 1974, y traducida años más tarde al esperanto por Fernando de Diego con el nombre *Krado-Mondo* y galardonada con el Premio Universal de Esperanto en Canadá y el Premio Internacional Goralski en 1984. La obra también fue traducida y publicada en Brasil⁶⁷ y editada en Alemania en 1983. Con esta novela comienza su carrera como escritora y, aunque no es la primera narración que escribe, sí es la primera que se publica.

Así explicaba Encarnación Ferré el origen de la novela y los motivos por los que se decidió por el personaje: “La chispa de la que nació *Hierro en barras* surgió a raíz de una enfermedad de mi hija pequeña. Estando con ella en el hospital infantil, pensé que aquella vivencia podría trasladarse, en el campo de la ficción novelesca, al ambiente de una cárcel en la cual las reclusas vivieran con sus hijos pequeños. Más tarde hube de buscar nuevos elementos para esa ambientación: escenarios, personajes reales que, al pasar a encarnar tipos de la novela, les incorporasen una actitud humana. Trabajé durante seis meses, un día sí otro no, con intervalos de actividad seguidos de otros en los que debía de hacer un breve alto... Poco a poco fui adentrándome en el personaje protagonista de la novela hasta identificarme con él, hasta llegar a quererlo, viendo cómo nacía, cómo actuaba para, finalmente, desbordarme e ir trazando por sí solo el rumbo de aquello que yo escribía. Así surgió esta novela”.⁶⁸

⁶⁶ Para esta obra utilizaré la versión de *Hierro en barras* que incluye en *La naturaleza del artista y otros relatos*, Fundación Cultural Bajo Martín, Zaragoza, 2009, aunque a veces también hago referencia a la obra original editada por Planeta en 1974.

⁶⁷ Susín Canal, María Reyes, ob. cit.

⁶⁸ J. L. T., “Encarnación Ferré, una novelista zaragozana”, *Heraldo de Aragón*, 19 de abril de 1974, p. 5.

En esa misma entrevista se le preguntaba si se había ambientado en una cárcel de verdad que hubiera visitado para escribir la novela, y esto es lo que contestó: “Yo leí en el *Heraldo de Aragón* una entrevista con el director de la cárcel de mujeres de Zaragoza. En esta entrevista se hablaba del género de vida que llevan las reclusas, cómo tienen ellas a sus hijos hasta que estos cumplen tres años [...]. Llegué a llamar por teléfono al director de la cárcel zaragozana para preguntarle si podría visitar la prisión, pero me dijo que había que solicitarlo a Madrid y realizar los trámites, que, sinceramente, me parecieron demasiado engorrosos. Además, lo que me interesaba era el personaje en sí, su modo interior, y no la descripción exacta del ambiente de una cárcel femenina.”⁶⁹

Esta novela trata sobre Teresa, una mujer encarcelada, sin libertad, y a partir de ahí, la autora analiza y estudia psicológicamente a este personaje; el marco en el que sucede la historia es secundario.

Argumento y estructura

Con estas palabras, su autora explica en una entrevista de qué trata esta novela al publicarse: “*Hierro en barras* es la historia de una mujer en constante viaje hacia el mundo de sus sueños, cuya vida, enmarcada entre su estancia en una prisión y sus recuerdos constantes de tiempo de pasado, se desliza hacia un destino oscuro e irremediable”.⁷⁰

Es la historia de una mujer que, estando en prisión durante varios años por asesinar a su marido, rememora episodios de su pasado, medita sobre su vida, la juzga y sabe que no actuó bien, pero las circunstancias la hicieron así por falta de educación y de protección, hasta llegar al trágico desenlace.

Son quince años los que tiene que cumplir como condena, y mientras el tiempo pasa, conocemos su infancia en su pueblo, Corcobillos, el cariño que siente su padre por

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

ella y la relación más distante con la madre. Se queda sola siendo una niña cuando su padre muere, su madre enloquece por la muerte de su marido y la tienen que internar. Siente que se libera del pueblo cuando se va a vivir con los tíos y su prima, pero no la tratan bien. Cuando es más mayor, decide irse a Francia, donde servirá a Madame hasta que la mata tirándola al tranvía. Se casa con un hombre que es de su pueblo; lo conoce en Francia y su vida junto a él es monótona; no siente más que asco por él y también lo mata. Por esta razón, cumple condena en la cárcel, donde nace su hija, la única persona por la que ha sentido un amor verdadero y en la que tiene puesta su única esperanza cuando salga de la cárcel. Pero esa esperanza se trunca al final de la novela, cuando le llega una carta diciendo que su hija ha sido juzgada por el Tribunal de Menores y decide acabar con su propia vida.

La obra original de 1974 está dividida en trece capítulos, sin títulos, y en el relato abreviado posterior no aparece división alguna. Ambos siguen un orden, que es el paso del tiempo en la prisión. Otra diferencia con la original es que, al ser más reducida, se han omitido algunos pasajes haciendo referencia a su pasado, como cuando recuerda el modo en que los ricos del pueblo la miraban a ella y a su familia por encima del hombro, remembranzas de su pueblo, del colegio al que iba con su prima, del bastón que vendió de Madame después de arrojarla al tranvía, su estancia en Francia, episodios de su matrimonio, pasajes de la cárcel y reflexiones sobre la vida y la muerte.

La obra no tiene ninguna estructura, sino que es un largo monólogo en el que Teresa rememora su pasado y hace reflexiones en el tiempo que dura su condena.

Temas

El tema principal de esta novela es la falta de libertad de su protagonista, su encarcelamiento físico y psíquico en la vida que le ha tocado vivir. Se ha acostumbrado a la soledad desde pequeña y se convierte en una mujer apartada del mundo. Se va del pueblo

una vez que muere su padre y a su madre se la llevan interna: “Quería ser libre, dueña y señora de mi niñez caprichosa y soberbia” (p. 243). También se liberó de su marido: “Me había librado de aquel hombre que me parecía un completo extraño” (p. 256). Las circunstancias han ido anulándola y agotándola hasta que, al final, consciente de su fracaso en la vida e incapacidad de luchar contra sus miserias, decide terminar con ella.

El tema de la locura aparece en esta novela. La madre enloquece cuando se muere el padre: “Entonces comprendí que su locura era peligrosa y tuve miedo” (p. 240). La internan en un centro porque ella es pequeña y no puede hacerse cargo de su madre. Cuando se llevan a la madre y se queda sola, nos cuenta: “El pueblo me daba asco. Lo odiaba [...]. Querían arrancarme la alegría...” (p. 240).

Otra referencia a la locura es cuando nos narra el juicio de otra reclusa al que asistió como testigo porque vio cómo mataba a su hijo: “¿Quién era yo para inclinar con mi testimonio la balanza? ¡Está loca!, grité”. (p. 262).

Otro tema es la importancia de la maternidad para las mujeres: “Tener un hijo es sembrar un grano de maíz” (p. 248). “Si no tuviésemos hijos, las mujeres seríamos hierbas corredoras que no echan raíces” (p. 252).

Hay que destacar el destino familiar fatal, principalmente el de las tres mujeres mencionadas en la obra, primero la madre de Teresa, que, como ya se ha dicho, enloquece al morir su marido y es internada en un psiquiátrico, la protagonista, a la que la vida le lleva a matar en dos ocasiones, y su hija, que siendo una niña, ya es juzgada por un delito en el Tribunal de Menores. En una entrevista a la autora, le insinuaron la similitud que existía entre esta novela y *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, por la conexión de las dos novelas en un espacio carcelario y el destino fatal de Teresa⁷¹.

⁷¹ *Ibid.*

La falta de escrúpulos del personaje principal se observa en el asesinato de Madame en Francia, y cuando relata el asesinato de su marido: “Lo maté como se mata a un conejo” (p. 245). “Cuando mi marido cayó rodando, vi la uña de su dedo gordo atravesando el calcetín. Allí quedó; acostado sobre el vientre como bestia cansada” (p. 256). “El tranvía venía contoneándose. Una idea cruzó como un relámpago. Empujé a Madame bajo el tranvía y la aplastó” (p. 259).

Espacio y tiempo

Desde el primer momento conocemos dónde se encuentra la protagonista de la novela, en la cárcel: “Tras el parapeto del control de las celadoras hablaban en voz baja, sin prisa. [...]. Volvimos a la celda” (págs. 233-234).

Este espacio es un elemento caracterizador del personaje y una proyección de ella misma, pues está encerrada, no solo físicamente por el crimen que ha cometido, sino también psicológicamente, al recordar su vida. Esto es lo que dice Encarnación Ferré con referencia al espacio en su novela: “La cárcel ha sido un pretexto. Lo importante no es el marco donde la acción se desarrolla, sino el personaje”.⁷²

La cárcel es necesaria, pues, para dar vida a este personaje y de ahí surge la narración. Es la propia narradora la que nos cuenta la historia de su vida y, a través de su percepción, conocemos los lugares de los que habla. Desconocemos el lugar en que se encuentra la cárcel.

En el espacio, la naturaleza adquiere un papel importante, un modo significativo de señalar la vida y la libertad. Así describe Teresa la calle cuando la llevan a declarar después de un incidente: “Deseé que el camino hacia la Audiencia no terminase nunca. Quería contemplar las palomas que se refrescaban en la fuente [...]. De regreso a la cárcel me fijé

⁷² M. C. R, ob. cit.

en los brotes diminutos que tenían los árboles. La vida les latía en cada yema. Los pájaros rebuscaban algún grano y el sauce parecía desmadejado. Una hilera de chopos hizo cantar el aire” (p. 262-263). Ello frente a la pesadumbre que le produce la cárcel o los recuerdos de su vida, claro índice de su existencia absurda: “De nuevo ante la cárcel [...]. Dije adiós a las cosas y me hundí otra vez en el mundo de rejas. Es mi destino y ya no me revuelvo contra él” (p. 263).

Hay un tiempo, el pasado, el de sus recuerdos y su conciencia, y otro, presente, que es cuando está cumpliendo su condena. En la novela no se proporcionan fechas exactas, pero sabemos que el paso del tiempo para la protagonista es importante, porque pasan a la vez sus años de condena, que son quince en total. El tiempo del amor es también el del pasado; el amor nunca se alcanza, es imposible, pero la memoria lo conserva.

La narradora rememora su pasado con numerosos desplazamientos temporales que suceden en diferentes lugares: los de su infancia son en su pueblo natal, Corcobillos, y la casa de sus padres. Cuando se traslada a casa de sus tíos, es en una ciudad de la que no sabemos el nombre, pero sí el de la casa: “Los tulipanes” (p. 250). Pasa allí su adolescencia, y en su juventud se va a Francia, donde conocerá a su marido, como se ha mencionado. En estas rememoraciones hay un desorden en la secuencia cronológica; los recuerdos no son ordenados. El tiempo en el que sucede la narración es el presente, mientras cumple su condena de quince años, tiempo que alternará con otro interiorizado, el del pasado, cuando recuerda su vida hasta que llega a la cárcel y nace su hija. Al final de la novela se nos dice que su hija “ya tiene quince años” (p. 269), por lo que deducimos que está a punto de cumplir su condena. La narradora también hace alusiones a un tiempo de futuro para referirse a los planes que tiene para cuando salga de prisión, su nueva vida junto a su hija.

Hay numerosas descripciones del pueblo, de la casa, etcétera, y entonces es un tiempo detenido para la descripción.

En esta novela, el tiempo no es sólo un factor externo, sino además una experiencia interna de Teresa. Así asocia algunos días y pensamientos al tiempo atmosférico o a fechas: “El día que nació mi hija lloviznaba” (p. 257). “El Domingo de Ramos mi padre traía una rama de laurel y mi madre le colgaba rosquillas” (p. 259). “Era Viernes Santo. Por la ventana entraba una luz gris” (p. 261).

Punto de vista de la narración

El carácter autobiográfico de la novela verifica la identidad entre autor, narrador y personaje, construyendo la novela sobre la experiencia personal de su autora y sobre la “reflexión de una vida cuyos desvelados sufrimientos simbolizan posiblemente el absurdo de la existencia”.⁷³

Se trata de un narrador interno, asociado a la figura de la protagonista. La novela está narrada en primera persona y se nos presenta como un largo monólogo en el que ella, como ya se ha dicho, narra el tiempo en prisión y rememora su pasado. El discurso empleado por la narradora es interior y se basa en la reproducción del pensamiento. La narradora y protagonista, no sólo se limita a narrar su vida y exponer los hechos, sino que también los comenta y opina sobre ellos: “Decían en el colegio: «Tienes madera de monja». ¡Menuda monja hubiese sido yo!” (p. 253). Incluso los juzga: “Nunca debí acariciar a mi hija con estas manos sucias. Porque yo engañé a mi marido mientras trabajaba, y eso es tan cobarde como matar a un niño mientras duerme...” (p. 252).

El monólogo, que alterna la historia personal de Teresa con el discurso en estilo directo de otras personas y de sus propias palabras, aparece en cursiva en el texto: “*Oye, tú. No creas que vamos a hacer tu trabajo. Si la niña está maldita, la matas como al padre y en paz*” (p. 237). “*Ha matado a su marido, ¿verdad? Lo ha matado. Lo ha matado. ¿Por*

⁷³ De Diego, Fernando, “Prólogo”, *Hierro en barras*, p. 229.

qué lo ha matado? Confíeselo” (p. 256). “... me acerqué a la reja y grité: *¡Celadora! ¡Celadora!*” (p. 235). “Dejé de mirar al vacío y dije a la mujer: *Está enferma. No puedo dejarla*” (p. 236).

En la novela solo aparecen tres pequeños diálogos cortantes que tiene la protagonista con las celadoras de la cárcel al principio cuando su hija está enferma:

—*No tiene ganas.*

—*Llévala al lavabo y que oiga el agua. Con unas gotas será suficiente* (p. 233).

— *¿Por qué gritas? ¿No sabes que está prohibido?*

—*Quiero un supositorio.*

— *¿Para ti?*

—*Para mi hija. Tiene fiebre.*

—*No será para tanto. Acuéstate.*

—*Tráelo, si no te mataré* (p. 235).

— *¿Puedo?*

—*Venga mujer, venga. Date prisa* (p. 236).

El lector cobra importancia, puesto que se le implica y compromete. Hay cierta cercanía con él (colectivo) y se utilizan construcciones en la que se le interpela directamente: “Créanme”.

Expresa su estado de ánimo y su resignación a estar en la cárcel: “Dije adiós a las cosas y me hundí otra vez en el mundo de las rejas. Es mi destino y ya no me revuelvo contra él”.⁷⁴ (p. 263).

También expresa un sentimiento amargo provocado por la ausencia y alejamiento de su hija: “Nuestras tardes pasan mortecinas. Siempre con los mismos anhelos” (p. 246).

Técnicas narrativas

Se trata, como ya he explicado, de un monólogo en el que va construyendo su visión particular de su pasado y de su vida, una forma personal de pensar y de hablar. La narradora nos cuenta en primera persona sus pensamientos y reflexiones, y a veces este tono reflexivo se centra en aspectos externos, como los comentarios sobre su pueblo, la cárcel, y otras veces en su propia vida y el sentido que tiene vivir.

En la narración de esta novela confluyen dos planos que son los dos mundos de Teresa: uno externo, que es el de la vida en la cárcel con las reclusas y las celadoras y que le es ajeno, y otro interno, el que analiza y critica, es la vida que le ha tocado vivir: “Tal vez no nací para ser mala pero la casualidad me forjó así [...]. Esta suerte cochina que me ha traído aquí” (p. 264).

Con estas palabras explicaba la autora el lenguaje utilizado en su novela: “En el caso de esta novela mía, lo difícil fue encontrar el lenguaje adecuado, un lenguaje absolutamente normal, como el de una persona que habla. Hay que entrar en la mente del personaje para construir sus frases, sus palabras, todo lo que dice, de acuerdo con su personalidad, su cultura, su situación...”.⁷⁵

⁷⁴ La protagonista vuelve a la cárcel después de testificar en contra de otra reclusa que había matado a su hijo, como ya he contado; p. 263.

⁷⁵ J. L. T., ob. cit.

Utiliza frases cortas, mayormente enunciativas, agrupadas en numerosos párrafos que marcan cada uno de los pensamientos que la protagonista va teniendo. La elección del léxico (*dolor, retorcer, ataúdes, morir, miseria, etcétera.*) crea una sensación de pesimismo que se expande por toda la novela.

El discurso es narrado a través de una focalización interna de la narradora: solo conocemos lo que nos cuenta Teresa. El lenguaje empleado juega un papel muy importante en la narración, puesto que es la forma de mantener un mayor acercamiento con el lector, al que tiene, en todo momento, muy presente: “Créanme”. Este lenguaje corresponde al de una mujer que no ha recibido educación y que ha sido arrastrada por una existencia absurda.

El modo de exponer los acontecimientos se realiza, como digo, a través de su narradora, Teresa, que es quien nos cuenta la historia pero, para reproducir las palabras que dice cuando se dirige a otra persona o las de otros personajes, utiliza el estilo directo, con verbos como *decir*, y aparece en cursiva en el texto: “Mi madre decía: *Es mejor así*” (p. 238). “... y pregunté: *¿Puedo?*” (p. 236).

La naturaleza es un elemento importante en la narración y demuestra la sensibilidad de su protagonista cuando describe la calle o el pueblo: “A Corcobillos llegaba la primavera sin avisar [...]. Sin embargo, para mí no era primavera hasta que los pájaros podían camuflarse entre las hojas de la higuera” (p. 263).

A lo largo del relato hay numerosas alusiones a los pájaros con los que la narradora adorna espléndidamente el relato, utilizándolos para comparaciones y para simbolizar la falta de libertad y la muerte: “Encontré un gorrión muerto. Lo besé como se besa a un niño [...]. Pero aquella mañana me di cuenta de que nada escapa al zarpazo de la muerte. Ni siquiera un gorrión” (p. 242). “Mi ilusión hubiese sido regalarle [a su hija] un canario, pero estaba en condiciones de entender la tragedia de un pájaro enjaulado” (p. 245). “Mi madre

preparó una trampa para cazar gorriones porque a mi padre le gustaban fritos” (págs. 251-252). “... y el amor avestruz, que casi todo es cuerpo” (p. 256). “Se le escapó la ilusión como las palomas de un palomar” (p. 253). “Era pajarillo al que atrapan cuando está a punto de abandonar la jaula” (p. 256), palabras que dice al marido cuando lo mata.

Además, recurre a comparaciones con la naturaleza en las descripciones: “... pero la noche negra como una bruja” (p.235), “... al aire quedaron sus muslos de carne prieta como ciruela verde” (p. 240). “... lo amé como una roca ama a la tierra” (p. 246). “... en sus manos caí como flor en las de un niño” (p. 247).

Y metáforas para hablar de la maternidad: “Tener un hijo es sembrar un grano de maíz. Si no lo tuviéramos seríamos rosales sin flor. Sólo produciríamos espinas” (p. 248).

Igualmente sorprende el uso de otros animales para las comparaciones y metáforas, todas referentes a su origen en el pueblo: “Iba con ella [Teresa] como un perro junto al pastor” (p. 237). “Una como una yegua [reclusa] habló por todas” (p. 237). “Parecía una res [madre] camino del matadero” (p. 240). “Querían arrancarme la alegría como a una ostra su perla” (p. 240). “Por las rendijas aullaba el aire con soplido del lobo” (p. 241). “Lo maté [al marido] como se mata a un conejo” (p. 245). “En la casa [de sus tíos] vivía una tortuga con ojos de serpiente” (p. 250).

También menciona otros animales del pueblo: un gato, un perro, gallinas, incluso el gato de Madame tiene nombre de personaje histórico, Cicerón.

En definitiva, a lo largo de la novela utiliza una amplia gama de animales, en su mayoría en las comparaciones y metáforas, para aportar un matiz poético a la narración. Y utiliza palabras del mismo campo semántico de los animales, del campo, para poner de manifiesto sus orígenes de pueblo y la naturaleza, para compararla con la maternidad.

La narradora nos explica sus sensaciones: “La plaza pareció grade y vacía” (p. 240).

Como hemos citado anteriormente, aparecen tiempos verbales de pasado, como el pretérito perfecto simple para la narración, y el imperfecto, para la descripción, el presente y el futuro, en oraciones breves y concisas, lo que contribuye a un ritmo más vivo. Se observa preferencia por las oraciones enunciativas.

Personajes

En esta versión, relato tomado de *La naturaleza del artista y otros relatos*, Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2009, no se cita el nombre de la protagonista, pero en la novela de 1974, ella misma dice que se llama Teresa Medina. El nombre que se desconoce en las dos versiones es el de la hija.

La protagonista se nos presenta al principio de la novela en una situación crítica por tener enferma a su hija y que ningún médico pueda atenderla al ser de noche y hallarse en la cárcel. Después de pasar la noche, la niña mejora.

A lo largo de la novela vamos conociendo interiormente a la protagonista a través de su discurso, pero también la conocemos en la forma que tiene de relacionarse con los demás, que es más bien escasa. Sabemos que mantenía una relación de afecto con su padre, una pasional, con su amante, y de amor, con su hija, pero no parece que sea una persona muy sociable.

También es un personaje que muestra cierta dureza de carácter⁷⁶, como cuando narra el asesinato de Madame o de su marido. Es una manera de protegerse del mundo exterior. Esta dureza la manifiesta hasta el final, cuando decide poner fin a su vida después de tener conocimiento de que su hija ha cometido un delito: “Acabo de saber que ha sido juzgada

⁷⁶ Barrero Pérez, O., *La novela existencial española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1987, p. 107.

por el Tribunal de Menores. Al romper mis ilusiones, me ha dolido. Voy a buscar la viga más saliente de mi celda”.⁷⁷

Es un personaje que, como digo, rememora su vida, de origen humilde y sin educación, y la juzga duramente, pues sabe que no ha actuado correctamente. Se justifica porque también sabe que su vida no ha sido fácil y no tuvo educación ni protección: “Tal vez no nací para ser mala pero la casualidad me forjó así. Tampoco el árbol nació para ser violín y acabó recubierto de cuerdas” (p. 264).

En numerosas ocasiones, se puede apreciar en sus palabras una evidente desilusión por la vida: “Estoy encadenada a este mundo mezquino...” (p. 245). “A días me siento cansada. Entonces me desentiendo del presente” (p. 250). “La vida es un juego y jugamos sin saber que podemos perder [...]. Cada vez son más duros los golpes” (p. 253). “Entonces comprendí que el mundo me odia” (p. 259).

Y resignación ante ella; de nuevo: “Es mi destino y ya no me revuelvo contra él” (p. 263).

Su deseo es salir un día y encontrarse con su hija: “A todo he renunciado. No queda otro aliciente que poderla acariciar” (p. 270).

Encarnación Ferré, influida por ideas filosóficas pesimistas sobre la vida que le hacen valorarla como una existencia absurda, consecuentemente, este pesimismo le lleva a escribir textos reflexivos en grado sumo.

⁷⁷ Ferré Chiné, Encarnación, *La naturaleza del artista y otros relatos. Hierro en barras*, Fundación Cultural Bajo Martín, Zaragoza, 2009, p. 270.

6.2 MEMORIAS DE UNA LOCA

Introducción

La novela *Memorias de una loca*⁷⁸ fue escrita en 1974 y, como ya se ha dicho, fue finalista del Premio Planeta ese mismo año (seleccionada entre doscientas setenta y ocho novelas⁷⁹) y en otros certámenes literarios, como el Villa de Bilbao de 1975 y 1979, el Blasco Ibáñez, el Eulalio Ferrer y el Ateneo de Sevilla en 1979, el del Ayuntamiento de Bilbao y el Ciudad de Jaca en 1980 y el J.A. Zunuzegui en 1982.

Fue editada casi veinte años después, en 1993, por la Colección Crónicas del Alba. La hermana de la autora, Rosario Ferré Chiné, hizo un estudio sobre la obra *Memorias de una loca: introducción y guía didáctica*⁸⁰, explicando los componentes de la obra y tres posibles opciones de interpretarla.

Antonio Villanueva escribió la introducción a la novela con el título “La inquietante presencia de la locura”, y cita: “... ella misma ha preparado hasta tres versiones teatrales diferentes, cambiando el orden de las secuencias, obteniendo así significaciones distintas en cada caso. Un curioso estudio de la interpretación, hecho a partir de una sola trama en la que únicamente se altera el discurrir cronológico de los acontecimientos” (p. 30).

Estas versiones teatrales tienen el título de *Pasión y locura de Sebastiana*, y una de ellas obtuvo, recordamos, el Premio Nacional de Teatro del Ministerio de Educación y Ciencia en 1984.

Mónica Gorenberg redactó el siguiente comentario: “Acerca de *Memorias de una loca*”, en el que explica desde el psicoanálisis la locura de Sebastiana (Lurdes): el tiempo se

⁷⁸ Para esta obra utilizaré *El trastorno afectivo en las obras de Encarnación Ferré: «Memorias de una loca»*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007.

⁷⁹ M. C. R., “Una escritora zaragozana, finalista del Planeta”, *Amanecer*, 12 de octubre de 1974, p. 25.

⁸⁰ Ferré Chiné, Rosario, *Memorias de una loca: introducción y guía didáctica*, Colección Crónicas de Alba, nº 14, Ed. Diputación General de Aragón.

manifiesta en el método de interpretación (pasado, presente y futuro). A Sebastiana, recordar su pasado en el tiempo presente, cuando escribe sus memorias, le lleva a la locura en el futuro porque lo que se cuenta en la novela son los preliminares de su enfermedad mental.

Todo el material citado anteriormente junto con un análisis de la producción teatral de Encarnación Ferré escrito por Jesús Rubio Jiménez, y otro análisis de las tres versiones de *Pasión y locura de Sebastiana* por María de la Trinidad Ibarz, se encuentra recogido en la obra *El trastorno afectivo en las obras de Encarnación Ferré* (2007).

A través de estas memorias conocemos interiormente a la protagonista. Es una novela sobre la locura, pero “la tesis que quiere defender es la idea de que la barrera entre la cordura y la locura es prácticamente imposible de determinar”.⁸¹ La autora nos hace pensar en dónde están las fronteras entre la locura y la cordura, la realidad y la irrealidad. En este estado mental es en el que se narra la obra.

La idea de escribir esta novela le sobrevino como nos explica, en una visita al manicomio en la fiesta del Sagrado Corazón: “[...] me sorprendió mucho, porque yo me imaginaba que los locos estarían encerrados en celdas. Pero los vi que estaban por allí paseando normalmente. Tienen rostros en los que se observan deficiencias mentales pero su conducta me pareció normal. Me causó un impacto muy fuerte ver la locura desde un plano que yo no conocía. Allí se me ocurrió la idea de escribir una novela con este tema”.⁸² “Fue una visita que realicé con Radio Zaragoza al Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora del Pilar, de ahí surgió la idea”.⁸³ Le llevó unos diez meses escribirla.

Un artículo por la publicación veinte años después de que se escribiera, decía: “Encarnación Ferré, con *Memorias de una loca*, nos transporta de nuevo a esa frontera

⁸¹ Losilla, J., *No sé por qué se publica tanto material extranjero*, Amanecer, 14 de mayo de 1976, p. 8.

⁸² M. C. R., ob. cit.

⁸³ Pérez Bernad, J. M., “Encarnación Ferré, finalista en el Planeta, con «Memorias de una loca»”, *El Noticiero*, 12 de octubre de 1974, p.42.

dudosa e inconsistente que linda entre la lucidez de los manicomios y las locuras de la calle”.⁸⁴

Argumento y estructura

Se trata de una novela dividida en dos partes. La primera, de carácter narrativo, se inicia con la descripción de la protagonista a través de un retrato que le hace un artista. En esta parte somos testigos del proceso que le lleva a la protagonista a la locura, recordando su pasado: desinterés del padre por su hija, ausencia de una madre y, en su lugar, su relación con la criada, el gran amor imposible y su matrimonio arreglado por el padre son algunos condicionantes trascendentales que marcarán su vida y que le llevarán a su estado mental. En la segunda parte, de carácter reflexivo, la protagonista, estando enferma, vuelve a contarnos su pasado desde el centro psiquiátrico en el que se encuentra internada, pero de una manera diferente, ya que su mente está enferma.

Sebastiana, protagonista de la novela, cambia de nombre porque no le gusta el suyo y se hace llamar Flora. Recuerda su pasado porque está escribiendo unas memorias y se remonta a su pueblo natal, donde su padre es el boticario, un hombre distante y tirano del cual no recibió cariño. Lo único que sentía por él era miedo por la severa disciplina a la que era sometida. De su madre no guarda más que una foto, y toda figura materna que conoce es su criada Ofelia. En su juventud, se enamora de José, ayudante de la botica y un amor imposible, que representa el escape de su rutinaria vida y el sentimiento que ha buscado siempre, pero se da cuenta de que su padre no lo aceptará y esa ilusión se convierte en la tristeza y la soledad que la acompañarán toda su vida. El recuerdo de esos años es de desamparo, desamor y miedo.

⁸⁴ Lario, Manuel de, “El encanto de la locura”, *Heraldo de Aragón*, 23 de febrero de 1995, p.2.

Se casa con un señor, Serafín, que le presenta su padre y al que no quiere, y tiene un hijo, Ángel.

Este recuerdo del pasado se entremezcla con las vivencias del presente, en las que Flora espera a su hijo todos los días en el café de una estación en Madrid, a donde se trasladó cuando nació su hijo. Guarda la ilusión de que un día aparezca, pero nunca aparece.

En la habitación de la pensión donde vive y escribe sus memorias empiezan los episodios de locura al recordar ese pasado y su búsqueda de amor, hasta que una noche se desvanece, la encuentran mal y avisan al médico.

En la segunda parte del libro, pasando antes una página en blanco donde aparece escrito *“se puede empezar a escribir cualquier cosa”*, narra la historia Lourdes, quien también se cambia el nombre, en su caso, a Lurdes. Reside en un psiquiátrico y nos hace partícipes de su locura.

En esta parte, Lurdes, también redactando sus memorias, nos presenta su vida en el centro con otros enfermos y nos cuenta que mató a su padre por culpa de la mujer con la que compartía su vida y que por eso está allí internada. Recuerda su pasado, como en la primera parte, en un pueblo donde su padre no representa esa figura autoritaria sino alguien al que quiere. Tiene una madre e incluso un hermano y una hermana. Encerrada en ese manicomio, sigue teniendo los sentimientos de soledad y tristeza, como cuando era niña y vivía en el pueblo. Disfruta de momentos de lucidez, pero también conocemos lo que le pasa por su mente atormentada.

Desea un hijo, como Flora, que nunca tendrá, porque Fermín, otro enfermo por el que siente atracción, no le corresponde.

Margarita es una enferma joven que no habla, con la que la protagonista mantiene una relación protectora, aconsejándole sobre la vida. Hasta que se convierte en una obsesión y decide matarla para así liberarla.

Al final de la historia, Lurdes no se encuentra bien, sufre una mala noche y ve sus manos manchadas de sangre. Confiesa que ha matado a Margarita mientras exclama: “¡Ay, Flora, Flora!”

En esta segunda parte se analizan los mismos hechos que en la primera pero desde el punto de vista de una enferma mental.

Estas son las palabras de Encarnación Ferré cuando fue editada la novela, veinte años después de escribirla: “En *Memorias de una loca* quiero hacer hincapié en las etapas vitales que va atravesando la protagonista. Y es el reflejo del caballero andante que va cambiando de nombre a tenor de las hazañas que le van sucediendo, y que al igual que don Quijote recupera la razón en el lecho de muerte, y es en ese momento cuando recuerda y se identifica con aquella Flora de la adolescencia”.⁸⁵

Análisis del espacio y del tiempo

El espacio y el tiempo son unidades a las que se hace bastante referencia en la novela, aunque Flora, al principio, dice: “Mi historia es una de esas en las que no importa el lugar ni la fecha” (P. 1, p. 38).

Son numerosas las descripciones que realiza la protagonista cuando hace referencia a los diferentes lugares y le vienen a la memoria los recuerdos de los mismos.

La novela está narrada por su protagonista. Son unas memorias, y a través de su visión y percepción, nos remontamos a un tiempo en que conocemos el espacio de su infancia y de su juventud, que son los espacios de su memoria: la botica, su casa y el

⁸⁵ Usán, M., ob. cit.

pueblo, Pinillos (el pasado, por lo que puede dar valoraciones e interpretaciones), y el espacio del presente (cuando recuerda su pasado), que es Madrid, a la que llega huyendo de su pueblo. Los lugares concretos son el café de una estación de tren de Madrid, la habitación de la pensión y el centro psiquiátrico (este último, en la segunda parte).

El espacio no ayuda a la organización de la estructura de la novela porque es constante el desplazamiento temporal y espacial. El tiempo del pasado va unido al tiempo interiorizado de sus recuerdos y, por lo tanto, a los espacios de su niñez y juventud, que son los espacios de su memoria, en los que se localiza su intimidad y se constituyen sus pensamientos y sus recuerdos, que van asociados a imágenes y adquieren una dimensión espacial. El tiempo del presente está unido al espacio donde tiene lugar la narración.

El espacio es un elemento caracterizador del personaje, y todos los lugares que aparecen en la obra reflejan la soledad de la protagonista, pues no mantiene buena relación con ningún familiar ni amigo, excepto con don Ricardo, al que ve todos los días en el café de la estación y juega con él a las cartas.

En la primera parte de la novela, el espacio se desarrolla en lugares cerrados, como la botica del padre, su casa del pueblo, el café de la estación, su habitación de la pensión madrileña. En la segunda, en el interior y exterior del psiquiátrico. A través de estos espacios, la protagonista presenta a los personajes y los vincula a esos lugares (la botica, al padre y a José, su casa, a Ofelia, el café de la estación, a don Ricardo y a su hijo).

Al principio de la primera parte, la protagonista se encuentra en el bar de la estación, a donde suele ir todas las tardes con la esperanza, como ya se ha mencionado, de encontrar a su hijo: “Las estaciones me gustaron siempre. Hay marea constante, ves caras nuevas. Allí la gente se abraza y se besa más de lo normal (unos porque se van, otros porque llegan), hay personas de todas las edades” (P. 1, p. 37).

Este es el primer espacio del presente donde rememora su pasado, hablando de sus recuerdos y vivencias interiores, y así recuerda la botica de su padre: “Siempre que lo recuerdo [al padre] lo instalo mentalmente en la rebotica oscura” (P. 1, p. 37).

Más adelante recuerda cuando José entró a trabajar a la botica: se enamoraron y, aunque seguía en el mismo lugar, todo cambió para ella, incluso ese mismo espacio que nos describe: “La botica se convirtió en un lugar lleno de atractivo para mí. En ella no había nada nuevo. Las puertas y ventanas seguían pintadas de aquel color tan sobrio, el pesabebés continuaba averiado; cubierto con una tela manchada de pis de la última criatura que trajeron a pesar. San Cosme y San Damián, inmóviles en su baldosa del dintel de la entrada, lucían sus gorros extravagantes y sostenían una botella en la mano. El cristal del mostrador estaba agrietado, más de uno se cortó al recoger los cambios” (P. 1, p. 40).

Después de la desilusión que sufre cuando se da cuenta de que su padre nunca aceptará a José en la familia (lo tiene contratado por caridad, ya que es cojo), la botica vuelve a ser ese lugar monótono donde nunca sucede nada, como ella misma dice, el reflejo de su rutinaria y aburrida vida: “En la puerta de la farmacia había un papel que yo leía una vez y otra vez [...]. ¿Es que nunca va a suceder nada?” (P. 1, p. 44).

Otro de los lugares de su infancia es la casa familiar, donde pasaba su tiempo con Ofelia: “Estábamos sentadas junto a la ventana: en aquella repisa donde Ofelia repasaba la ropa cada miércoles” (P. 1, p. 41). Aunque tampoco se centra mucho en dar detalles de la casa, habla de su relación con Ofelia, que fue para ella como una madre: “Ofelia, Ofelia. Fuiste para mí más madre que criada” (P. 1, p. 42). Y describe las buenas impresiones que le produce su recuerdo, como su olor: “El brasero se apagó, me acerqué a Ofelia y me acurruqué en su falda. Cerca de ella se estaba bien. Desprendía un olor especial; olor amigo. Yo olía a farmacia” (P. 1, p. 42).

En oposición al olor amigo de Ofelia está su olor a farmacia como símbolo de la figura de su padre y de su ausencia.

Otro lugar es el pueblo, Pinillos, donde vaga en solitario porque no tiene amigos con quienes jugar: “Me veo deambulando por el pueblo; pidiendo a gritos un poco de atención. Me veo caminando de rodillas detrás de la gente...” (P. 1, p. 50). Y tampoco siente ningún arraigo ni se identifica con ese entorno porque su vida giraba en torno a la botica y no al pueblo: “... nunca sentí que mi pueblo fuera realmente mío [...]. Mientras miraba el paisaje me parecía estar robando algo. Y mientras bebía en la fuente también. Y cuando me santiguaba al entrar a la iglesia. Y cuando caminaba por la calle” (P. 1, p. 45). “Nuestra vida en Pinillos, la vida en la botica para ser exactos...” (P. 1, p. 75).

Pero ese sentimiento hacia su pueblo cambia cuando nace su hijo, que lo encuentra *el lugar más alegre de la tierra*.

El espacio en esta primera parte de la novela pretende crear un mundo creíble, marcado por una estructura social bien definida. Las diferencias sociales se manifiestan en la separación de los dos ambientes de los que habla la protagonista: la botica y su casa, que son los marcos de los ricos y el pueblo, que es el de los pobres: “Me gustaba mariposear por el pueblo sin que me amedrentasen las miradas de la gente; de esa gente que *toca* a los ricos con ojos de envidia y los maldice” (P. 1, p. 38)

Conforme transcurre el relato y avanza su enfermedad, los recuerdos son más vagos y reflejan su estado mental: “La botica, con todos sus ungüentos, se ha convertido en un lugar polvoriento y olvidado. ¿Estuve realmente allí? ¿Me calenté en esa estufa?” (P. 1, p. 52). “Pinillos parecía estar envuelto en una bruma de olvido y de dolor” (P. 1, p. 56).

Incluso en el presente, cuando describe lo que ve desde el café, parece que duda, la memoria le falla y no recuerda lo que hay alrededor: “Enfrente están levantando una valla.

¿No había aquí una tienda de colchones? ¿O era de bicicletas? Seguramente acabará siendo un banco” (P. 1, p. 53).

El espacio de presente sucede en Madrid, el lugar elegido por la protagonista para huir de su pueblo, de sus recuerdos: “Pinillos parecía estar envuelto en bruma de olvido y de dolor” (P. 1, p. 56), y ser libre: “Si vine a Madrid dejando atrás aquella polvareda de mi pasado, fue porque para mí esta ciudad siempre ha sido una meta, un ombligo, una columna vertebral” (P. 1, p. 56).

Nos cuenta que se trasladó a Madrid cuando nació su hijo. Así podía romper con su pasado en el pueblo y comenzar una nueva vida. A su hijo tampoco le gusta la vida en el pueblo: “Por otra parte, sabía que mi hijo no volvería por allí. El pueblo le ahogaba, le comprimía. Necesitaba *horizontes más anchos*” (P. 1, págs. 56-57).

Madrid lo describe como un sitio donde hay mucho trasiego y ruido en contraposición con su pueblo: “¿A dónde irá la gente tan deprisa? Yo llegué de Pinillos, el lugar del silencio, no he podido aún adaptarme al cambio. ¿Es que el tráfico no para nunca? ¿Es que la gente no se cansa de conducir? Los coches se detienen un momento en el semáforo y, apenas cambia de color, vuelven a ponerse en marcha con ímpetu” (P. 1, p. 53).

Nombra lugares concretos de Madrid, como General Mola, plaza de Perú, Alfonso XIII, Federico Salmón y Arturo Soria: “He caminado por la ciudad. Hacía sol. Bajé por General Mola hasta la plaza de Perú. Allí he enfilado por Alfonso XIII, Federico Salmón y regresé por Arturo Soria. La ciudad estaba envuelta en una niebla de humos; al borde del colapso” (P. 1, p. 68).

La ciudad como un lugar de caos, ruido y contaminación ya no es el que fue cuando llegó del pueblo: “Si vine a Madrid [...] es porque para mí esta ciudad siempre ha sido una meta...” (p. 56) hasta que también la decepciona: “La gran ciudad, impersonal y deshumanizada, me ha absorbido por completo”.

El café de la estación de tren y la habitación de la pensión madrileña son los dos lugares donde Sebastiana-Flora escribe sus memorias y hace un recorrido por los diferentes espacios de su vida. En el café espera la llegada de su hijo y la habitación es donde, en la oscuridad de la noche, le vienen los recuerdos del pasado y enloquece.

El tiempo pasa lentamente en el café de la estación, donde aprovecha para describirnos el exterior, y en esta descripción detiene el tiempo: “La ambulancia que acaba de pasar parecía llorar de angustia. Y delante de ella, taponando la calzada, un camión cargado de madera” (P. 1, p. 65).

Es aquí donde pasa el mayor tiempo del presente y se siente mejor: “Se está bien, endemoniadamente bien aquí” (P. 1, p. 58).

Por las noches, en su habitación, es cuando se dedica a escribir, y es el otro lugar desde el que rememora su pasado. Este es un espacio íntimo, que considera suyo aun siendo la habitación de una pensión, en la que empieza a tener sus primeras alucinaciones al final de la primera parte y la encuentran enferma: “Por simple capricho he encendido en mi cuarto la vela que me dieron por la Candelaria. La habitación se hace más íntima” (P. 1, p. 57). “En este cuarto que no es mío pero que lo parece porque por él pago cada mes, acabaré echando flor como las alcachofas” (P. 1, p. 63).

En la segunda parte, no hay muchas referencias al espacio. El espacio del tiempo presente en que escribe sus memorias y se remonta a su pasado es, como digo, un centro psiquiátrico: “A esto algunos lo llaman casa de salud pero la mayoría manicomio. Y me gusta más esta palabra porque es realista” (P. 2, p. 83).

Otro lugar concreto es el jardín: “En el suelo van quedando caminitos rectos; todos iguales. En el jardín hay un árbol por cuyo tronco suben y bajan lagartijas. Está siempre parado lo mismo que un soldado que hace guardia [...]. En el jardín no hay serpientes. Solo lagartijas, locos y locas y mosquitos” (P. 2, p. 91). Su habitación, la enfermería, la capilla

donde va los domingos a misa, el comedor, el cuarto de estar, el aula de pintura, los pasillos son otros de sus lugares.

El espacio del tiempo pasado y de sus recuerdos es el pueblo de su infancia, como en la primera parte, pero su visión del pueblo en esta parte es positiva: “Es el mejor sitio del mundo para vivir y para morir” (P. 2, p. 82).

En él tiene más vida que tenía en Pinillos, e incluso amigas: “El casino era rumboso. Tenía sofás de terciopelo. Para la fiesta ponían en marcha una bola que colgaba del techo y al girar proyectaba destellos. Las chicas bailábamos en parejas hasta que alguno nos venía a sacar. Yo sin embargo tuve suerte. Nunca bailé más de dos piezas con mi amiga Cloti” (P. 2, p. 88).

Sus recuerdos de ese tiempo son felices porque así se sentía ella en esa época: “Fui casi feliz en aquella época. Lo amaba todo; incluso los delantales que teníamos en casa” (P. 2, p. 89).

Los recuerdos que tiene del pasado, no son solo visiones, sino también sensaciones: “Recuerdo el olor de la paja y a un chico pelirrojo que vivía al otro lado de la acera” (P. 2, p. 92). “La casa huele a melones maduros” (P. 2, p. 108). “En mi pueblo el otoño es maravilloso. Cierro los ojos y los veo verdes, ocre y amarillos” (P. 2, p. 129).

Al haber enloquecido y en el intento de querer cambiar su pasado, se imagina un pueblo, cuyo nombre no sabemos, donde sus recuerdos son buenos y felices, opuestos a los que nos cita en la primera parte.

Como se trata de la narración de sus memorias, conocemos los acontecimientos una vez ocurridos con los datos, valoraciones e interpretaciones que no hubiera podido comunicar en el momento de vivir la historia, es decir, un conocimiento a través de su experiencia. Por otra parte, la narración se caracteriza por su inexactitud temporal, ya que la narradora no indica la fecha de la escritura de sus memorias.

La visión del espacio se convierte en un signo del propio observador, en una proyección de sí mismo. El discurso proporciona al lector, no un fragmento del mundo cualquiera, sino precisamente aquel que ha seleccionado el personaje y de la manera en que este lo ha percibido. En las dos partes se describen objetos de la realidad exterior y también del mundo psicológico, como sensaciones, sentimientos o emociones y productos de la fantasía.

Punto de vista de la narración

La voz narrativa es, como digo, la de la protagonista, una mujer solitaria y encerrada en un manicomio por esquizofrénica y por cometer un asesinato, que pretende dejar constancia de su vida y de sus reflexiones recogiénolas en sus memorias. El relato se presenta, por tanto, en primera persona y, de este modo, la autora incluye datos subjetivos, como referencias a ruidos, olores, puntos de vista y estados de ánimo.

Así es como nos describe el proceso de escritura de la novela: “El proceso de una historia es siempre lento, máxime si se intenta relatar el suceso más nimio, el sentimiento más insignificante, los temores, las ilusiones, los anhelos...” (P. 1, p. 48). “Voy a escribir un rato (Un escritor que no concluye un libro es vientre que no termina feto. Y si uno sube, está decidido a subir la escalera, es tonto que se quede en el primer peldaño)” (P. 1, p. 57). “Sé que no pierdo tiempo buceando en este montón de páginas porque tal vez un día me encuentre a mí misma entre ellas y me salve” (P. 1, p. 74). “Si escribo mis memorias, si lo anoto y transcribo todo con cuidado, no es con ánimo de pasar a la historia. Bien sé que las cosas que pueda contar carecen de importancia. Pero como nunca planté un árbol ni pienso tener un hijo [...], al menos cuando muera quedarán estas hojas escritas sin orden ni concierto pero con la osadía de que es capaz un loco [...]. Escribo como hablo, como pienso, como sueño, porque me indigesta ese aire que adoptan los cuerdos al tomar una

pluma” (P. 2, p. 85). “Voy a retirarme a un lugar apacible en que escribir sin ruidos ni prisa. Escribir es como pelar patatas; hay que hacerlo con cuidado porque si no te cortas” (P. 2, p. 109).

El discurso empleado por la narradora es interior y se basa en la reproducción del pensamiento. La narración es una visión intimista en la que la protagonista y narradora de la historia cuenta en primera persona, como ya he explicado, sus vivencias y experiencias en el pasado a modo de memorias. A través de esta narración, la protagonista analiza y nos da a conocer sus sentimientos de soledad, abandono, falta y búsqueda de amor, y sabemos también de las personas que han formado parte de su vida, además de los sentimientos que le producía cada una de ellas. Todo esto se entremezcla con las vivencias del presente.

Es un relato autodiegético (Gérard Genette, 1989) cuya narradora es protagonista, y por eso la utilización de verbos en primera persona. El personaje-narrador no puede saber lo que piensan los demás, así que debe utilizar verbos que reflejen su percepción, por ejemplo, cuando habla de que “el padre parecía...”

Otro hecho destacable es cuando la narradora y la escritora se funden: “Voy a escribir un rato. Un escritor que no concluye un libro es vientre que no termina feto...” (P. 1, p. 56).

Cuando se encuentra en la habitación y ve los fantasmas del pasado, nos transmite sus angustiosas inquietudes: “No es la noche [...]. No es ella, créanme, la que me induce a mofarme del fantasma de Serafín, que debe de andar de un lado para otro” (P. 1, p. 62). “Mis fantasmas revolotean hoy cerca de mí; me palpan” (P. 1, p. 70).

Se dirige al lector: “... *créanme*, que nadie piense que soy española afrancesada...” (P. 1, p. 71). “Y ya ves, al que machaqué fue a mi padre...” (P. 2, p. 87).

Como es un relato en el que se alterna el tiempo presente y pasado, los tiempos verbales utilizados son, lógicamente, el presente y los pretéritos.

Personajes

Al principio de la novela se nos describe cómo es su protagonista a través de un boceto que le hace un pintor, y presenciamos así a la creación del personaje: “He conocido a un pintor y me ha hecho un boceto [...]. ¿Así soy? Han sido mis ojos muertos, mis mejillas apagadas, mi barbilla caída... lo que hizo que se fijara en mí. Dios mío, Dios mío. Sería trágico ver el retrato colgado en la pared; exhibiendo esta figura tan espantosa” (p. 37).

Inicialmente, asistimos al rechazo que siente por lo que ha sido su vida, comenzando por el cambio de nombre de Sebastiana a Flora porque no le gustaba, y este rechazo será patente en toda la obra: “Trataba de desasirme de la trampa de vulgaridad en que había caído y hasta mi propio nombre me irritaba: Sebastiana. Era feo, casi masculino. Comencé a buscar otro entre el mundo de las flores y al final me decidí por Flora” (p. 37).

La significación de los nombres es importante porque, al principio de la novela, sabemos que la protagonista se llama Sebastiana, no le gusta su nombre porque es muy masculino y se lo cambia por Flora, diosa de la mitología romana de los jardines, las flores la primavera y la fertilidad, lo que hace simbólico ya que la protagonista, durante la primera parte, esté obsesionada por la llegada de su hijo a la estación, pero no sabemos siquiera si de verdad existe ese hijo. En la segunda parte, ella misma se presenta: “No me he presentado aún. Me llamo Lurdes Somosierra Peña. (Ya sé que se escribe Lourdes. Pero lo que huele a extranjero me revienta)” (P. 2, p. 82).

También cambia “Lourdes” por su forma españolizada “Lurdes”, nombre que proviene de la localidad francesa homónima, famosa por las apariciones de la Virgen. En la primera parte, ella misma confiesa que no le gusta lo francés, y por eso puede que se cambie el nombre: “Que nadie piense que soy española afrancesada porque digo *¡chapeau!* como expresión indefinida de un sentimiento igualmente indefinido. Lo cierto es que siento

aversión hacia todo lo francés, encarnado en aquella profesora que contrató mi padre [...]. Ella fue también un tótem de mi odio; un gusano al que me hubiese gustado aplastar” (P. 1, p. 72).

Continúa haciéndonos partícipes de una de las preguntas a la que intentará buscar una respuesta a lo largo del relato y que será uno de los motivos de su locura al no gustarle la respuesta encontrada: “Mi padre era boticario [...]. ¿Me amó realmente? Es una pregunta que debo esclarecer [...]. ¿Fue amor lo que recibí o solo disciplina? Me duelen los recuerdos de esos años” (P. 1, p. 37).

En sus dramáticas reflexiones sobre su vida cuando era niña y vivía con su padre, se lamenta y siente dolor por esa realidad que le tocó vivir y de no haberla sabido vivir de otra manera para evitar el dolor y la enfermedad: “Mirado desde aquí todo aquello me parece tan elemental, tan bufo, que me indigna pensar que malgasté mi vida atormentada por cosas que no valían la pena. Mi existencia estaba enmarcada por un ambiente convencional; casi de melodrama. Y yo, esclava, cómplice de un tirano, mujer sin saberlo, muñeca *chiffon*, alarmada niña hija de usurero, viví la farsa como si la farsa y yo formásemos compañía y representásemos una y otra vez en el mismo escenario. Lástima de energía perdida, de lágrimas sin sal, de suspiros sin aliento. Lástima de mi dolor crónico y de mi desamor y de mi miedo. Lástima, sí, lástima” (P. 1, p. 39).

Se trata de un personaje incomprendido por aquellos que le rodean, busca el amor durante su juventud y tiene como oponente a su padre. Esa búsqueda vital, el hecho de ser amada, es la razón de que enloquezca.

La tragedia de este personaje es que no tiene quien la ayude y actúa sola, ante una sociedad que le impide alcanzar los fines que desea o necesita. Reflexiona sobre su vida y se da cuenta de que camina sola por la ella, buscando ser feliz pero sin conseguirlo, y la única salida a su frustración es la locura, en la que seguirá sola: “Jamás me realicé como

mujer ni como madre. Lo que he hecho ha sido caminar con precaución como ese ciego que tantea con el bastón el bordillo de la acera” (P. 1, p. 64). “Me he pasado la vida buscando algo. El deseo de ser algo feliz me ha intoxicado el alma [...]. Soy como quien se mata a sí mismo o se sonríe a sí mismo; objeto-sujeto de mi debilidad. Me noto atada a la vida solo por algo tan sutil como el péndulo de una flor” (P. 1, p. 65).

En estas líneas, al principio de la novela, es donde su protagonista nos hace partícipes del origen de sus penas y, por consiguiente, de su locura: se dio cuenta, como ya he dicho, de que su padre nunca aceptaría el amor que ella sentía por José, y renunció a él: “¡Cuántas almas habrán enfermado en la adolescencia! Habrán enfermado de gravedad; crónicamente, y luego ya no hay medicina que las alivie ni ilusión que las haga estremecer, porque la vida les apuñaló el primer brote de alegría. He meditado muchas veces sobre esa pena que sentí a los dieciséis años y, comparándola con las otras de mi vida, estas me parecen insignificantes” (p. 43).

Vuelve a confirmar esto más adelante cuando recuerda la marcha de José del pueblo: “Porque yo me perdí en aquel mismo instante en que alguien gritó: *¡Sé han ido! Han arrastrao con el padre enfermo y han montao en el carro.* Desde aquel momento mi vida no ha sido más que deambular por un pasillo largo” (P. 1, p. 74).

La caracterización del personaje se centra en los síntomas de su enfermedad en la primera parte, y en la segunda, en la propia enfermedad de su locura. Así, en la primera parte del relato se señalan numerosos datos acerca de alteraciones psicológicas que sufre la narradora hasta que, al final de la misma, enloquece: “Agudizaré mis sentidos y me cubriré de mil ojos si toda yo fuese un enorme pan” (P. 1, p. 47). “No es la noche [...]. No es ella, créanme, la que me induce a mofarme del fantasma de Serafín, que debe de andar de un lado para otro” (P. 1, p. 62). “Lloro y me observo a la vez. Noche, noche...” (P. 1, p. 63). “Existe una enfermedad que borra las huellas dactilares” (P. 1, p. 66). “Mis fantasmas

revolotean hoy cerca de mí [...]. Les veo ahí, deambulando por mi habitación con ese brillo tenue [...]. Y en esos momentos en que mi lucidez lucha contra la más atroz de las tinieblas, solo sería cuestión de un pequeño empujón para lanzarme al vacío; a la nada absorbente” (P. 1, p. 70). “Ahí, en el fondo del cuarto, hay alguien. Hay alguien de escasa consistencia. ¿Será Ángel? ¿O José? ¿U Ofelia?” (P. 1, p. 71). “Oh locura, locura envidiable del loco que nunca admite que lo está. Locura loca y reprimida del que quisiera estar loco para no sufrir tanto. Locura obsesiva como la de ese niño que se va midiendo con rayitas en la pared” (P. 1, p. 74).

En la segunda parte no sabe el origen de su enfermedad, pero ella dice que lo está buscando: “Estoy buscando ese trauma que justifique mi presencia aquí. ¿Dónde está el origen de ese cáncer que poco a poco me devora la mente? Me he podrido a fuerza de madura. Pero ¿qué hago? ¿Me estoy autodiagnosticando?” (P. 2, p. 105).

Además, en toda la novela nos muestra la sensibilidad con que la narradora percibe los estímulos sensoriales. Ella misma dice: “Tengo los sentidos hambrientos de sensaciones” (P. 1, p. 53).

Como el olfato, más frecuentes en la segunda parte: “¡Hummm.....! Qué buen olor a tabaco viene del pasillo” (P. 2, p. 83). “Recuerdo el olor de la paja...” (P. 2, p. 92). “Ese frasco que recogí ayer huele a naranjas ácidas” (P. 2, p. 93). “A mi hermana le encantaba que le dieran besos en el cuello (Siempre le olía mal. A leche agria)” (P. 2, p. 101). “Aquí dentro se está bien. Hasta llega el olor a tomate frito que prepara la hermana cocinera” (P. 2, p. 103). “La casa huele a melones maduros” (P. 2, p. 108). “Allí huele a hospital” (P. 2, p. 110). “La tía Sinforosa se puso en el pelo una de esas cintas con las que señala la hoja del misal. Pero olía mal. A pescado podrido” (P. 2, p. 113).

También la sensibilidad de la narradora en la percepción visual: “Entonces me quedaba mirando la vela, que lloraba lágrimas...” (P. 1, p. 45). “He visto a un muchacho

parecido a mi hijo” (P. 1, p. 51). “Miro la gran esfera del reloj” (P. 1, p. 57). “El día que maté a mi padre el cielo parecía un cuadro pintado de lila” (P. 2, p. 104). “En mi pueblo el otoño es maravilloso. Cierro los ojos y veo verdes, ocre y amarillos” (P. 2, p. 129).

El conocimiento de este personaje, no sólo lo hacemos a través de su interior, sino que también sabiendo cómo se relaciona con su entorno. En el caso de la gente del pueblo, hay un rechazo hacia ella, lo que puede también haber causado un trauma y otra causa de su posterior locura. Conocemos a través de su narración la opinión que tiene el pueblo de ella y del padre: “*¡Maldito sea don Ramón; así se le haga veneno lo que come!* La gente de Pinillos estaba ahí; formando círculo cerrado frente a nosotros. Y mi padre, del otro lado, teniendo en su mano la llave de la vida de todos ellos: las medicinas. Yo en cambio no formaba parte de un bando ni de otro. No era admitida ni expulsada de ninguno de ellos. *La señorita Sebastiana no es mala. No es como su padre. Pero la voz de Ofelia era esa que nadie escucha [...]. Son tal para cual; astillas del mismo palo.* Así es como me habitué a la soledad” (p. 39).

Y también cómo trata el padre a la gente del pueblo por ser más pobres que ellos, con su particular visión de los ricos y los pobres: “*La gente es para explotarla, Sebastiana. ¿Con qué otro objeto han venido a este mundo?* No conseguí entender esta máxima de mi padre hasta que comprobé que era de uña negra. Mi padre se llevaba al infeliz a la rebotica y allí, a la luz del flexo oxidado, lo manipulaba” (p. 38).

Por eso, cuando lo recuerda, culpa a su padre por no haber sido querida por la gente del pueblo y de la soledad a la que la arrastró: “Mi padre tuvo la culpa de que los del pueblo estuvieran encabronados contra mí. De no ser por él hubiese podido continuar entre aquella gente que me vio nacer [...]. Alejada de ellos, malditas aves carroñeras, me encuentro sola [...]. Flora la boticaria está cumpliendo condena sin necesidad de barrotes ni celda. Mi prisión es grande como el mundo” (P. 1, págs. 65 y 66). “Nunca fui libre. No lo fui en

Pinillos, pueblo ramplón que se burlaba incluso de su sombra. Allí el grillete de la opinión me atenazaba. No lo fui por mi padre y a causa de mi padre. Ni lo soy aquí porque no sé hacer uso de mi libertad” (P. 1, p. 78).

En la segunda parte nos muestra su alegría cuando recibe la carta de un primo porque no ha sido olvidada por todos. Él la recuerda y le escribe para comunicarle cómo ha sido la cosecha ese año y le habla de su mujer e hijos. Con exaltación explica que ha recibido la carta y se lo comunicará a los demás para que sepan que aún la recuerdan: “¡Bendito sea Dios! ¡Bendito y mil veces bendito! La alegría no me cabe en el pecho. Los pulmones me van a estallar como los globos. Hoy me siento flotar porque la gravedad nada tiene que hacer sobre mi cuerpo. Es tan extraño este sentimiento... Hoy, SEÑORAS Y SEÑORES, he recibido una carta [...]. Se la frotaré a todos por la cara. Que sepan que no estoy olvidada. Que me escriben y me estrechan la mano” (P. 2, págs. 127 y 128).

Posteriormente, sufrirá una crisis por su enfermedad y la destruirá: “¿*En la carta?* ¡Bah! Ya la he quemado” (P. 2, p. 131).

Otra característica relevante de este personaje es que le gusta escribir y lo hace durante toda la novela, y para esos momentos busca la tranquilidad de su habitación o la de la cafetería de la estación. La escritura se presenta en este contexto como un medio oportuno para conocerse y encontrarse a ella misma. Todo el relato podría entenderse que es el resultado de sus escritos, realizados con la intención de contar su experiencia personal, de analizar sus recuerdos y encontrar un sentido a su locura. De este modo, la afición por la escritura surge como un deseo de garantizar la continuidad de la memoria al saber que está enloqueciendo.

A parte de la narradora, hay otros personajes que aparecen en el relato y que son necesarios en la narración de su protagonista. En la primera parte, su padre (don Ramón), Ofelia, José, Serafín (su marido), su hijo, Ángel, don Ricardo; y en la segunda, la hermana

Encarna, la hermana Marcelina, Fermín (un enfermero) y dos enfermas: Margarita y la tía Sinforosa.

Su padre es el culpable de todos sus males; nunca se enfrentó a él y representa en la primera parte la tiranía a la que fue sometida: “Me duelen los recuerdos de esos años. ¿A que no era delito desear cada noche que apareciese muerto en la mañana? No lo era. Los bueyes tratan de esquivar el yugo y el gorrión de encontrar barrotes separados. Yo, librame de su mano de hierro. Pero por la mañana volvía a oír sus pasos de alpargata en la escalera. ¡Aún no, aún no!” (P. 1, p. 38). “Tal vez he sido injusta con él. A lo mejor era verdad que trataba de protegerme. Pero ¿de quién?, ¿de qué?, ¿de la vida? ¡Vamos! Hoy no soy más que una flor sin mango” (P. 1, p. 47).

En la segunda parte, el padre deja de ser esa figura autoritaria y mala y es bueno, como ya he expuesto, y esto podría significar que, aun siendo un tirano con ella, sentía algo por él: “Mi padre era capaz de sacar jugo a las piedras. Siempre llegaba con alguna cosa [...]. Y siempre sonreía” (P. 2, p. 92). Pero es el motivo por el que esté internada, ya que lo mató a pesar de que la figura del padre haya cambiado.

Aunque tiene que matarlo por culpa de la mujer con la que convivía y así liberarse de ese pasado: “Era un hombre extraordinario. Lástima que por aquello de la Martina me viera obligada a matarlo. Ya se lo advertí. Mira que cuando la veo la sangre se me vuelve trilita. Que si se me cruza por delante la voy a machacar. Y ya ves, al que machaqué fue a mi padre...” (P. 2, p. 87).

En la primera parte, la madre es una figura ausente: “De mi madre conocía tan solo la fotografía que presidía el salón y unas partituras para piano. En ese garabato se detuvieron alguna vez sus ojos. Me ilusionaba ver y poder palpar lo mismo que ella había visto y palpado. Debió de ser morena, apasionada” (P. 1, p. 38).

Y en su lugar es reemplazada por Ofelia: “Ofelia, Ofelia. Fuiste para mí más madre que criada” (P. 1, p. 42).

Pero en la segunda parte, su madre no está ausente físicamente pero sí aparece muerta simbólicamente cuando fallece su hermano. Así la compara a su padre: “Mi madre en cambio tenía un aspecto de tortuga; lenta y achaparrada. Se diferenciaban como un sauce llorón de un pino, pongamos por ejemplo” (P. 2, p. 92). “El día que mi hermano Nicolás cayó a la acequia y se ahogó, mi madre dio los gritos más grandes que he oído jamás [...]. Y desde que sucedió lo de mi hermano pensé que el animal llevaba luto. Mi madre, que nunca fue alegre, no volvió a reír nunca. Se quedó inservible como una bombilla que se funde o un globo que estalla. Y yo en aquel ambiente me sentí marchita” (P. 2, p. 92).

Las similitudes de este pasaje con otro en la primera parte, en la que nos cuenta cuando Ofelia perdió a su hijo, nos hace pensar que a la madre a la que se refiere es Ofelia: “Ahora que lo recuerdo iba de luto; enlutada de la cabeza a los pies. A su hijo mayor, al varón, al que había cebado con el pan que se quitaba de la boca, se lo había matado una yegua. ¡Desdichada Ofelia!” (P. 1. p. 42).

José representa su amor de juventud, su pasión y sus ganas de vivir, y se lamenta de no haber luchado por ese amor: “Mi amor de dieciséis años era ciego y devastador como los volcanes. Benditos días en que creí poseerlo todo; benditos años en que lo tuve cerca. Lo que debí hacer cuando el amor me quemaba las venas como si en vez de sangre llevaran ron, era luchar por mis ilusiones. No dejar a nadie decidir por mí. Abalanzarme sobre los que trataban de devastar mi felicidad. Solo así mi padre hubiese llegado a respetarme. Yo tenía derecho. Lo tenía” (P. 1, p. 46).

Mientras que Serafín es el esposo que le buscó su padre y por el que siente indiferencia y no tiene buen recuerdo. “Me casé con él sin darme cuenta [...]. De aquel triste día recuerdo mejor las cosas insignificantes que las que de verdad tenían importancia”

(P. 1, p. 54). “Él fue la medicina que hacen tomar a un niño tapándole la nariz. La traga y le parece horrible aunque resulte tener sabor a fresa [...]. Después de que han pasado tantas y tantas cosas me veo cruel como esa mantis que devora a su pareja. Bien mirado, no merecía una muerte tan estúpida. (Resbaló con una piel de plátano)” (P. 1, p. 60). “Hacia Serafín no mostraba ningún sentimiento en especial. O, en todo caso, una indiferencia y una repugnancia que caminaban parejas” (P. 1, p. 73).

Don Ricardo es con el único que mantiene una buena relación, un caballero y un poeta con el que se sienta todas las tardes en la cafetería y juega a las cartas. Ella es su musa: “Don Ricardo es un poeta con alma de niño. Va limpio como el cristal [...]. Hablamos de todo: de sus ilusiones, de las mías, de los poemas que ha escrito, de los que va a escribir...” (P. 1, p. 56).

El otro personaje al que espera y anhela es su hijo, Ángel, del que desconocemos si en verdad existe o es la proyección de sus deseos de ser madre, puesto que en la segunda parte no dice que tiene un hijo sino que lo desearía. Así lo describe en la primera y analiza lo que es ser madre: “He visto a un muchacho parecido a mi hijo. Por detrás tenía idéntico corte de cabeza. En la nuca el mismo hoyo hundido. El pelo igual de negro [...]. Pero cuando se ha vuelto he visto que no era él. Mi hijo tiene los ojos grises; de un color indefinido. ¿Dónde estará ahora? Se dedicará a vivir su vida con toda intensidad y todo ahínco. Y debo admitir que hará bien aunque me duela ver que no se acuerda de su madre. Tal vez una madre no sea más que el instrumento del que nos servimos para llegar a la vida. A lo mejor es cierto que una mujer y su hijo dejan de ser uno en el momento que los separan por el ombligo” (P. 1, p. 51).

Explica la supuesta felicidad que sintió al tenerlo y ser madre: “Fuiste el cascabel que alegró mi vida; la flor que perfumó mi entraña. Tu llegada fue un revuelo de campanas. El gozo que me dilató las venas [...]. Yo vi en ti el amor puro, ideal, definitivo, triunfante.

Por eso me volqué, me vacié, me di con excesiva vehemencia. Una madre debe saber estar [...]. No preguntes de donde sale el amor de una madre. Sería muy complejo de explicar” (P. 1, p. 69).

A lo largo de la novela se dirige a él e incluso lo felicita el día de su cumpleaños: “Hoy cumple treinta años y eso hará de mi día un día azul; uno de esos que despiertan vivamente recuerdos. Dondequiera que estés, te felicito” (P. 1, p. 73).

En la segunda parte confirma que no tiene hijos aunque también anhela uno: “Pero como nunca planté un árbol ni pienso tener un hijo (y no por falta de ganas, sino porque la hermana Encarna no me dejará ocasión)...” (P. 2, p. 84).

Y es con Fermín, un enfermero que no le corresponde, con el que le gustaría tenerlo porque siente atracción por él: “¡Lo que daría por encontrarme con un hijo en los brazos! Sabría que en la vida hice algo positivo. Sin embargo, no creo que se presente la ocasión. Fermín está tan huidizo... ¡Si supiera de cuánta ternura soy capaz!” (P. 2, p. 93). “Podríamos tener diez hijos. Uno cada nueve meses” (P. 2, p. 99).

Lo trata de cobarde porque, al estar enferma, no quiere nada con ella. Además es la primera y única vez en la que nos hace partícipes de la enfermedad que tiene: “Nunca se atreverá conmigo. Es un cobarde. Lo lleva escrito en esos ojos gurruminos que tiene. Preferiría la comodidad sin aliciente antes que arriesgarse con una esquizofrénica” (P. 2, p. 93).

A Fermín nos lo describe con un problema en el pie y, por tanto, simbolizaría a José, el chico cojo de la botica que fue su primer y único amor: “Ayer me pareció que Fermín tiene un pie plano. Cuando marcha empujando la silla de ese militar que está tururú, lo echa para adentro. Bueno. Con el pie plano o sin él me sigue gustando una barbaridad. ¡Ay Fermín, Ferminejo!” (P. 2, p. 87).

Otros personajes que aparecen son las hermanas que cuidan de ella, Marcelina y Encarna, con la que tiene una relación más estrecha, y de los enfermos del psiquiátrico, la tía Sinforosa, una señora mayor con la que pasa tiempo hablando, y Margarita, que no habla y a la que da lecciones: “Margarita es una loquita de dieciocho años que trajeron hace un par de meses [...]. Con ella hago buenas migas porque nunca me lleva la contraria. Como no habla...” (P. 2, p. 83).

Al principio le da consejos pero luego cambia y siente aversión por ella porque no actúa como a ella le gustaría. La ve como un ser desvalido que se quedará solo: “Sin embargo, tu belleza de nada te servirá. El resto de mujeres la utilizan para cazar marido. Tú no tendrás opción” (P. 2, p. 85). “¡Di algo, mujer! ¡Di algo! ¡Ufff...! ¡Qué nerviosa me estás poniendo!” (P. 2, p. 91).

Muestra sus deseos de matarla y los cumple al final de la novela: “Me da en la nariz que te mataré pronto. No puedo soportar tu mirada. Va a ser fácil, Margarita. Muy fácil” (P. 2, p. 103). “Eres mi predilecta. Por eso te mataré antes que a los demás [...]. Una cosa te pido; cuando lo que ha de suceder suceda, no grites como lo hiciste el día que te sacaron las espinas. No grites, porque lo que pretendo que sea un acto poético puede convertirse en una carnicería. Sí, Margarita. Te mataré recitando un poema. ¿Puede haber muerte más romántica?” (P. 2, p. 125). “... porque acabo de matar a Margarita. ¡Ay Flora, Flora!” (P. 2, p. 133).

Este personaje es sumiso y mudo; no habla porque lo que representa es su pasado y su juventud, son sus recuerdos, y por eso, al final decide deshacerse de él, y es cuando vuelve a recordar quién es, Flora, y se lamenta: “¡Ay Flora, Flora!” (P. 2, p. 133).

En suma, Flora es el personaje principal que aparece rodeada de otros personajes menos relevantes que necesita para dar forma a su relato. Unos son más próximos a ella, y otros, solo los cita como parte de sus recuerdos.

Técnicas narrativas

Los hechos son contados por la protagonista en primera persona. En la primera parte de la novela, aparece en cursiva el discurso de otros personajes, como el padre, Ofelia, José y la gente del pueblo, que la narradora recoge de forma directa (en estilo directo), así como algunos diálogos o unas breves réplicas dialogadas que tiene la protagonista con su padre y Ofelia, pero sin el formato tradicional del diálogo: las frases se agrupan en un párrafo junto con sus pensamientos. Este estilo marca la verosimilitud de lo que se dice en boca de los personajes y, además de alejarlos, la narradora no quiere reproducir sus palabras, sino mantenerse al margen. “*Es que cuando la llamo Flora, señorita Sebastiana, me entra risa*” (Ofelia) (p. 37). “*La gente es para explotarla, Sebastiana. ¿Con qué otro objetivo han venido a este mundo?*” (el padre) (p. 38). “*Señorita Flora, he recibido una postal*” (José), (p. 40). “*La señorita Sebastiana no es mala. No es como su padre*” (gente del pueblo) (p. 39). “*Padre, ¿cuánto gana el mozo de la botica? Tres duros. ¿No es poco? En el campo ganan más. Para lo que hace aquí, sobra...*” (Flora y su padre) (p. 42).

En la segunda parte de la novela utiliza el estilo directo para reproducir los diálogos breves, ágiles y en tiempo real que tiene con diferentes personajes. Se citan las palabras textuales que dicen los personajes, dando mayor credibilidad a lo que se cuenta. Los personajes con los que habla son la hermana Encarna, la hermana Marcelina, la tía Sinforosa, el o la psiquiatra, Fermín, Ramón y Andrea. Con quien habla más a menudo es con la hermana Encarna y con la tía Sinforosa.

También reproduce las palabras que ella le dice a Margarita, pero como esta habla, hace monólogos.

La narradora utiliza diferentes tiempos verbales dependiendo del momento al que se refiere, marcando el presente y el pasado; las descripciones físicas y de sensaciones del pasado las expresa en pretérito imperfecto de indicativo: “Mi padre tenía canas

amarillentas”, “en la puerta de la farmacia había un papel”, “se oía el *ñic ñac* de mi silla cuando me movía en el asiento”, etcétera.

También hay numerosas pinceladas descriptivas en presente de lo que está viendo en esos momentos, mostrándonos que el espacio físico es real. La autora utiliza apuntes estéticos de gran expresividad y capta ambientes, sensaciones, estados de ánimo, para lo que utiliza descripciones casi poéticas en las que incluye numerosos detalles. En esta novela, las descripciones tienen una gran importancia; detienen la narración e incluyen todos los detalles que la narradora recuerda.

Destaca la percepción subjetiva de la realidad, llena de imágenes sugerentes y de datos sensoriales, como se aprecian en estos ejemplos: “Se oía el *ñic ñac* de mi silla cuando me movía en el asiento” (p. 44). “Luego lo cambié por el barbero porque olía a masaje” (p. 46). “Había flores en los rellanos de la escalera, en la repisa de las ventanas, en el recibidor, en la cocina incluso [...]. Pequeñísimas perlas, cintas de raso, blanquísimas plumas de gallina [...]. Era la época de los azules y morados, del color malva” (p. 49). “Empiezo a notar duro mi asiento [...]. Me haría falta un cojín que ha puesto la patrona en la butaca del recibidor” (p. 57). “A través de la vidriera de la iglesia se veían sombras de las palomas que pasaban volando. La voz ronca del gallo y el olor del pellejo de la cabra Catalina [...]. También recuerdo el olor de azúcar quemado que llenaba la casa cuando Ofelia hacía un flan” (p. 58). “La casa huele a melones maduros” (p. 108).

El léxico utilizado en las descripciones es pesimista para denotar su actitud negativa ante lo que recuerda: “color tan sobrio”, “el pesabebés averiado”, “gorros extravagantes”, “mostrador agrietado”, etcétera; comparaciones: “Fue aquella una época de desolación y pensé que lo bueno se había agotado; que la vida era una fuente seca” (p. 49). “Me sucedió lo mismo que la que se traga un hueso de aceituna” (p. 54).

Otros tiempos verbales que usa en la narración de hechos y acciones en el pasado es el pretérito perfecto simple: “se apagó”, “me acerqué”. Tanto este tiempo como el pretérito imperfecto van acompañados de expresiones cronológicas: “aquel día”, “aquella tarde”, “ayer”, etcétera, marcando el contraste del tiempo pasado y presente. Los adverbios de lugar también se utilizan para ese cambio de presente a pasado para indicar un tiempo más cercano o lejano: “La gente de Pinillos estaba *ahí* [...]. Mirado desde *aquí* todo aquello me parece tan elemental [...].” (P. 1, p. 39).

El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo aparece en el relato como un deseo que tiene la narradora pero que no sucedió así o en un reproche a sí misma de lo que hubiera debido hacerse en un momento dado pero que no se hizo: “Hubiese deseado tener la dulzura de Bécquer para pensar y hacer cosas bonitas” (P. 1, p. 37). “Solo así mi padre hubiese llegado a respetarme” (P. 1, p. 46).

A su vez, utiliza el pretérito perfecto compuesto para indicar que el tiempo es presente y la acción acabada para marcar el momento previo a la enunciación de las palabras: “he meditado”, “han sido”.

El texto incorpora también otras formas verbales. Para hacerse preguntas e hipótesis de futuro utiliza el pretérito imperfecto de subjuntivo, como “construyese”, o el condicional, como “sería” o “daría”: “Sería hermoso que alguien construyese un parque para ancianos epilépticos” (P. 1, p. 65). “Si me atreviera le contaría a don Ricardo algo sobre mis destartaladas ideas. Le hablaría del insólito placer que encontraríamos caminando por los tejados [...]. La ciudad nos parecería distinta” (P. 1, p. 74).

El futuro simple: “Eso hará de mi día un día azul” (P. 1, p. 73). “Pero de eso nunca le hablaré” (P. 1, p. 74).

Con estos tiempos verbales, el relato deja de trasladarse al pasado de su memoria y se mueve al futuro y se anticipa a él.

Otros elementos del relato presentes para el discurso interior, además de las sensaciones sensoriales citadas anteriormente, son los elementos que captan la perspectiva de la narradora con las expresiones adverbiales: “poco a poco”, “casi”, y los verbos de pensamientos: “creo”, “me pregunto”, “pensaba”, “he meditado”.

Por último, quiero destacar que el lenguaje de la segunda parte es diferente, más coloquial, a veces incluso vulgar, y adopta un tono jocoso que en algún momento las afirmaciones de Lourdes-Lurdes hacen gracia:

— *¿A dónde va tan rebolluda, tía Sinforosa?*

— *¡A la puñetera mierda!* (P. 2, p. 119).

— *Ah, ya. Mi pobre marido, que en gloria esté, era más basto que la lengua de un gato; le gustaba bajar santos del cielo y echarse aires cuando estábamos en la cama* (P. 2, p. 120).

— *¡Cacho zorra!* (P. 2, p. 121).

Temas

El tema principal de esta novela es la locura, desde la vivencia de la enferma conocemos lo que piensa, lo que le pasa por la mente, su interior. La locura representa la libertad y poder romper con lo que la atormenta y le duele de la realidad de su vida. Desde el punto de vista del existencialismo, la locura puede ser considerada como *refugio ante las amenazas de la existencia y miedo a la vida*⁸⁶.

⁸⁶ Barrero Pérez, O., ob. cit., p. 177.

Encarnación, en un artículo, dice: “Es una novela en la que trato de defender la tesis de que nadie puede estar cierto de que otro esté loco o cuerdo. De que no se puede establecer una línea divisoria entre locos y cuerdos”.⁸⁷

En la primera parte vemos el proceso que le lleva a la locura y en la segunda conocemos la enfermedad a través de Lurdes, que muestra una serie de síntomas, aunque ella lo niega: “El día que mi abogado alegó locura más le habría valido comerse la lengua [...]. Aquí voy a volverme loca de verdad entre tantos chalados” (P. 2, p. 82). “Quiero que SEPAN sin embargo que no soy una loca completa” (P. 2, p. 84). “¿Qué será la locura? ¿Un microbio que se mete en la cabeza y devora el cerebro?” (P. 2, p. 92).

Otros temas que aparecen en las dos partes de la novela y que son también el origen de esta locura son la falta y la necesidad de amor, la sensación constante que tiene de soledad y de abandono. En la primera parte, Sebastiana-Flora siente un desencanto por la vida y quiere romper con ese pasado y sentirse libre, y por eso se libera de todo con su locura, deja libre a su mente.

Lourdes-Lurdes es una enferma esquizofrénica (P. 2, p. 93), como dice la novela, internada por matar a su padre y, al final, por matar a Margarita, aunque no sabemos si esos asesinatos son reales o son su intento de romper con ese pasado tan doloroso y con el recuerdo, acabando así con su padre, el autoritario y tirano, y con Flora, la frágil y vulnerable joven. Tampoco sabemos si el hijo, Ángel, existe de verdad o sólo es el deseo de ser madre. Hay una mezcla de lo real y de lo soñado o imaginado.

La protagonista, en las dos partes, cambia de nombre, no se acepta e intenta modificar su identidad. “La protagonista aparece con sus dudas, sus desvaríos y las consiguientes crisis de identidad de tal forma que Sebastiana se transforma en Flora o Lourdes, y hasta en Lurdes, por contracción. [...] trata de matar el origen de su pasado, la

⁸⁷ Rey, G. del, “Encarnación Ferré, escritora”, *Amanecer*, 30 de julio de 1978, p.18

adolescencia [...]. Solo puede reencontrarse con la razón sustentándose en uno de sus antiguos nombres”.⁸⁸

Al final de la novela, cuando mata a Margarita, que probablemente sea el fantasma de su pasado, el nombre que repite es Flora, que es su auténtica identidad.

El tema del paso del tiempo y la muerte es simbólicamente representado en la novela con el reloj: “Lo que más me gustaba era un reloj al que llegué a considerar un habitante de la casa. Estaba vivo [...]. No recuerdo cuánto hace de aquello. Puede ser un año, dos, veinte, mil. He perdido la noción del tiempo igual que les sucede a los que se meten bajo tierra” (p. 95). “En el reloj parado del comedor eran las seis [...]. La muerte había entrado una vez y otra vez en aquella casa” (p. 114). “Es mejor no tener reloj e ignorar cuánto tiempo de tu vida se ha esfumando. Tener cerca un reloj es como un reto” (p. 125).

La muerte también es considerada como liberación de la vida y tiene una visión positiva para después llegar a la eternidad: “Ser libre, Margarita. ¡LIBRE! Poder abandonar esta inercia que hace un día igual a otro, una noche calcada a otra. La muerte en sí misma repugna y horroriza si la miras con ojos de animal. Pero si consigues elevarte y adivinar qué se esconde tras ella la esperarás con emoción; casi con alegría” (P. 2, p. 125). “A un paso de nosotros está la eternidad tranquila e inmutable en la que, antes o después, nos sumergiremos [...]. Eternidad, eternidad, eternidad... en ti sola encierras lo infinito y aun llegas más allá” (P. 2, p. 132). Y también como algo que le obsesiona: “Hay noches que no puedo dormir, obsesionada con que tal vez al final del pasillo la muerte esté segando una vida. La suelo imaginar como una bailarina que se desplaza con toda rapidez por un gran escenario y que, merced a un juego de espejos, puede estar en sitios. (No leo los periódicos porque ponen esquelas)” (P. 2, p. 102).

⁸⁸ Zapater, Alfonso, “«Memorias de una loca», de Encarnación Ferré”, *Heraldo de Aragón*, 23 de noviembre de 1993, p. 56.

Además, recordemos, Lurdes está internada por asesinar a su padre, pero no sabemos si es verdad o es simbólico, ya que la muerte de su padre representaría romper con el pasado que le hace daño y su libertad. Así nos describe su muerte: “El día que maté a mi padre el cielo parecía un cuadro pintado en color lila. En medio de las sombras su cara cobró aspecto alucinante; sus ojos refulgían. Entonces, cuando agonizaba, sentí náuseas y sed. Antes de expirar tendió hacia mí sus manos. Ojala las hubiese tomado entre las mías y las hubiese besado. Pero en aquel instante no estaba predispuesta al sentimiento” (P. 2, p. 104). “Matar es fácil; absurdamente fácil. (¿Soy asesina innata?)” (P. 2, p. 116).

Y con estas palabras, que en el texto aparecen en mayúsculas, justifica el asesinato de su padre por el que siente vergüenza y no quiere que se sepa: “Espero, exijo, deseo, ruego que nadie sepa que estoy aquí por un delito de sangre. Un médico me dijo que yo HABÍA VIVIDO BAJO UNA SERIE DE PRESIONES CRÓNICAS Y QUE EN UN MOMENTO DADO MI PERSONALIDAD SE DISOCIÓ [...]. Pero ¿y las monjas? ¿Lo saben ellas? NO tienen por qué. Me daría vergüenza. La hermana Encarna ya no permitiría que le ayudase a hacer las camas y la hermana Marcelina huiría de mí cual si viera al demonio. Ojala no se enteren nunca. Nunca” (P. 2, p. 109).

Ella misma se juzga y piensa también en los que no lo harán y justificarán su acto: “HAY QUIEN AL LEER ESTO PENSARÁ QUE SOY UN MONSTRUO, UNA HIJA DESNATURALIZADA. Otros en cambio me justificarán; me entenderán como se entienden dos perros de distinta raza. Pues a esos, a quienes no me condenen, es precisamente a los que temo más” (P. 2, p. 115).

Otro tema es la obsesión que tiene la protagonista por la maternidad. En la primera parte espera la llegada de un hijo que nunca llega, y en la segunda, anhela tener uno. En las dos partes reflexiona sobre la maternidad: “¡Qué misterio el del cuerpo que venimos usando y sin embargo nos resulta tan desconocido! ¿Hay alguna mujer que sepa cómo es su matriz?

[...]. Se me antoja hablando de matrices, que ha de ser muy triste para un hijo saber que a una madre se la han extirpado; que han roto el molde en que se formó” (P. 1, p. 61). “¿Te has parado a pensar en el poder reproductor de la naturaleza; en la cantidad de melones que pueden obtenerse con las semillas de un solo melón? Podríamos tener diez hijos” (P. 2, p. 99). “Yo, que soy árbol sin fruto” (P. 2, p. 117).

El simbolismo de algunos elementos de la naturaleza adquiere también un significado importante dentro del relato, como la llegada de la noche, que es cuando sufre las alucinaciones: “Noches de vaivén, de insomnio y pesadilla” (P. 1, p. 70). “Hay noches que no puedo dormir obsesionada con que tal vez al final del pasillo la muerte esté segando una vida” (P. 2, p. 102).

Por otra parte, su gusto por las flores, no sólo lo muestra en el cambio de nombre en la primera parte, sino que esa atracción la deja ver en la obra: “Todos la llamaban Merceditas [...]. Con papales de colores y cordones sabía crear belleza. Su casa era un jardín botánico. Había flores en los rellanos de la escalera, en la repisa de las ventanas, en el recibidor, en la cocina incluso [...].Creo que junto a ella fui feliz” (P. 1, p. 49). “Prueba a hacer un reloj de flores...” (P. 2, p. 118).

7. HACIA UNA SÍNTESIS DE LA NOVELÍSTICA DE ENCARNACIÓN FERRÉ

En los años treinta y cuarenta se publicaron en Europa novelas de orientación filosófica cuyos temas principales eran la angustia, la soledad, la frustración, la muerte y el dolor. Por su temática, estas novelas se clasifican como *existenciales*. El existencialismo español se desarrollaría en los años cuarenta y cincuenta debido a la situación social y política de la posguerra y a la publicación de *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela, en 1942, narración que recibió la denominación de “tremendista”⁸⁹. Esta novela dio origen al movimiento llamado “tremendismo”, al que se considera la forma española del existencialismo⁹⁰. La novela guarda semejanzas con *Hierro en barras* (1974).

Las cuatro novelas objeto de análisis son: *Hierro en barras* (1974), *Memorias de una loca* (1974), *Dietario de un profesor escéptico* (2007), *Boceto de mujer* (2009).

Las novelas de Encarnación Ferré son psicológicas e intimistas, ponen énfasis en los personajes, que se adueñan del relato; lo importante no es el marco en que sucede la acción ni la trama, sino el personaje al que se analiza psicológicamente. De esta manera, en el protagonista individual recae todo el peso de la novela: “La mayor parte de estas novelas admite la identificación de los conceptos *existencial* y *psicológico* en la caracterización de los personajes. De hecho, casi todas ellas exponen procesos de conciencia, desarrollados prácticamente al margen de las circunstancias externas. En este sentido es en el que cabe considerar como psicológicas las obras aquí tratadas: la supremacía del individuo sobre su entorno es casi absoluta, y este interesa, en general, únicamente en función de aquel”.⁹¹

Sus novelas, por sus temas negativos y pesimistas de la vida, podrían englobarse dentro de “un existencialismo tardío”, y así encontramos numerosas referencias y formulaciones de esta filosofía: “La vida es juego y jugamos sin saber que podemos perder.

⁸⁹ Calvo Carilla, José Luis, *La mirada expresionista: novela española del siglo XX*, Madrid, Marenostrum, 2005, p. 25.

⁹⁰ Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1973, págs. 43-44.

⁹¹ Barrero Pérez, O., ob. cit., p. 104.

Cuando pierdes la derrota no te paraliza; te subleva [...]. Cada vez son más duros los golpes. Él murió y dejó de jugar. Fue mejor así” (*Hierro en barras*, p. 253). “Vivir es un juego peligroso en el que siempre se acaba perdiendo” (*Hierro en barras*, p. 266). “La vida es despiadada para todos” (*Memorias de una loca*, p. 47). “Fue aquella una época de desolación y pensé que lo bueno se había agotado; que la vida era una fuente seca” (*Memorias de una loca*, p. 49). “Ignoran que vivieron porque su vida fue, sencillamente, aguardar que la Muerte los llevase” (*Boceto de mujer*, p. 22). “Te encontrarán habitada por una gran ausencia. Caíste víctima del ser más implacable: víctima de ti misma. ¿Vivir para morir rebosando amargura?” (*Boceto de mujer*, p. 64).

Las novelas están cargadas de reflexiones sobre la existencia humana y, a veces, sobre cuestiones banales del día a día, de lo que el protagonista observa en ese momento. Los protagonistas viven una angustia existencial y buscan el sentido de la vida a través del entendimiento de ellos mismos como intento de salvación y a través también de la rememoración de su pasado. Quieren entender la vida pero también entenderse a ellos mismos: “Fui buscando la decisiva dimensión de mi existencia” (*Hierro en barras*, p. 268).

Las novelas de Encarnación Ferré parten de una visión existencial que incluye la reflexión sobre temas como la soledad, la frustración, la vida, la muerte... “Novelas existenciales en la que los personajes no son de un modo u otro, van haciéndose a medida que viven en el texto hasta que este se cierra y pueden cambiar sorprendiendo al lector. El hombre alcanza su plenitud de ser con la muerte y paralelamente el personaje alcanza su ser definitivo al final de la novela: la explicación de las conductas y de los modos de actuar y de relacionarse de los personajes no tiene su sentido completo hasta que el desenlace los hace desaparecer en el discurso”.⁹²

⁹² Bobes Naves, M^a del Carmen: *Teoría de la literatura y la crítica comparada. La Novela*, Ed. Síntesis, Madrid, 1993, p. 152.

Siguiendo los estudios de Óscar Barrero y Gemma Roberts, sobre la novela existencial española, las características que las novelas de Encarnación Ferré comparten con la novela existencial son, como rasgos principales, la interiorización del pensamiento de los personajes, el modo autobiográfico en el que sus personajes muestran diferencias psicológicas con los demás, que van desde la anormalidad a la patología⁹³ (conducta anormal la de la protagonista de *Hierro en barras* y la locura de la protagonista de *Memorias de una loca*), la dureza de carácter⁹⁴ que lleva a sus protagonistas a protegerse del mundo exterior y a no sentir porque saben a lo que les llevó los sentimientos en el pasado (en *Hierro en barras* se muestra esta dureza hasta el final, cuando Teresa toma la decisión de poner fin a su vida, abandonando así su pésima existencia y su fracaso vital⁹⁵), la derrota y la frustración al no alcanzar lo que desean en la vida, la soledad que conduce al personaje a un lugar donde se enfrenta con la angustia producida por la incapacidad de resolver los problemas de la realidad, su lucha con su *yo* en el ambiente en que vive y la necesidad de encontrar el sentido de la existencia.⁹⁶

Existe un tema principal en sus novelas, la soledad de sus protagonistas, y en ella reflexionan sobre ellos mismos y sobre lo que les rodea⁹⁷, a partir del cual surgirán otros temas recurrentes para la escritora. Las novelas *Hierro en barras* y *Memorias de una loca* parten de ese análisis de la soledad y de la incomunicación. En *Hierro en barras*, la incomunicación es real porque la protagonista se encuentra cumpliendo una condena en la cárcel, pero en *Memorias de una loca* es metafórica en la primera parte y real en la segunda, porque el personaje principal, a su vez, se halla encerrado en un centro psiquiátrico: "... me encuentro sola [...]. Flora, la boticaria, está cumpliendo condena sin

⁹³ Barrero Pérez, O, ob. cit., p. 104.

⁹⁴ Barrero Pérez, O, ob. cit., p. 107.

⁹⁵ Barrero Pérez, O, ob. cit., p. 109.

⁹⁶ Barrero Pérez, O, ob. cit., p. 109

⁹⁷ Barrero Pérez, O, ob. cit., p. 160.

necesidad de barrotes ni celda. Mi prisión es grande como el mundo” (*Memorias de una loca, Primera parte*, p. 66).

La autora utiliza espacios pequeños y opresores como la celda de la cárcel (en *Hierro en barras*) y el centro psiquiátrico (en la segunda parte de *Memorias de una loca*) como imágenes similares de esa soledad. La justificación para estos espacios es que las dos son asesinas y por eso están encerradas. La protagonista de *Memorias de una loca* huye del pueblo a la ciudad de Madrid, pero en la inmensidad de esa ciudad también está sola; únicamente cuenta con la compañía de don Ricardo todas las tardes en el café de la estación. En el centro psiquiátrico confiesa: “La mía es una historia de inmensa soledad y de tristeza” (p. 124).

En *Boceto de mujer*, la protagonista también siente soledad, se queja de su dura existencia y de su cansancio ante la vida: “Pero en el fondo sola. Rodeada de flores de papel y pájaros de trapo. Rodeada de música y de gritos. Pero en el fondo, sola. Con una soledad disimulada” (p. 41). “No tengo fuerzas para batirme. Sola estoy como estatua de sal, como cariátide” (p. 42).

No solo conocemos a los protagonistas interiormente, sino que también sabemos, por lo que cuentan, cómo es su relación o su falta de relación con los demás, lo que les causa traumas, frustración o vivencias. La soledad de los protagonistas surge a su vez del distanciamiento con el resto de personas y con el mundo que les rodea por su incapacidad para relacionarse, como nos narra la protagonista de *Memorias de una loca* al recordar su niñez: “Ignoraba cómo eran los demás niños; qué les gustaba y qué les divertía. Y cuando en las tardes de verano los oía jugar en la calle, riendo y dando voces, manchados pero contentos, maldecía mis zapatos blancos y mi vestido de organdí. Por eso ahora sé que debemos relacionarnos con la gente porque ella es el catalizador de nuestra vida” (p. 45). “Vivir es un largo camino en soledad” (*Dietario de un profesor escéptico*, p. 36).

La falta de comunicación con el resto del mundo les lleva a encerrarse en ellos mismos, y de ahí deriva también la soledad que sienten: “Es cierto que [mi padre] me traía juguetes cuando venía de Madrid. Pero ¿de qué me servían si nadie podía verlos?” (*Memorias de una loca*, p. 45).

Las protagonistas de *Memorias de una loca* y *Hierro en barras* arrastran la soledad desde la infancia y han sufrido situaciones desdichadas. Cuando son adultas, en *Hierro en barras*, la soledad y la incomunicación es impuesta dado que Teresa está en una cárcel como consecuencia de sus actos, pero en *Memorias de una loca*, esa soledad la lleva a comunicarse con ella misma para responder algunas preguntas que se hace desde la niñez y que la empujan a la locura.

La soledad de los protagonistas de estas novelas es consecuencia de la falta de comunicación real. Lo que consiguen son frustradas relaciones y la búsqueda desesperada del amor para aliviar esa soledad: “Cuando el candor de los dieciséis años se marchó por la ventana [...] supe que el momento había llegado y busqué el amor. (En realidad creo que no he hecho otra cosa en mi vida; buscar afecto)...” (*Memorias de una loca*, p. 39). “Del que fue mi amante recuerdo pocas cosas [...]. Tenía hambre de amor [...]. Hoy me avergüenzo de eso y para justificarme no se me ocurre otra cosa que decir que enamorarse tarde es como perder el último tren y montarse en un mercancías. No estoy segura de si aquello que sentí fue amor” (*Memorias de una loca*, p. 43).

En *Hierro en barras*: “Busqué el amor ideal ignorando que, a la larga, todos los amores cansan” (p. 268). “Me enamoré del sobrino del cura y después de otro hombre también malvado que no era mi marido. Necesitaba vivir intensamente”.

El amor es entendido por las protagonistas como sufrimiento: “El amor como sufrimiento [...] el amor no es gozo ni alegría. Es la daga profunda que te roba el aliento; nuestro más implacable enemigo [...]. Pero cuando atacamos toda su tiranía, se arranca la

careta y aparece su rostro verdadero. Entonces comprobamos con horror que es un viejo celoso cuyo máximo afán es trastornarnos. Y tras caer en el voraz infierno enamorado el corazón pesa y el fuego y el ardor se apagan con el llanto. Entonces el amor se nos aleja y se va a sumergir en ese lago negro del olvido. Él se marcha triunfante y recoge sus flechas de veneno aún ensangrentadas” (*Boceto de mujer*, p. 18).

Y como sentimiento que se asocia con el tiempo pasado, lo sintió y ya no ha sido ni es capaz de volver a sentir, un amor fracasado que marcará el desarrollo de sus vidas en *Memorias de una loca* y en *Boceto de mujer*: “A nadie amarás porque lo hiciste dueño de tu alma” (*Boceto de mujer*, p. 18). “Sin embargo, cómo me gustaría amarte como amé. Cómo me gustaría” (*Boceto de mujer*, p. 54). “Albergo la sospecha de que siempre amé a quien no debía y eso es tan trágico como nacer con branquias” (*Memorias de una loca*, p. 80).

La relación de la protagonista con su padre es también reflejo de una incomunicación en la primera parte de *Memorias de una loca*. Siente miedo de su padre y de esta manera rememora cuando era pequeña: “¿Fue amor lo que recibí o solo disciplina? Me duelen los recuerdos de aquellos años. ¿A que no era delito desear cada noche que apareciese muerto en la mañana? No lo era” (p. 38).

En la segunda parte nos habla de una relación con su padre más cordial pero la razón de estar encerrada en el psiquiátrico es la de haberle matado, y así nos lo describe: “Después de que expiró noté que todo vacilaba. El desequilibrio se apoderó de mí pero no sentí remordimiento. No hice reproches. Lo que había hecho era satisfacer una ilusión. Y las ilusiones, lo mismo que las perdices, tienen su tiempo. Si no las atrapas se van” (p. 114).

En *Hierro en barras* y *Boceto de mujer*, el recuerdo y el sentimiento hacia su padre es bueno: “Si mi padre me veía triste me prestaba su navajita. Si eso no resultaba suficiente intentaba otras cosas hasta lograr verme sonreír. Era bueno” (*Hierro en barras*, p. 254). “Hermoso tiempo aquel, perdido para siempre. Ahora, en esas noches en las que gime el

viento, imagino que regresa tarareando algo a la luz de la luna. Le veo sonriente pero no llega nunca hasta la puerta [...]. La única solución estriba en el recuerdo. En hacerlo vivir en el corazón” (*Boceto de mujer*, p. 15).

El tema de la muerte en *Hierro en barras* se asocia a la soledad; cuando su padre se muere e internan a su madre se queda *sola*. Pero la protagonista de esta novela dice: “En mi vida hay dos ideas fijas que marcan la pauta de mi existencia: mis sueños y la muerte”. Y así es, porque estando en Francia mató a Madame cuando salió a pasear con ella, la tiró al tranvía; se justifica diciendo que antes de eso ya estaba muerta (por la edad que tenía); y además mata al marido para librarle “del asco que ella sentía”. También la muerte cierra el fin de esa existencia de sufrimiento: en *Hierro en barras*, como sabemos, se suicida.

En *Memorias de una loca*, Flora cuenta cómo su esposo Serafín, al que no quería, tuvo una muerte estúpida: “Bien mirado, no merecía una muerte tan estúpida (Resbaló con una piel de plátano)” (p. 60).

En la segunda parte, Lurdes dice que mató a su padre y confiesa: “Matar es fácil; absurdamente fácil (¿Soy asesina innata?)” (p. 116).

Las dos protagonistas fantasean con la muerte. Teresa se imagina que está muerta: “Voy a imaginar que estoy muerta y desde el nicho veo el mundo como desde un escaparate” (*Hierro en barras*, p. 253). Y Lurdes, cuando está en el jardín, nos cuenta: “Me fui poniendo mustia y me tumbé en un banco a ensayar la postura de muerto” (*Memorias de una loca*, p. 113).

En *Dietario de un profesor escéptico*, la muerte se concibe con resignación, como el final del viaje en *Boceto de mujer*; el paso del tiempo te lleva a su destino final: “A la muerte es sensato acostumbrarse. Saber decir *adiós*”. (*Dietario de un profesor escéptico*, p. 26). “Ignoran que vivieron porque su vida fue, sencillamente, aguardar que la Muerte los

llevarse” (*Boceto de mujer*, p. 22). “La vida y la muerte se conciben al mismo tiempo” (*Boceto de mujer*, p.23)

La novela *Hierro en barras* finaliza con el suicidio de su protagonista, una solución a los numerosos fracasos de su vida y el reconocimiento de otro fracaso más, el de la existencia⁹⁸. Pero en *Memorias de una loca*, sus frustraciones la llevan a la locura.

Las novelas muestran el pesimismo hasta el final, dejando, como es el caso de *Memorias de una loca*, el final ambiguo. En *Hierro en barras*, la protagonista no renuncia a tener una pequeña esperanza en su hija, a pesar del pesimismo del que está cargada toda la novela, hasta que esa esperanza la pierde y decide quitarse la vida. El pesimismo no supone que sus protagonistas renuncien a tener una pequeña esperanza⁹⁹: “La vida puede ser todavía hermosa” (*Dietario de un profesor escéptico*, p. 17).

Como en *Hierro en barras*, la protagonista de *Memorias de una loca* también muestra tendencias suicidas al matar a Margarita, que es la representación de ella cuando era joven.

Otro tema de la novela existencialista es la creencia o no en Dios. En las novelas de Encarnación Ferré rara vez se plantea el tema de la existencia de Dios. Dios está presente en *Memorias de una loca*: “Dios está con un libro abierto con las fechorías que he hecho para juzgarlas”. Y ausente en las otras, en *Dietario de un profesor escéptico* hace un par de alusiones a Dios: “Ha triunfado la cruz sobre la espada” (p. 23). “Más que amar a Dios, quizás la mayoría le temen o le admiran. Es difícil amar a una abstracción” (p. 89).

M. Batjín acuña el término *cronotopo* para denominar la unión del espacio y el tiempo en la novela y lo define en los siguientes términos: “El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los

⁹⁸ Robets, Gemma, ob. cit., p. 95

⁹⁹ Barrero Pérez, O., ob. cit., p. 183.

elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico”.¹⁰⁰

Espacio

En las novelas de Encarnación Ferré aparecen dos mundos, el pueblo (donde nacieron y se criaron los protagonistas) y la ciudad (a donde emigraron). El espacio al que se remontan los protagonistas en sus recuerdos va a estar constituido por los pueblos de su niñez, pueblos que representan donde la autora nació y vivió hasta los dieciocho años.

En *Boceto de mujer*, recuerda el cariño de sus padres y la añoranza de su pueblo: “Aquel pueblo perdido para siempre se levanta idílico entre la fría bruma” (p. 19).

Mientras que en *Hierro en barras* no es positivo ese recuerdo que guarda porque se tiene que ir de Corcobillos cuando se queda sola siendo todavía una niña: “Aún podía verla [a su madre] sentada en la parte trasera del coche [...]. La plaza pareció grande y vacía [...]. Volví a casa caminando lentamente. El pueblo me dio asco. Lo odiaba como se odia un zapato que aprieta. Querían arrancarme la alegría...” (p. 240).

Pero se quiere reconciliar con su pueblo cuando esté muerta y volver a él: “Cuando muera volveré hecha ceniza a Corcobillos. Podré estar en la fuente y en el campanario. Me pararé en las saetas del reloj...” (p. 268).

En *Memorias de una loca*, a Flora le gustaba estar en Pinillos sin importarle la mirada de envidia de los pobres, aunque no siente el pueblo como suyo. Pinillos le pareció el lugar más alegre cuando nació su hijo. Lurdes también se acuerda de su pueblo y de las fiestas.

¹⁰⁰ Bajtín, Mijail, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989, p. 238.

En *Dietario de un profesor escéptico* dice que “en el arcón ha guardado aquel pueblo olvidado”.

Como hemos citado anteriormente, el espacio del presente o del discurso¹⁰¹ van a ser lugares pequeños y cerrados, como una celda en *Hierro en barras*, la cafetería de la estación, la habitación o un centro psiquiátrico en *Memorias de una loca*. Aunque esos lugares estarán en una ciudad, en esta novela también se citan otros lugares y calles de Madrid.

Existe, por tanto, un cambio de tiempo que coincide con una dualidad espacial: el pasado se asocia al pueblo de la niñez de los protagonistas, y el presente, a la ciudad.

Tiempo

Presente y pasado se funden en la mente de sus protagonistas. El tiempo en *Hierro en barras* y *Memorias de una loca* no organiza las novelas. Hay un revuelto en la conciencia de sus protagonistas al recordar sus pasados, presentando un cierto desorden. El tiempo de la historia no fluye porque con los pensamientos del pasado la proyectan hacia entonces¹⁰². No hay fechas.

Las dos novelas parten del recuerdo de la niñez para poder explicar y comprender las obsesiones y los traumas, y las vivencias de la niñez marcarán indiscutiblemente la edad adulta de las protagonistas¹⁰³. Por lo tanto, como ya se ha dicho, son constantes las vivencias del presente combinadas con los recuerdos del pasado.

A través de los recuerdos de su infancia, las protagonistas se evaden de la realidad y de lo que les rodea, lo que será una manera de entender su presente y su desdichada existencia: “Pasaremos así miles de noches que nos acercarán al filo de esa muerte que

¹⁰¹ Villanueva, Darío, *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*, Ed. Marenostum, Madrid, 2002, p. 23.

¹⁰² Villanueva, Darío, ob. cit, p. 137.

¹⁰³ Barrero Pérez, O, ob. cit, p. 120.

vuela en derredor como si fuese un búho. El tiempo nos come” (*Dietario de un profesor escéptico*, p. 14). “Si me obligasen a vivir nuevamente todo cuanto viví no lo soportaría” (*Dietario de un profesor escéptico*, p. 52).

En *Memorias de una loca*, ese pasado lo recupera la protagonista para recogerlo en sus memorias. En *Hierro en barras*, el paso del tiempo es importante porque, a la vez que el tiempo, pasan también los años que tiene que cumplir por su condena.

A diferencia de estas dos novelas, en *Dietario de un profesor escéptico*, el relato discurre en el año escolar que comienza un 1 de septiembre de 2013 y termina el 30 de junio de 2004, pero también entremezcla su presente en la vida de profesor con el recuerdo de su pasado.

Mujeres protagonistas

Casi siempre, las protagonistas de las novelas de Encarnación Ferré son mujeres porque la autora conoce mejor la psicología femenina. En tres de ellas, *Hierro en barras*, *Memorias de una loca* y *Boceto de mujer*, encontramos las mismas técnicas para “dibujar el alma femenina; hallamos monólogo interior, introspección, «flash-back», desdoblamiento de las protagonistas en diálogo con su otro yo”.¹⁰⁴ Hay un evidente paralelismo entre los personajes de ambas narraciones (Sebastiana-Flora y Teresa), que se sienten oprimidas en sus respectivos mundos, de los que al final las dos intentan escapar con la muerte. “La protagonista [de *Boceto de mujer*] es una destilación de esas otras mujeres literarias — Teresa, Flora, Sebastiana, Lurdes”.¹⁰⁵ (*Boceto de mujer*, p. 9).

Las protagonistas viven su existencia enfrentándose a situaciones límite de fracaso, locura o la muerte¹⁰⁶, como la protagonista de *Hierro en barras*, que se mantiene viva por

¹⁰⁴ Villanueva, Antonio, *Encarnación Ferré: escritora sobre fondo gris*, Presentación de *Boceto de mujer*.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ Robets, Gemma, ob. cit., p.123.

las ilusiones que tiene puestas en su hija, las cuales, recordemos, se derrumban al final y ella se suicida. La protagonista de *Boceto de mujer* está entre la fe y la desesperanza, se siente cansada de vivir pero mantiene sus esperanzas. El profesor de *Dietario de un profesor escéptico* también se presenta como un hombre cansado, con ilusiones y deseos frustrados, lo que le provoca escepticismo, y a Sebastiana, en *Memorias de una loca*, la única salida que le queda ante la vida es la locura, y pierde definitivamente su identidad.

A las protagonistas de *Hierro en barras* y *Memorias de una loca* les obsesiona el tema de la maternidad.

Rasgos estilísticos

El discurso narrativo en estas novelas es en primera persona: son los propios personajes los que narran sus historias y pensamientos; se trata de un narrador-protagonista, y sus vivencias son lo que marca el desarrollo de las novelas. En una entrevista, la escritora decía: “El monólogo me gusta y considero que la novela es más monólogo que diálogo”.¹⁰⁷

Largos monólogos interiores, una de las innovaciones de la narrativa contemporánea, un procedimiento que resulta más eficaz para adentrarse en la mente de sus personajes y se expresa con una especie de desorden mental, entremezclando el pasado con el presente. Estos monólogos adquieren una forma autobiográfica en *Hierro en barras* y en *Dietario de un profesor escéptico*, aunque en esta última utiliza la forma de un diario para la narración. El relato puede convertirse en el instrumento de expresión para la autora, mostrando de manera lírica sus sentimientos y reflexiones, como sucede en *Boceto de mujer*, o de narración de la expresión de la autora, como en *Memorias de una loca*, a través de las que la protagonista quiere encontrar respuestas a su vida y profundizar en ellas,

¹⁰⁷ M. C. R, ob. cit.

justificando su existencia en esas hojas. “El personaje-narrador, en parte y en el fondo, es un desdoblamiento del autor”.¹⁰⁸

A través de esta técnica, la autora muestra “el contenido mental de sus protagonistas y los procesos psíquicos de los personajes tal y como estos se producen en el cerebro humano antes de su formulación consciente y expresión gramaticalmente configurada por medio de la palabra”.¹⁰⁹

Esto lo logra con la utilización de frases cortas y el tiempo en presente de indicativo, dando así la impresión de inmediatez.

¹⁰⁸ Barrero Pérez, O., ob. cit, p. 235.

¹⁰⁹ Villanueva, Darío, *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*, Madrid, Marenostrum, 2002, p. 31.

8. CONCLUSIONES

En este apartado final analizaremos las conclusiones más importantes que hemos obtenido de esta investigación sobre esta gran escritora, Encarnación Ferré, que empezó a escribir siendo todavía una niña y que continúa haciéndolo hasta ahora. He presentado de forma breve el contexto literario de España en las décadas de los sesenta y setenta porque mi principal objetivo era analizar las dos obras publicadas en 1974, *Hierro en barras* y *Memorias de una loca*. Encarnación Ferré nos presenta unas narraciones con toda una serie de las nuevas aportaciones sobre las técnicas literarias de estas décadas.

Su forma personal de escribir huye de tendencias creando unas novelas muy intimistas, en las que utiliza un lenguaje muy cuidado para expresar todo lo que desea y mostrando en todo momento el poder de las palabras. Basándonos en su novelística, se puede asegurar que para nuestra autora la novela no posee límites ya que sus novelas no se ajustan a unos moldes definidos y rígidos.

Las novelas de Encarnación Ferré, tema elegido en este trabajo, ponen de manifiesto asuntos comunes que preocupan a la autora, y en las dos primeras novelas *Hierro en barras* y *Memorias de una loca*, lo más llamativo son las técnicas narrativas como el monólogo interior, que sirve para modificar la importancia del narrador convencional, y los temas de orientación existencial que comparten.

Las protagonistas de las dos novelas asumen los papeles de narradoras y a través del empleo del monólogo interior llevan a cabo una labor claramente intimista, como es la composición de unas memorias en *Memorias de una loca* o la narración de su vida en *Hierro en barras*, donde las dos vuelcan en ellas todos sus sentimientos, reflexiones y opiniones que afectan a su persona y a las personas que han tenido relación con ellas.

El espacio y el tiempo de estas novelas van unidos, el tiempo de pasado se asocia al pueblo de su niñez, son pueblos desconocidos y podrían ser significativos porque muestran una parte de la realidad española. Pero las dos novelas son construidas desde la visión de sus protagonistas que viven en la ciudad, asociado al tiempo de presente. En las dos novelas se alterna constantemente el pasado y el presente.

Referente a los temas comunes tratados en las novelas se podría citar la soledad, la falta de amor, la frustración, la muerte, la maternidad, la falta de libertad. Los dos finales de las novelas, ante la incapacidad de sus protagonistas aparecen dos salidas extremas para huir de esa realidad tan dolorosa y del sufrimiento de una vida: el suicidio en *Hierro en barras* y la locura en *Memorias de una loca*.

Para finalizar, quisiera recalcar de nuevo la figura de esta novelista con una obra extensa cultivando diferentes géneros, maestra en la escritura y en la expresión que han sido su vocación durante más de cuarenta años.

9. BIBLIOGRAFÍA

1. Obras de Encarnación Ferré:

1. 1. Novelas y relatos:

1. 1. 1. Novelas

Hierro en Barras, 1974

Memorias de una loca, 1974, publicada en 1990.

Un perro para Judas, 1975. El original fue destruido (Aragón/Express 1978) pero se conserva un relato con el mismo nombre en el libro *La naturaleza del artista y otros relatos*¹¹⁰.

Dietario de un profesor escéptico, 2007

Boceto de mujer, Mira, Zaragoza, 2009.

La naturaleza del artista y otros relatos, Fundación Bajo Martín, Zaragoza, 2009.

Incluye los relatos: *La naturaleza del protagonista*, *Controversias con Dios*, *Un perro para Judas*, *Yo, Jano* y *Hierro en barras*.

1. 1. 2. Relatos:

Jeremías de Balbuena, de *Un perro para Judas*. Incluido en *Antología de Narradores Aragoneses Contemporáneos*, Ana M^a Navales, Zaragoza, Ed. Heraldo de Aragón, 1980, p. 255-259.

Un día largo para Boniféis, *Relatos para el número CIEN*, Zaragoza, Mira Editores, 2008, (p. 113.116).

Con sangre del propio corazón (Taller de monólogos en el Centro Penitenciario de Zuera), Revista Imán nº6, Asociación Aragonesa de Escritores, 18 de mayo de 2012.

<http://revistaiman.es/2012/05/18/con-sangre-del-propio-corazon-taller-de-monologos-en-el-centro-penitenciario-de-zuera/> 3 de noviembre de 2014.

¹¹⁰ Ferré Chiné, Encarnación, *op. cit.*, pp.144-196.

1. 2. Teatro:

Pasión y locura de Sebastiana, 1979

*Clásicos recreados*¹¹¹ son un conjunto de grandes obras clásicas adaptadas por Encarnación Ferré para la revista *La oca loca*¹¹²:

- Clásicos recreados: Entremeses de Cervantes¹¹³: *El juez de los divorcios*, *El rufián viudo llamado Trampagos*.
- Clásicos recreados: Entremeses de Cervantes (II)¹¹⁴: *La guarda cuidadosa*, *El retablo de las maravillas*.
- Clásicos recreados: *Enrique VIII-Henry VIII*¹¹⁵ (W. Shakespeare), 19 de enero de 2011.
- Clásicos recreados: *La fierecilla domada – The taming of the shrew*¹¹⁶ (W. Shakespeare), 6 de abril de 2011.
- Clásicos recreados: *Hamlet*¹¹⁷ (W. Shakespeare), 14 de octubre de 2011.

1. 3. Prólogos:

Arana, José Ramón 2005, “Prólogo: Amar, escribir, ser” a *Del amor infinito*, Híjar, Fundación Cultural del Bajo Martín.

¹¹¹ Ferré Chiné, Encarnación, Entremeses de Cervantes, *Revista La Oca Loca*, 7 de julio de 2010. *Agradecimiento especial: Desde el Área de Formación de la Prisión de Daroca queremos agradecer a Encarnación Ferré su gran generosidad al permitirnos no sólo la publicación de estos magníficos textos en nuestra revista sino asimismo brindárnoslos para nuestro trabajo con los alumnos de la Escuela del centro.* <http://www.revistalaocaloca.com/2010/07/clasicos-recreados/>

¹¹² *Revista La Oca Loca*, fundada en el Centro Penitenciario de Daroca <http://www.revistalaocaloca.com/author/eferre/>

¹¹³ Ferré Chiné, Encarnación, Entremeses de Cervantes, *Revista La Oca Loca*, 7 de julio de 2010. <http://www.revistalaocaloca.com/2010/07/clasicos-recreados/>

¹¹⁴ Ferré Chiné, Encarnación, Entremeses de Cervantes (II), *Revista La Oca Loca*, 4 de octubre de 2010. <http://www.revistalaocaloca.com/2010/10/clasicos-recreados-ii/>

¹¹⁵ Ferré Chiné, Encarnación, Enrique VIII-Henry VIII (W. Shakespeare), 19 de enero de 2011. <http://www.revistalaocaloca.com/2011/01/clasicos-recreados-enrique-viihenry-viii-w-shakespeare/>

¹¹⁶ Ferré Chiné, Encarnación, *La fierecilla domada-The taming of the shrew* (W. Shakespeare), 6 de abril de 2011. <http://www.revistalaocaloca.com/2011/04/clasicos-recreados-la-fierecilla-domada-the-taming-of-the-shrew-w-shakespeare/>

¹¹⁷ Ferré Chiné, Encarnación, *Hamlet* (W. Shakespeare), 4 de octubre de 2011. <http://www.revistalaocaloca.com/2011/10/clasicos-recreados-hamlet-shakespeare/>

Cacho Blecua, Juan Manuel 2005, prólogo a *De lo que aconteció a una mujer que hablaba con San Pedro*.

Lacueva, Francisco Javier, prólogo a *Del amor infinito (poemas de una vida)*, 2005.

Villanueva, Antonio 2007, prólogo para *Dietario de un Profesor Escéptico*.

Presentación de "Dietario de un profesor escéptico", en FNAC el 6 de julio de 2007, con prólogo de Antonio Villanueva, [PRESENTACIÓN DE DIETARIO DE UN PROFESOR ESCÉPTICO.pdf](#), 3 de noviembre de 2014.

Villanueva, Antonio 2009, "Encarnación Ferré: escritora sobre fondo gris" para *Boceto de mujer*, [EF-mujersobrefondogris-Prologo para Boceto de mujer.pdf](#), 3 de noviembre de 2014.

1. 4. Estudios sobre Encarnación Ferré:

El trastorno afectivo en las obras de Encarnación Ferré. Memorias de una loca. Pasión y locura de Sebastiana, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007. Que incluye:

Ferré Chiné, María Rosario, *Estudio crítico de Memorias de una loca*.

Gorenberg, Mónica, *Comentario psicoanalista de Memorias de una loca*.

Seva Díaz, Antonio, *Epílogo a Memorias de una loca*.

Ferré Chiné, María Rosario 1994, *Memorias de una loca: Introducción y guía didáctica*, Zaragoza, Colección Crónicas de Alba nº14, Ed. Diputación General de Aragón.

García Fernández, José Antonio 2003, *Ramón Sender y Encarnación Ferré: historia de una amistad*, Editoriales, escritores y revistas del exilio republicano de 1939, Ed. Manuel Aznar Soler, Sevilla, Ed. Renacimiento 2006, pp. 589-619. Tercer Congreso Internacional "Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939",

Bellaterra, Barcelona, 17-21 de noviembre de 2003. GEXEL-Universitat Autònoma de Barcelona. [RJSender y EFerre, historia de una amistad.pdf](#), 3 de noviembre de 2014.

1. 5. Obras colectivas que incluyen textos o se cita a Encarnación Ferré:

Domínguez Lasierra, Juan 1987, *Revistas literarias aragonesas* (de Noreste 1932-36 a Albaida 1977-79), Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 32, 38, 43, 49, 53.

Domínguez Lasierra, Juan 2005, *Los biznietos de Gracián, las letras en Aragón en el siglo XX*, Zaragoza: Biblioteca Aragonesa de Cultura, pp. 19, 116, 121, 124, 126, 130, 157, 172, 210, 211, 231.

Domínguez Lasierra, Juan 2012, *Aragón en el país de las maravillas*, Zaragoza: Delsan Libros, pp. 236-38: *Saturna cruza el espejo*, Encarnación Ferré.

Domínguez Lasierra, Juan 2013, *Los cisnes aragoneses, de Marcial a los penúltimos poetas*, Zaragoza, Delsan libros, pp. 399-400.

Horno Liria, Luis 1996, *Autores aragoneses*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 199-200.

Navales, Ana M^a 1980, *Antología de Narradores Aragoneses Contemporáneos*, Zaragoza: Heraldo de Aragón, pp. 37 y 255-259.

Diccionario de autores aragoneses contemporáneos 1885-2005, p. 391-392.

Gran Enciclopedia Española Tomo IX, p. 4033.

1. 6. Otros artículos, ponencias y prólogos sobre la escritora montisonense,

(IES Avempace <http://www.avempace.com/articulo/07-encarnacion-ferre>, 3 de noviembre de 2014):

García Fernández, José Antonio: *Acto de Intitulación de la Biblioteca del IES Pedro Lain Entralgo*, Híjar (Teruel). Palabras pronunciadas en el acto de intitulación de la

Biblioteca Encarnación Ferré en Híjar, jueves, 17 de junio de 2010, a las 13:00.
[biblioteca encarna ferré en híjar.docx](#), 3 de noviembre de 2014.

Jiménez Liste, Alberto: *Texto para el homenaje a Encarnación Ferré*. Palabras del Profesor Alberto Jiménez Liste en el acto de intitulación de la Biblioteca Encarnación Ferré en el IES Pedro Laín Entralgo, de Híjar (Teruel), celebrado el jueves, 17 de junio de 2010. [Homenaje a Encarna.docx](#), 3 de noviembre de 2014.

2. Artículos de periódico:

2. 1. Sobre Encarnación Ferré:

Burgos, Arturo, *Encarnación Ferré, entre la literatura y la docencia*, Heraldo de Aragón, 20 de febrero de 1983, p.10.

Covarrubias, E., *Eterna finalista*, Aragón/Exprés, 30 de abril de 1979, p. 14.

Guillermo, *La novelista aragonesa Encarnación Ferré, finalista del premio Villa de Bilbao*, Amanecer, 15 de octubre de 1975, p.9.

Ferré Chiné, Encarnación, *Mensaje desde la ceniza*, Hoja del Lunes, 25 de enero de 1982.

Idoate, A., *He batido todos los records como finalista en premios literarios*, El Día, 30 de diciembre de 1984, p. 28.

J. L. T., *Encarnación Ferré, una novelista zaragozana*, Heraldo de Aragón, 19 de abril de 1974, p. 5.

Losilla, J., *No sé por qué se publica tanto material extranjero*, Amanecer, 14 de mayo de 1976, p. 8.

M. A. B., *Se llama Encarnación y es de Monzón*, Aragón/Exprés, 25 de abril de 1974, p. 24.

Porcar, Inmaculada, *Encarnación Ferré, una montisonense apasionada por la*

escritura, Diario del Altoaragón, 23 de junio de 1987.

Redacción, *Encarnación Ferré*, Aragón/Exprés, 2 de agosto de 1978.

Redacción, *La obra literaria de Encarnación Ferré*, Heraldo de Aragón, 12 de marzo de 1991.

Rey, G. del, *Encarnación Ferré, escritora*, Amanecer, 30 de julio de 1978.

Susín Canal, María Reyes, *Encarnación Ferré, una novelista montisonense galardonada con el Premio Universal de Esperanto*, Ecos del Cinca, 20 de abril de 1985, p. 7.

2.2. Sobre la novela *Memorias de una loca* (1974):

Lario, Manuel de, *Los locos de E. Ferré*. (Reseña de *Memorias de una loca*), El Periódico de Aragón, 31 de marzo de 2005.

Lario, Manuel de, *El encanto de la locura*, Heraldo de Aragón, 23 de febrero de 1995.

M. C. R., *Una escritora zaragozana, finalista del Planeta*, Amanecer, octubre de 1974.

Pérez Bernad, J. M., *Encarnación Ferré, finalista en el Planeta, con Memorias de una loca*, El Noticiero, 12 de octubre de 1974.

Usan, M., *Ferré: Tuve la intuición de visionar a una mujer madura hace veinte años*, Diario 16, 12 de diciembre de 1993.

Zapater, Alfonso, *Memorias de una loca, de Encarnación Ferré*, Heraldo de Aragón, 23 de noviembre de 1993.

2.3. Sobre la novela *Hierro en barras* (1974):

M. C. R., *Hierro en barras*. Encarnación Ferré presentó su primer libro editado, Amanecer, 19 de abril de 1974.

Redacción, *Presentación a la crítica de Hierro en barras*, Heraldo de Aragón,

19 de abril de 1974.

2. 4. Sobre *Hijos de la arena* (1980):

Pinillos, Manuel, *Hijos de la arena* [y otros libros], Heraldo de Aragón, 25 de enero de 1980, p. 18.

Reseña de Hijos de la arena, Heraldo de Aragón, 25 de enero de 1980, p.18.

2. 5. Sobre Cuentos incombustibles (1981):

Redacción, *No sabíamos que los cuentos se destinarían a los niños*, Aragón/Expres, 26 de junio de 1981, p.9.

Redacción, *Encarnación-Samuel-Ferré, incombustible*, Aragón/Expres, 26 de agosto de 1981, p. 9.

2. 6. Sobre *Cartas de desamor* (1982):

Herráiz, Antonio, *Encarnación Ferré y sus Cartas de desamor*, Heraldo de Aragón, 16 de junio de 1982, p.10.

2.7. Sobre *Trece cartas sin destino* (1984):

Redacción, *Trece cartas sin destino, última obra de Encarnación Ferré*, Heraldo de Aragón, 22 de agosto de 1984, p. 6.

2.8 Otros artículos:

Castro, Antón, *Evocación y misterio de Carmen Sender Garcé*, 7 de julio de 2007:

<http://antoncastro.blogia.com/2007/070701-evocacion-y-misterio-de-carmen-sender-garces-.php>

Miranda, Roberto, *Encarnación Ferré inaugura la Editorial Ialda con "Saturna"*, 31 de mayo de 2005.

<http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/encarnacion-ferre-inaugura-editorial-ialda-con-saturna-186269.html> , 3 de noviembre de 2014.

3. Estudios sobre narrativa española y teoría literaria

Alonso Lafuente, Cristina, *El comentario de texto: la novela*.
<http://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/DIDA0202110093A/19480>, 4 de

octubre de 2014.

Amorós, Andrés, *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*, Gredos, D.L., Madrid, 1972

Aproximación al estudio del espacio: el espacio literario y el espacio filmico, Boletín Galego de Literatura, 27, 25-38, 2002

webs.uvigo.es/.../becerra_aproximacion_estudio_espacio.doc, 3 de noviembre de 2014

Batjín, Mitjaíl: *Estética y teoría de la novela*: “Las formas del tiempo y del cronotopo. Ensayo de poética histórica.” Madrid, Taurus, (1975) 1989, p. 237-409

Bobes Naves, M^a del Carmen, *La novela*, Ed. Síntesis, Madrid, 1993.

Bobes Naves, M^a del Carmen: *Teoría de la literatura y la crítica comparada*, *La Novela*, Madrid, Ed. Síntesis, 1993, p. 152.

Burunat, Silvia, *El monólogo interior como forma narrativa en la novela española: (1940-1975)*, José Porrúa Turanzas, D.L., Madrid, 1980

Calvo Carilla, José Luis, *La mirada expresionista: Novela española del siglo XX*, Madrid, Marenostrom, 2005.

Canavaggio, Jean, *Historia de la Literatura Española, El siglo XX, Tomo VI*. Ed. Ariel, Barcelona 1995.

Consejería de Educación, Embajada Española en Francia, *Narrativa del siglo XX*, París

2009. <http://www.mecd.gob.es/dms-static/4972a09b-17f1-438c-8425-5e3bec0d2faa/consejerias-exteriores/francia/publicaciones/material-didactico/2009-07-09-narrativa-del-siglo-xx-en-lengua-espanola.pdf> , 20 de octubre de 2014.

Picon, Gaëtan, *Panorama de las ideas contemporáneas*, Madrid, Guadarrama, 1965.

Garrido Domínguez, Antonio, *El texto narrativo*, Ed. Síntesis, Madrid, 1993.

Genette, Gérard, *Nuevo discurso del relato*, Madrid: Cátedra, 1998.

Molina Fernández, Carolina: *Cómo se analiza una novela. Teoría y práctica del relato, I*.

Sanz Villanueva, Santos, *Novela II, Renovación de las técnicas narrativas*.

Sobejano, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo (en busca del tiempo perdido)*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1975.

Suñen, Luís, Luis Goytisolo: *Escritura, lectura y conocimiento*, El País, 3 de abril de 1983. (www.luisgoytisolo.es)

Villanueva, Darío, *El comentario del texto narrativo: cuento y novela*, Ed. Marenostrum, Madrid, 2002.

4. Estudios sobre la novela existencial española

Barrero Pérez, O, *La novela existencial española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1987

Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela de española de postguerra*, Madrid, Gredos, 1973.

Sobejano, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo (en busca del tiempo perdido)*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1975.

Sobejano, Gonzalo, *Testimonio y poema en la novela existencial española*, Centro Virtual Cervantes, 1983. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/testimonio-y-poema-en-la-novela-espaola-contemporanea-0/html/02168736-82b2-11df-acc7-002185ce6064_7.html#I_0, 14 de octubre de 2014.

5. Otros textos relacionados:

Medio, Dolores, *Diario de una maestra*, Castalia, D.L. Madrid, 1993

Las mujeres, la lengua y la literatura: Encarnación Ferré: artículos publicados (Internet)

IES Avempace <http://www.avempace.com/articulo/07-encarnacion-ferre>, 1 de noviembre de 2014.